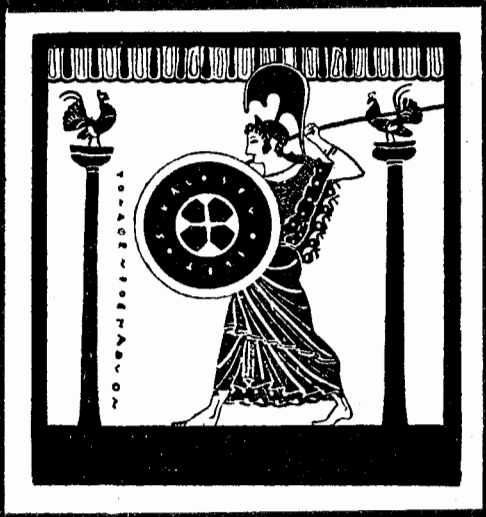
ESTUDIOS CLASICOS



22

ESTUDIOS CLASICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL INSTITUTO «SAN JOSÉ DE CALASANZ» DE PEDAGOGÍA Y EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO»

TOMO IV — NOVIEMBRE DE 1957 — NÚM. 22

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITE DE REDACCION: ALBERTO BALIL, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, ANTONIO MAGARIÑOS Y FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS.

SUMARIO

Págs.

J. ALSINA CLOTA, *La «Helena» y la «Palinodia» de Estesícoro* ... 157

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS 176

INFORMACIÓN CIENTÍFICA:

El santuario de la Fortuna Primigenia en Palestrina, por A. BALIL (con dos láminas) 186

Las excavaciones de la Universidad de Princeton en Serra Orlando (Sicilia), por A. BALIL (con dos láminas) 190

El «Istituto Nazionale del Dramma Antico» y una representación de «Ifigenia en Táuride», por F. R. ADRADOS 192

Notas necrológicas, por M. F. G. y A. B. (con una lámina) ... 194

El VIII Congreso Internacional de Lingüistas de Oslo, por A. T. 198

El III Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina, por S. MARINER BIGORRA 199

Otras notas científicas... 201

INFORMACIÓN PEDAGÓGICA:

Primera Reunión de Estudios sobre la Metodología del Griego en la Enseñanza Media, por D. RODRÍGUEZ LESMES ... 211

(Sigue en tercera de cubierta.)

LA «HELENA» Y LA «PALINODIA» DE ESTESICORO

En su importante libro sobre la literatura griega arcaica (*Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*, Nueva York, 1951, 364) pone de relieve el profesor Fraenkel el hecho de que el segundo período lírico de la época arcaica se aparta de las tendencias que animaron al primero. Mientras en la lírica del primer período observamos un «impulso directo de acercamiento a la vida» («einem kompromisslosen Drang zur Lebensnähe»), entre los poetas líricos que aparecen a partir de fines del siglo VII y comienzos del VI se observa la «voluntad artística» de evitar toda noticia sobre la vida cotidiana. Lo curioso del caso es que los dos poetas más representativos de uno y otro período presentan un rasgo común, que, aunque comparten otros poetas arcaicos, aparece en Arquíloco y Estesícoro con una acusada característica: su oposición a Homero.

Nos proponemos, pues, en el presente trabajo poner de manifiesto algunos de esos rasgos antihoméricos de Estesicoro, de la mano del análisis de la estructura de dos poemas que son, a este respecto, de una importancia clave: la *Helena* y la *Palinodia*.

Estesícoro ha sido llamado por Pohlenz, con razón [1], «un audaz innovador de leyendas». Es preciso tener muy en cuenta este rasgo de su personalidad poética para comprender el carácter de toda su producción. En cierto modo, es lícito afirmar que el poeta de Himera ha recreado toda la tradición épica anterior, adaptándola al género lírico y dotán-

---

1 POHLENZ *Die griechische Tragödie*, Leipzig, 1930, I 408.

dola de un nuevo sentido. Este nuevo sentido coincide, en general, con el espíritu aristocrático-espartano que constituye la base fundamental de la mentalidad arcaica, de acuerdo con las ideas recientemente expuestas por Defradas [2]. Las pocas noticias que sobre Estesícoro poseemos confirman, a nuestro entender, este juicio. En efecto, según Dión Crisóstomo (*Or.* II 22), Estesícoro «ha escrito lo mismo que Homero». La afirmación de Dión debe entenderse en el sentido de que el poeta de Himera adaptó a la lírica coral los temas de la épica homérica. Así lo entendió ya Quintiliano. No obstante, podemos decir que Estesícoro hizo más todavía. No se limitó a recrear los temas homéricos (en realidad, para la Antigüedad, Homero es sinónimo de poesía épica), sino que tomó asimismo muchos temas de la épica continental (¡Hesíodo!), de la que utilizó una serie de elementos (*Gerionea, Cicno, Escila,* etc.) [3]. Comprobado lo anteriormente dicho, una pregunta se insinúa a nuestra mente: ¿cómo hay que valorar la actitud del poeta lírico frente al epos? O, dicho de otro modo: el hecho de que Estesícoro, como poeta lírico, tome y utilice elementos y temas épicos, ¿comporta alguna modificación esencial de estos temas? A juicio nuestro, hay que responder en sentido afirmativo. El paso y el trasiego del fondo de un poema de un género a otro comporta un cambio de posición ideológica, ya que «para los griegos... los géneros eran universales, ideas con existencia propia, dotadas de atributos y características insobornables, que se 'realizaban' en la historia de la Literatura» [4]. Es decir, no puede realizarse la transformación de un tema, con-

---

[2] Sobre Estesícoro cf. especialmente: WILAMOWITZ *Sappho und Simonides*, Berlín, 1913; VÜRTHEIM *Stesichoros' Fragmente und Biographie*, Leiden, 1919; SCHMID-STÄHLIN *Geschichte der griechischen Literatur*, I 1, Munich, 1929, 483 ss.; BOWRA *Greek Lyric Poetry form Alcman to Simonides*, Oxford, 1936, 79 s.

[3] Cf. BOWRA o. c., 80 ss.

[4] S. LASSO DE LA VEGA *Estilística e historia de la literatura griega*, en *Est. Clás.* II 1953-1954, 179-203 (cf. 183 ss.).

virtiéndolo de épico en lírico, sin que todo el sentido del mismo resulte profundamente transformado.

Ahora bien: mientras la épica se propone la narración del mito, la lírica emplea dicho mito como elemento paradigmático. Lo que en la poesía homérica (y, en general, en la épica) es la base material del poema, en la lírica, y más en la lírica coral, pasa a convertirse en «modelo ejemplar» del hecho terreno que el poeta expone. En todo poema coral, pues, se da una auténtica dualidad: el tema comporta dos planos distintos (de ello tenemos ya precedentes en la épica), de los cuales uno (el mito) da auténtico sentido al otro. Pero hay que tener, además, en cuenta que este «sentido» es siempre un sentido moral. El mito-paradigma introduce una verdadera lección religiosa. El fragmento más antiguo de poesía coral que poseemos es altamente instructivo a este respecto: nos referimos al fr. 1 D. de Alcmán, en el que el mito sirve ya para exponer la doctrina de «un castigo de los dioses».

La introducción del elemento moral en la lírica tiene posiblemente algo que ver con el fuerte influjo délfico que Defradas [5] ha visto en la mentalidad dórica, creadora, no lo olvidemos, de la lírica coral. No obstante, es posible ya observarlo en la épica. Por ejemplo, el pasaje de la *Ilíada* en que Apolo interviene ante los demás dioses para lograr que Aquiles ponga fin a sus ultrajes contra el cadáver de Héctor (Ω 39 ss.) ha sido considerado como el primer documento que poseemos de la ética helénica [6]. Juicio semejante podríamos emitir sobre la reconciliación final entre Aquiles y Príamo y sobre las manifestaciones de Zeus acerca de la conducta humana (α 32 ss.). Todos ellos, como se ve, pasajes que generalmente son considerados como «recientes» [7].

---

5 Cf. DEFRADAS *Les thèmes de la propagande delphique*, París, 1954, 173 ss.

6 DIRLMEIER *Apollon. Gott und Erzieher des hellenischen Adels*, en *Arch. Religionsw.* XXXVI 1939, 277-299.

7 Pero cf. MAZON *Introduction à l'Iliade*, París, 1948, 229.

En Hesíodo hallamos asimismo un fuerte predominio de temas «paradigmáticos», como el pasaje de Pandora, Prometeo y el apólogo del gavilán. Es precisamente debido a la presencia de estos elementos morales en la obra hesiódica por lo que Jaeger ha podido decir [8] que «después de todo no hay razón alguna para que no debamos ver en la *Teogonía* de Hesíodo una de las etapas preparatorias de la filosofía que pronto iba a llegar». No obstante, como hemos insinuado ya, una diferencia esencial distingue el epos de la lírica coral en lo que a la presencia de elementos éticos se refiere: en la épica hay pura narración del mito, mientras que en la lírica el poeta saca del mito una norma general, un principio ético [9].

Todo ello habrá de tener consecuencias importantes. El mito, al dejar de ser tema de la poesía para convertirse en instrumento de demostración manejado por el poeta, se llena de contenido subjetivo. Toda modificación del mito reflejará intenciones personales del poeta, y será precisamente a través de dichas modificaciones como resultará posible, en muchos casos, percibir la ideología del artista que ha llevado a cabo la modificación [10].

Toda modificación mítica responde, pues, a intenciones

---

[8] *The Theology of Early Greek Philosophers*, trad. española, México, 1952, 20. Cf. DILLER *Hesiod und die Anfänge der griechischen Philosophie*, en *Antike und Abendland*, II 1946, 140-151 y nuestro trabajo *Hesíodo, profeta y pensador*, en *Convivium* II 1956, 117-143.

[9] Que hay una diferencia fundamental entre la tendencia moralizadora de Homero y la de Estesícoro lo ha indicado ya BUCHHOLZ al enjuiciar la *Palinodia*, en la que halla «eine ethische Mythenerfassung wovon Homer keine Ahnung hat» (*Anthologie aus den gr. Lyrikern*, II 17). Sobre esta cuestión, cf. OEHLER *Mythologische Exempla in der älteren griechischen Dichtung*, dis. Basilea, 1925, donde se dan normas acerca del carácter de un mito según sea tratado por un lírico o un épico.

[10] Cf. FEHR *Die Mythen bei Pindar*, Zurich, 1936. Naturalmente, a veces razones políticas determinan modificaciones en un mito. Cf. NILSSON *Cults, Myths, Oracles and Politics in Ancient Greece*, Lund, 1951, 49 ss., y DELEBECQUE *Euripide et la guerre du Péloponnèse*, París, 1951, 36 y siguientes.

personales, que en algunos casos pueden responder asimismo a ideas que pertenecen a una esfera que rebasa la propia personalidad del poeta. En el caso que nos ocupa, la ideología dórico-délfico-aristocrática. Estesícoro ha modificado muchas de las leyendas que forman la base de su poesía para darles un colorido siciliano, por considerarse el poeta «nacional» de Sicilia [11]; pero especialmente, y ello es lo que nos interesa en este trabajo, para poner muchos de los mitos utilizados por la poesía anterior de acuerdo con el ideal délfico-dórico [12]. Ello lleva ya *a priori* a considerar que hay en el poeta de Hímera un marcado espíritu antihomérico, como lo hay en la base del ideal dórico (Píndaro, por ejemplo, y la nueva concepción de la divinidad predicada por Delfos son un claro exponente) [13].

Por otro lado, las tendencias aristocráticas de Estesícoro es fácil descubrirlas. Un fragmento aristotélico [14] nos habla de la actividad política del poeta de Hímera, confirmada por investigadores modernos [15]; Plutarco (*De nob.* 2) ha concretado más y nos ha señalado su filiación política, netamente aristocrática (¿cabía esperar otra cosa en un poeta coral?). Pero, además, Estesícoro ha manifestado en sus poemas su simpatía por el ideal espartano [16], especialmente en su *Orestíada*, en la que se nota el interés del poeta por

---

11 Cf. SCHMID o. c. 484: «Stesichoros fühlte sich als Dichter der Westgriechen, ... er fühlt sich als sizilischer Heimatdichter.»

12 Cf. DEFRADAS o. c. 173 s. y nuestro trabajo que aparecerá en *Helmantica* (*Studia Euripidea, III*).

13 Sobre el influjo délfico-aristocrático en la mentalidad arcaica, cf. DEFRADAS o. c. 174 s. Ya WILAMOWITZ señaló el carácter dórico de la *Palinodia* (*Gr. Trag.* III 278). Cf. BOWRA o. c. 125 ss.

14 Fr. 565 R. Cf. WILAMOWITZ o. c. 235, n. 3.

15 Cf. VON PREMERSTEIN *Ueber den Mythos in Euripides' Helene*, en *Phil.* LV 1896, 634-653 y BOWRA *Stesichorus in the Peloponnese*, en *C. Q.* XXVIII 1934, 115-119.

16 Estas simpatías no deben considerarse únicamente como políticas, como hace Bowra (*GLP* 126), sino por el ideal aristocrático que representa la constitución espartana.

favorecer la vinculación de la dinastía de los Atridas con Esparta [17].

Pero pasemos ya al análisis de sus poemas. De las distintas obras que bajo el nombre de Estesícoro nos ha transmitido la tradición, dos nos interesan particularmente: la *Helena* y un poema que viene a ser la rectificación de las afirmaciones que en la *Helena* se hacían, la llamada *Palinodia*. Una y otra, dos obras de las que no conservamos más que escasos y breves fragmentos, pero acerca de las que se han emitido las más distintas interpretaciones y las más dispares teorías.

1. La «Helena»

Primer problema que se nos presenta: ¿cómo tituló Estesícoro el poema en el que se «insultaba» a Helena? En realidad podemos decir que no lo sabemos y que el título que lleva sólo responde al tema de la obra, sin que nada nos garantice su autenticidad. En efecto, Filóstrato (*Vita Apoll.* VI 6), al aludir al poema que nos ocupa, lo llama Ἑλένης ψόγος, *El reproche de Helena*. Es éste el único pasaje en que se nos cita la obra con un título concreto, pero lo tardío de la cita lo hace bastante sospechoso. Los más antiguos testimonios [18], Isócrates (*Hel.* 64) y Platón (*Fedro* 243 *a*), nada nos dicen acerca del título. El primero se contenta con afirmar que «en el comienzo del poema» (ἀρχόμενος τῆς ᾠδῆς) el poeta insultaba a la diosa, y Pla-

---

[17] En algunos casos Estesícoro adopta una versión hesiódica cuando ésta coincide con sus propias tendencias. Sobre el parentesco espiritual entre Estesícoro y Hesíodo, Bowra *GLP* 80 ss. y Ferrari *L'Oresteà di Stesicoro*, en *Athenaeum* XVI 1938, 1-37.

[18] Welcker interpretó el pasaje de Isócrates como «en el comienzo de su actividad literaria». Pero ya desde van der Brink se considera insostenible esta tesis. Bergk (*PLG* 1882⁴ 214) dudaba sobre cuál era la obra donde el poeta atacaba a Helena. Geel (*apud* Bergk l. c.) creía que se trataba de la *Orestiada*. Schmid o. c. 473 piensa en un peán.

tón habla simplemente de una acusación (κατηγορίαν) [19]. Los demás testimonios [20] son demasiado tardíos para merecer mucho crédito.

Un segundo problema se nos plantea, mucho más difícil: el de la reconstrucción del poema. Vamos a intentar aquí señalar, por lo menos, los temas que probablemente eran tocados por el poeta, sin insistir en la cuestión del lugar que ocupaban dentro de la economía de la obra, problema demasiado delicado y sin duda insoluble dados los escasos fragmentos que nos han llegado.

a) *Causas de la* λειψανδρία *de Helena*.—En un pasaje conservado por un escoliasta de Eurípides (*Or*. 249) y colocado por Diehl entre los poemas desconocidos [21], el poeta habla de un olvido de Afrodita por parte de Tindáreo, olvido que acarrea a sus hijas la cólera de dicha diosa:

> οὕνεκα Τυνδάρεος
> ῥέζων ποτὲ πᾶσι θεοῖς μούνας λάθετ' ἠπιοδώρου
> Κύπριδος· κείνα δὲ Τυνδαρέου κόραις
> χολωσαμένα διγάμους τε καὶ τριγάμους τίθησιν
> καὶ λιπεσάνορας.

Que este fragmento debe ponerse en relación con el poema que nos ocupa, nos parece un hecho evidente. A la *Palinodia* no puede pertenecer, ya que en dicho poema se defiende, según tendremos ocasión de comprobar, a Helena de

---

[19] De los tres términos empleados por los autores para designar el poema, Filóstrato emplea ψόγος, que significa propiamente «censura en el sentido moral» (cf. Esquilo *Agam*. 937); Isócrates, βλασφημία, que es un término religioso (cf. Liddell-Scott *s. v.* βλασφημέω); y Platón, κατηγορία, término de la lengua jurídica. De los tres, el más apropiado es el que utiliza Isócrates, ya que este autor habla de Helena como de una divinidad.

[20] Ateneo, III 81 *d*; escolio a Eurípides, *Or*. 249. Cf. Pausanias, II 22,6.

[21] Diehl *Anth. Lyr*. II 45, fr. 17. Cf. escolio a Eurípides, *Or*. 243.

todo reproche. Por el contrario, resulta altamente aceptable colocarlo como motivo introductorio de la *Helena*. En efecto, notemos que el castigo que Afrodita impone a las hijas de Tindáreo se halla íntimamente vinculado a cuestiones matrimoniales. En la enumeración que nos da el poeta, el adjetivo διγάμους corresponde sin duda a Clitemestra; τριγάμους, a Timandra [22]. Nos queda para Helena el adjetivo λιπεσάνορας, que cuadra muy bien con la esencia de su «mito». En general se está de acuerdo en considerar que este epíteto es el «reproche» que Estesícoro hiciera a la «diosa» Helena [23]. Por otro lado, el contenido implícito en el epíteto λιπεσάνωρ lo hallamos en otro fragmento [24] donde se nos habla de ἁ πολυνεικὴς δῖ' Ἑλένα [25].

Del estudio del fragmento antes citado se pueden deducir muchas cosas en orden a establecer la actitud del poeta frente a la leyenda de Helena. En primer lugar, comprobamos que Helena es considerada una simple mortal, hija de un mortal, Tindáreo [26]. Primer indicio de oposición a Homero. Por otro lado, la directa intervención de Afrodita en el destino de Helena hace suponer que Estesícoro no aludía al juicio de Paris, totalmente innecesario en la versión adoptada por el autor de la *Helena*, ya que dicho juicio no era más que un medio de explicar las causas del adulterio de la esposa de Menelao. Indicio, en este caso, de independencia de Estesícoro respecto a los *Cantos ciprios*, donde pro-

---

22 Sobre Timandra, que Homero no conoce, *RE s. v.*

23 Cf. Esquilo, *Agam.* 62, donde se alude a Helena con la expresión πολυάνορος ἀμφὶ γυναικός.

24 DIEHL o. c. 43, fr. 10 a.

25 El adjetivo πολυνεικής tiene valor activo (cf. πολυνείκης). Sobre el cambio de acento en un caso parecido, cf. RUIPÉREZ Φοῖβος Ἀπόλλων, *Emerita* XXI 1953, 14-17 (φοιβός -Φοῖβος).

26 ¿No podría haber sido éste el verdadero reproche dirigido a Helena en el poema si tenemos en cuenta que en Esparta—que es el punto geográfico donde se formó la reacción que cristalizó en la *Palinodia*—era adorada como una divinidad? Cf. infra.

bablemente se introducía el juicio. Pero podemos todavía precisar más. Isócrates dice, como hemos visto, que Estesícoro blasfemaba contra la diosa «en el comienzo de su poema». Ya hemos dicho [27] que hoy no se acepta la tesis de Welcker según la cual había que interpretar el pasaje de Isócrates en el sentido de «en el comienzo de su actividad poética». Cabe considerar, por consiguiente, que el fragmento antes citado procede de la introducción del poema.

b) Rapto por Teseo y liberación.—El rapto de Helena por el par Teseo-Pirítoo [28] y su liberación por los Dioscuros constituye uno de los elementos más antiguos de la leyenda de Helena. Sólo de un modo indirecto es conocida esta versión en Homero [29]. Probablemente, debido a que la versión más reciente, la del rapto por Paris, eliminó paulatinamente las demás. De hecho puede afirmarse que las relaciones de Helena con Teseo son prácticamente desconocidas de los poemas homéricos, y la simple presencia de Etra, madre de Teseo, en Troya, formando parte de la servidumbre de Helena, habla sólo en favor de la existencia de una vaga tradición. Aluden asimismo al rapto de Helena por Teseo, Alcmán [30] y Píndaro [31].

Estesícoro [32] —nuevo testimonio de que se separa de la versión homérica— tocó el tema del rapto en la *Helena*. Aunque es difícil, como hemos indicado, señalar el lugar que cada fragmento ocupaba dentro del conjunto del poema, nos atrevemos a apuntar que probablemente el poeta continuaba la narración en tercera persona, tal como había narrado el castigo de Tindáreo, y tras haber aludido —sin

---

27 Cf. n. 18.

28 Véase L. GHALI-KAHIL *Les enlèvements et le retour d'Hélène dans les textes et dans les monuments figurés*, Paris, 1955, 286 s.

29 Γ 144 y 236.

30 Fr. 13 B.

31 Fr. 258.

32 Fr. 27 B.

duda rápidamente— al destino de las demás Tindáridas, se hablaba de la «prehistoria» o, si se quiere, de la historia de Helena hasta el momento de su partida a Troya [33].

c) Los pretendientes.—Homero desconoce el tema de los pretendientes de Helena, tema que fué creado por los poetas cíclicos que se plantearon la cuestión de por qué tantos héroes se hallaban reunidos para rescatar a una mujer. Tal es, en última instancia, la finalidad poética del ciclo: dar una explicación y desarrollar, en caso necesario, aquellos puntos que en Homero se dan como supuestos, como conocidos por el lector. Y hemos de reconocer que sin duda muchos pormenores de los poemas homéricos quedarían sin explicación lógica si faltara el tema de los pretendientes [34].

Siguiendo su programa de separarse de la versión homérica, Estesícoro, en el fr. 28 B., alude a ello. Pero sería, a juicio nuestro, poco aceptable considerar que la razón de que haya tocado el tema de los pretendientes se debe simplemente al principio de la variación respecto a Homero. Hay, sin duda, otra razón. Y es que la intención del poeta es esencialmente presentar a Helena como la causante de los males de todos los héroes griegos que han ido a Troya. Recordemos que entre los fragmentos de Estesícoro hay uno [35] donde se llama a Helena «la causante de muchas discordias». Una de ellas es que ha inducido a los más grandes héroes griegos a prestar un juramento que les obligará a ir a combatir a Troya. Por otro lado, Helena era presentada por Estesícoro como la causante de la guerra troyana que, como hemos indicado, pierde gran parte de su sentido sin la existencia del juramento de los pretendientes.

---

[33] Sobre la liberación de Helena por los Dioscuros, cf. BRUNNHOFER *Helena*, dis. Zurich, Aarau, 1941, 6 ss.

[34] La locura fingida de Ulises sería incomprensible si éste no estuviera atado por un juramento (cf. BETHE *Homer*, II 224).

[35] Cf. el fr. citado en n. 24.

La fuente utilizada por Estesícoro en el catálogo de los pretendientes nos es desconocida. Pero acaso no sea del todo arriesgado indicar que pudo acudir a los catálogos hesiódicos. Es doctrina comúnmente aceptada que Hesíodo ejerció señalado influjo sobre los temas míticos de Estesícoro —recordemos que Hesíodo suele separarse de la versión homérica—. Por otra parte, el poeta de Hímera, que se propuso reincorporar a la lírica la gran producción épica anterior, tenía aquí una ocasión magnífica para realizar una síntesis de algo que debió de constituir uno de los temas predilectos de la poesía genealógica beocia [36].

d) *Boda con Menelao.*—La existencia de un pasaje donde se describiera la boda de Helena y Menelao —culminación de la escena anteriormente descrita— está atestiguada por citas indirectas de autores griegos y por algún fragmento del propio Estesícoro que confirma nuestra conjetura [37]. El fr. 10 D. (29-30 B.) hace referencia a una escena que sin duda debe interpretarse como una boda:

πολλὰ μὲν Κυδώνια μᾶλα ποτιρρίπτευν ποτὶ δίφρον ἄνακτι,
πολλὰ δὲ μόρσινα φύλλα
καὶ ῥοδίνους στεφάνους ἴων τε κορωνίδας οὔλας.

De las tres partes de que se componía la ceremonia nupcial [38] (la ἐγγύησις, el γάμος [39] y la πομπή), sin duda el fragmento citado hace referencia a la tercera. En la πομπή, en efecto, se conducía a la joven esposa en una carroza [40] —cf. la expresión ποτὶ δίφρον— llevada en algunas oca-

---

[36] Bowra *GLP* 85 ss.

[37] Cf. el escolio a Teócrito XVIII 1 y las observaciones acerca de las noticias que da dicho escolio (Estesícoro como fuente de Teócrito) en Legrand *Théocrite*, París, 1925, 158.

[38] Cf. F. de Coulanges *La cité antique* (trad. esp.) 69 ss.

[39] Sobre el carácter místico de esta ceremonia, Kérenyi *Die Geburt der Helene*, Zurich, 1945, 57.

[40] Pólux, III 41; Plutarco *Quaest. rom.* 29.

siones por el propio esposo. La esposa iba cubierta con un velo [41] y coronada (cf. ῥοδίνους στεφάνους).

e) *Viaje a Troya y estancia de Helena allí.*—Según sabemos, el tema fundamental de la *Palinodia* era la rotunda afirmación de que Helena no había realizado el viaje a Troya [42] (cf. infra). Es, pues, obligada la conclusión de que éste era, por lo menos, uno de los temas principales de la *Helena*.

En cuanto al destino posterior de Helena en Troya, la falta de testimonios nos impide asegurar si Estesícoro se ocupó de ello en su poema. Parece cierto, eso sí, que en algún otro canto [43], la *Iliupersis*, se hablaba de la captura de Helena, una vez conquistada Troya. Acaso aquí seguía al ciclo épico la versión del propio Estesícoro. En todo caso, según parece desprenderse de los testimonios antiguos [44], estaba muy difundida la tradición según la cual Menelao, tras la toma de la ciudad, se disponía, espada en mano, a castigar a Helena con la muerte, pero ante su belleza sucumbía su valor y la espada se le caía de la mano [45]. Pero nada nos asegura que un pasaje como ése, más apropiado para figurar en una *Iliupersis*, fuera incluído por el poeta en la *Helena* [46].

---

41 Cf. Kérenyi o. c. 53.

42 Fr. 11 D.: οὐκ ἔστ' ἔτυμος λόγος οὗτος· / οὐδ' ἔβας ἐν νηυσὶν εὐσσέλμοις / οὐδ' ἵκεο Πέργαμα Τροίας.

43 Bergk o. c. 218, fr. 25.

44 Escolio a Aristófanes, *Lisíst.* 155.

45 Cf. Eurípides, *Andr.* 628.

46 No es aceptable la tesis de Seeliger (res. de Vuertheim o. c. en *PhW* XL 1920, 361-370), según la cual la *Helena* terminaba con la elevación de la heroína al cielo. Esta conclusión se basa en Eurípides (*Helena*, 1666 y *Orestes*, 1636), pero ello implicaría una contradicción íntima con el tema central del poema según toda la tradición: el ultraje a Helena. Por otra parte, la tesis implicaría que en este poema Helena era un ser divino, lo que hemos visto que no es aceptable. Ella era hija de Tindáreo en el poema de su nombre.

2. La «Palinodia»

Toda una firme tradición nos atestigua la existencia de un poema, o por lo menos de una parte de poema, en que Estesícoro se retractaba de sus afirmaciones anteriores acerca de Helena y entonaba un canto de arrepentimiento, loándola y afirmando que nada había tenido que ver con la guerra de Troya. Los principales testimonios son Isócrates [47], Platón [48] y Pausanias [49].

También aquí se plantea el problema del título. Platón nos habla de τὴν καλουμένην παλινῳδίαν, mientras Dión Crisóstomo alude al Ἑλένης ἔπαινος y a una ὑστέρα ᾠδή. El testimonio de Platón es mucho más importante a este respecto y coincide con el de Isócrates en el nombre del poema. Es, pues, probable que se llamara con el nombre con que Platón lo cita; y ello es tanto más aceptable cuanto que Estesícoro era lo suficientemente conocido en Atenas como para ser parodiado por Aristófanes [50].

Ello aboga, por otra parte, en favor de la tesis de que la *Palinodia* constituía realmente un poema independiente y no, como creía Bergk [51], la negación, dentro del mismo poema, de la versión homérica que constituiría la primera parte de la obra. Von Premerstein [52] y especialmente Pisani [53] han atacado con razones estilísticas la tesis de Bergk. Pisani afirma rotundamente que «non è chi non

---

[47] *Hel.* 46.

[48] *Fedro* 243 *a* y *Rep.* 586 *c.*

[49] Pausanias, III 19, 11; Dión Cris. XI 182; Horacio, *Ep.* XVII 42.

[50] Cf. Becker *Helena*, Leipzig, 1939, 89, de quien tomamos el dato.

[51] O. c. 218: *Poeta videtur orsus esse: dicunt Helenam amore Alexandri captam Troiamque obductam esse; haec retracturus subiecit...*

[52] O. c.

[53] *Elena e l'* εἴδωλόν, *RFIC* VI 1928, 476-499.

veda come molto prosaico sarebbe l'inizio ricostruito dal Bergk e contrario alla nervosa brevità dei tre versi. Οὗτος si riferisce non a quel che dovrebbe precedere, ma all' ἕβας ἐν νηυσὶν εὐσσέλμοις». Bowra [54] ha adoptado una posición intermedia entre estas dos tesis. Las citadas explicaciones y el testimonio de Isócrates, que, según hemos visto, debía interpretarse como «en el comienzo de su poema» y no «en el principio de su actividad literaria», nos llevan a la conclusión de que los testimonios de Platón hablan inequívocamente de dos poemas distintos.

Sea como sea, la Antigüedad sabía que Estesícoro había narrado dos versiones distintas del mito de Helena. Y para explicar este hecho se creó la historia de la ceguera del poeta como castigo de la diosa por el ultraje recibido. Al escribir la *Palinodia* recobró la vista. La ceguera del poeta, sea historia o leyenda, comporta, sin duda, una serie de problemas que son de interés especial para la cuestión que nos ocupa: El origen de esta explicación debe verse, tanto en el intento de la Antigüedad por justificar la oposición entre las dos versiones, como en el propósito de presentar a Helena como una poderosa divinidad que castiga a quienes blasfeman contra ella. Asimismo ha jugado un importante papel en el origen de esta explicación la incapacidad de los griegos para comprender toda evolución espiritual, que es siempre justificada como una debilidad o como un hecho causado por agentes externos: en el caso que nos ocupa, una divinidad.

El pasaje de Platón que se refiere a la pérdida y recuperación de la vista por Estesícoro (*Fedro* 243 *a*) habla de un medio antiguo de purificación (καθαρμὸς ἀρχαῖος) y señala que Estesícoro, ἅτε μουσικός, pudo conocer dónde residía la causa de su castigo y obró en consecuencia, componiendo un poe-

---

54 En *GLP* 125 cree que la *Palinodia* fué una adición apologética a un anterior poema, adición motivada por su viaje a Esparta.

ma de desagravio. ¿Qué significa este adjetivo μουσικός? [55] Evidentemente no puede significar simplemente «poeta», ya que el pasaje citado no considera como tal a Homero, el poeta por excelencia entre los griegos.

Maas, en su artículo sobre Estesícoro publicado en la *RE* [56], ha apuntado que la leyenda de la ceguera del poeta puede haberse formado en círculos pitagóricos del siglo v. Los pitagóricos, por otra parte, constituyen un importante elemento de la corriente que Nilsson ha llamado «legalística» [57] y que evidentemente se inspira en la religión de Apolo que informó gran parte de sus principios religiosos [58].

Todo ello nos permite apuntar una solución para explicar el sentido del epíteto que se aplica a Estesícoro. Μουσικός significaría que el poeta de Himera actuó de acuerdo con las prescripciones délficas al reivindicar a una divinidad que el epos secularizado de Jonia había rebajado a la categoría de mortal, cargándola además de ignominia. Como ha señalado Schmid (*GGL* I 1, 471), «handelt es sich um eine vom delphischen Gott begünstigte Reaktion dorisch-achäischer Kultfrömmigkeit gegen die homerische Vermenschlichung von Gestalten wie Helena, die in diesem Kreis als Götter verherrt wurden». De una actitud antijónica, representada asimismo por Homero, habla también Boehme en un libro revolucionario sobre Orfeo (cf. n. 63) que apunta también relación con Delfos, profundamente impregnado de influjo dórico en esta época, como ha señalado Defradas. Ello demuestra una vez más la existencia de una actitud antihomérica en nuestro poeta.

---

55 No hemos podido ver el libro de MARROU Μουσικὸς ἀνήρ, Grenoble, 1937, citado por J. DUCHEMIN, *Pindare, poète et prophète*, París, 1955, 286, n. 3.

56 *RE s. v.*, col. 2461.

57 *GGR* I 670.

58 Cf. NILSSON l. c. y *A History of Greek Religion*, Oxford, 1949², 202.

Que la *Palinodia* no es la única obra donde el influjo dórico se deja sentir, es un hecho puesto varias veces de relieve por importantes eruditos que han estudiado la cuestión. Ya Wilamowitz ha señalado, a propósito de la *Orestíada*, que «ganz unhomerisch ist Agamemnon als König von Sparta» [59] y que «in diesen Gedichten ist der lakonische Element auffällig». El mismo sabio, hablando del tema del εἴδωλον, afirma: «Die Sage war in einem Gedicht behandelt, was man einem sizilischen Lyriker zuschrieb: entstanden kann nur in Sparta sein» [60].

Bowra ha explicado este innegable colorido espartano de la *Palinodia* con la tesis de un viaje de Estesícoro por el Peloponeso, donde habría entrado en conocimiento de sus principales mitos y, sobre todo, del carácter divino de Helena [61]. Ahora bien, resulta que el único lugar donde Helena, en el Peloponeso, tenía culto divino, era Esparta.

Por otra parte, von Premerstein [62] considera que la *Palinodia* es el reflejo de «una reacción originada por el piadoso sentir de los fieles que no podían creer que Helena fuese aquel ser que había causado los dolores de la guerra de Troya». Para admitir que fuese posible tal reacción, empero, hay que suponer un lugar donde Helena gozara de la consideración de diosa. Por consiguiente se impone aceptar la conclusión de Wilamowitz de que sólo pudo originarse en Esparta el núcleo de la leyenda que constituye la base central de la *Palinodia*.

Si las relaciones de la *Palinodia* con la mentalidad doria resultan de este modo evidentes, no menos lo son los lazos que unen a Estesícoro con Delfos. El καθαρμὸς ἀρχαῖος de que nos habla Platón a propósito de la curación de Este-

---

59 O. c. 233. Cf. KUNST *Die Schuld der Klytaimestra*, *WS* XLIV 1924-25, 18-32 y 143-154. Nos referimos al fr. 42 B. (15 D.).

60 *Gr. Trag.* III 278.

61 *GLP* 80 s. y art. c.

62 O. c. 634 s.

sícoro al componer la *Palinodia*, nos ha servido para establecer una hipotética relación con Delfos. Ahora podemos precisar más. Los ritos catárticos, tomados sin duda de la religión prehelénica, van a jugar en el momento de apogeo de Delfos una importancia considerable [63]. Nos hallamos precisamente en la gran época de los ritos apotropaicos, y en la que el sentido del pecado y de la culpa es tan intenso, que Dodds ha podido calificar el siglo VI y la cultura del mismo de «guilt-culture» [64] y ha puesto de relieve que, si bien muchas de las ideas griegas acerca de la impureza, la purificación y el φθόνος pueden tener raíces indoeuropeas [65], no obstante «it was the Archaic Age that recast the tales of Oedipus and Orestes as horror stories of bloodguilt; that made purification a main concern of its greatest religious institution, the Oracle of Delphi» [66]. Finalmente, Defradas [67] ha insistido en las íntimas relaciones existentes en el siglo VI entre Esparta y Delfos, llegando a la conclusión de que «cette idéologie dorienne, en partie artificielle [68]..., a pris naissance autour du sanctuaire d'Apollon».

Y creo que ha llegado el momento de sacar las conclusiones que dimanan de este trabajo. La primera y más im-

---

[63] Cf. DEFRADAS o. c. 118. El mismo autor (287) habla de un probable elemento órfico en Delfos. Sea como sea, hay que poner de manifiesto que un año antes que Defradas, BOEHME, en un libro que el autor francés no pudo todavía consultar (*Orpheus, Das Alter des Kitharoden*, Berlín, 1958), señaló ya que la poesía órfica—que considera anterior a la homérica y predórica—es la base en que se apoyan los fermentos de actividad antihomérica del siglo VI.

[64] *The Greeks and the Irrational*, Berkeley, 1956², 48 s.

[65] Cf., sobre todo esto en general, MOULINIER *Le pur et l'impur dans la pensée des Grecs*, París, 1952, esp. cap. I.

[66] DODDS o. c. 44.

[67] O. c. 180.

[68] Esta expresión «en parte artificial» quita algo de peso a las reconstrucciones de Defradas—cf. DELCOURT *L'oracle de Delphes*, París, 1955, 135 ss.—, pero creo que el principio básico de un elemento dórico en la mentalidad arcaica no pierde vigencia por ello.

portante es que en su poema *Helena*, Estesícoro, si bien adoptando una técnica poética que consiste en aceptar versiones de la leyenda de Helena que se apartan de la homérica, en el fondo siguió fiel a la versión tradicional, homérica, de las causas de la guerra de Troya. En cambio, en un segundo poema negó de un modo absoluto el hecho de que Helena fuera a Troya [69]. Tenemos aquí, pues, una nueva actitud del poeta, que consiste en oponerse vigorosa y abiertamente a la versión homérica de las causas de la guerra de Troya. Al hacer esto, Estesícoro no hacía otra cosa sino luchar en favor del espíritu que en el continente se iba imponiendo: actitud de hostilidad contra el espíritu laico de la cultura jónica, representada clásicamente por Homero. En esa actitud, Estesícoro ha tenido un importante precedente en Hesíodo y tendrá, por otro lado, otros continuadores, incluso dentro de la misma Jonia, donde pronto se inicia una lucha contra el antropomorfismo, cuyo principal representante habrá de ser Jenófanes. Dentro de la misma poesía lírica, el poeta de Himera ha tenido otro precursor importantísimo en Arquíloco. Lo que ocurre es que, en la época que estamos estudiando, se va formando paulatina, pero claramente, la conciencia de que un nuevo espíritu está naciendo. En el campo religioso, sobre todo, se está produciendo un viraje. Frente a la actitud ilustrada de Jonia, cristalizada en la concepción olímpica de la divinidad [70], la Grecia continental, acaso debido a pervivencias de elementos prehelénicos, conoce un período de puritanismo religioso, que trae como consecuencia un reflorecimiento de los ritos catárticos y una nueva concepción de la divinidad, más profunda, más elevada. Que este fermento, empero, es enormemente complejo y que muchas veces nos hallamos en presencia de principios antagónicos es algo que

---

[69] Fr. 11 D.

[70] Cf. FRAENKEL o. c. 91; SNELL *Die Entdeckung des Geistes*, Hamburgo, 1955³, 43 ss.

resulta claro si comprobamos que, frente a la corriente de legalismo y olimpismo apolíneo, nos encontramos con otra corriente de misticismo y puritanismo. Delfos, en todo caso, logró una auténtica síntesis de todos estos elementos dispersos y a veces antagónicos [71]. Resulta en todo caso una paradoja que, junto al antihomerismo de la época arcaica en lo que se refiere a la religión, en la concepción del hombre [72], en el modo de afrontar la vida comprobamos que, en el campo de la lengua poética, Homero continúa siendo el gran modelo. Resulta a este respecto aleccionador comprobar que el autor del *De lo sublime* señala como principales imitadores del arte homérico precisamente a los espíritus que más opuestos son al gran poeta de la *Ilíada*. No resistimos la tentación de transcribir un interesante pasaje de la obra citada que ilustrará lo que acabamos de decir (XIII 3):

> Μόνος Ἡρόδοτος Ὁμηρικώτατος ἐγένετο· Στησίχορος ἔτι πρότερον, ὅ τε Ἀρχίλοχος, πάντων δὲ τούτων μάλιστα ὁ Πλάτων, ἀπὸ τοῦ Ὁμηρικοῦ κείνου νάματος εἰς αὐτὸν μυρίας ὅσας παρατροπὰς ἀποχετευσάμενος.

Estesícoro, pues, imitó el arte homérico. Pero fué, como la mayor parte de los espíritus de su época, un enemigo de Homero como representante de una concepción del mundo y de la religión que la época del poeta sentía como absolutamente perdida para siempre, pero amenazadora [73].

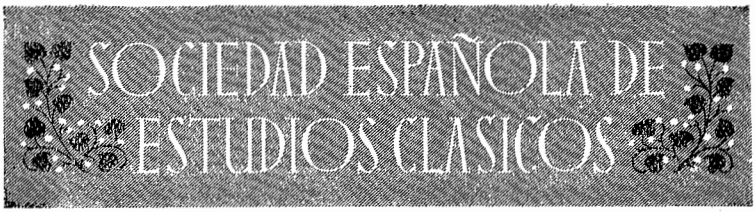
JOSÉ ALSINA CLOTA

---

71 Cf. el libro de DELCOURT citado en n. 68.

72 Cf. SNELL, o. c. 17 ss.; TREU *Von Homer zur Lyrik*, Munich, 1955, especialmente 35 ss. y 170 ss.

73 Es curioso que Platón, otro gran antihomerista, se haya inspirado asimismo en Delfos. Cf. REVERDIN *La religion de la cité platonicienne*, París, 1945, 92 ss., donde se habla del «primado de Delfos», y GUBBELS *De Godsdienst in de Staat van Plato's Wetten*, Nimega, 1954, que insiste sobre la gran importancia de Delfos en la legislación de *Las leyes*. Cf. 79 («De wetten betreffend de godsdienst worden gegeven te Delphi») y 88 («De feesten moeten geregeld worden door de wet op aanwijzing van het orakel van Delphi»).



Asamblea General de la Sociedad

El día 9 de diciembre tuvo lugar en Madrid la Asamblea General anual de la Sociedad. Hizo uso de la palabra el Tesorero de la misma, señor Hernández Vista, quien presentó un avance de las cuentas de 1957, cuyo detalle se publicará en el próximo boletín informativo. Subrayó que, una vez publicadas las *Actas* del Congreso y celebrada la reunión de la F. I. E. C. en Madrid, que son los compromisos pendientes, se espera que queden en adelante disponibilidades económicas para actividades que han tenido que ser reducidas. El Secretario, señor Rodríguez Adrados, hizo un balance de las actividades del año, abundando en los mismos extremos. Informó especialmente sobre el estado en que se encuentran las *Actas* del Congreso, sobre la revista *Estudios Clásicos* y sobre la preparación del Congreso de Londres de 1959 y la reunión de Madrid de 1958.

Seguidamente se procedió a la renovación de cargos de la Junta Directiva, siendo elegidos los siguientes señores con el número de votos que se consigna:

Presidente: don José Vives Gatell (68).

Vicepresidente segundo: don Manuel Cardenal Iracheta (66).

Vocales: don Pedro Laín Entralgo (66) y don José Sánchez Lasso de la Vega (reelegido con 67).

Vicesecretaria: señorita María Rico Gómez (89).

Los votos emitidos fueron 89.

Continúan desempeñando sus cargos el Vicepresidente primero, don Manuel Fernández-Galiano; el Secretario y Tesorero, señores Rodríguez Adrados y Hernández Vista, y los Vocales P. Elorduy y señores Sánchez Ruipérez y Díaz y Díaz.

Renovación de las Juntas de Salamanca y Barcelona

Ha sido aprobada la propuesta de las Secciones de Salamanca y Barcelona para la renovación reglamentaria de su Junta Directiva. En Barcelona han sido reelegidos don Lisardo Rubio y D. Serafín Agud como Vicepresidente y Secretario, respectivamente, y elegido D. Juan Bastardas como Vocal; continúan, además, el Presidente D. Sebastián Cirac, el Vocal D. Javier de Echave-Sustaeta y la Vicesecretaria D.ª Matilde Boleda. En Salamanca ha sido elegido Presidente (por renunciar D. Antonio Tovar a su cargo, que le correspondía ejercer aún por un año) el P. Enrique Basabe, S. I.; Vicepresidente, D. Juan Maluquer, y Secretario, D. Manuel C. Díaz y Díaz.

Miembros de honor de la Junta

La Junta Directiva de la Sociedad, en reconocimiento a la labor realizada al frente de la misma por sus Presidentes, ha acordado que los señores García Bellido y Tovar, que tanto han contribuído, respectivamente, a la puesta en marcha de la Sociedad y al éxito del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos, continúen formando parte de dicha Junta como miembros honorarios.

Reunión preparatoria para el próximo III Congreso Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos en Londres

El día 23 de julio se celebró en Londres una reunión preparatoria para el próximo Congreso Internacional, que se desarrollará en aquella capital del 31 de agosto al 5 de septiembre de 1959. Invitados por el Comité británico organizador acudieron a Londres dicho día varios delegados de la Federación Internacional de Estudios Clásicos: Rudberg (Suecia), Latte (Alemania), Grimal (Francia), Waszink (Holanda) y Tovar (España). Pallottino (Italia) no pudo acudir.

Las reuniones transcurrieron en un ambiente de gran cordialidad, y nuestros colegas británicos supieron hacer que nos consideráramos directamente interesados en el éxito del Congreso. Presidió las deliberaciones el profesor E. G. Turner, de la Universidad de Londres, y desempeñó la Secretaría el profesor V. L. Ehrenberg. Tomaron parte en ellas los señores Webster, Maguinness, Scullard, Goffey, Gomme, Syme, Miss M. V. Taylor y Mrs. Webster (Dale). Los reunidos fueron invitados a una comida por el vicecanciller de la Universidad de Londres, doctor J. F. Lockwood, y atendidos cordialmente en la sede de las Sociedades de Estudios Griegos y Romanos.

Se acordó que en el próximo Congreso se programarán todas las comunicaciones y no se admitirán sino las de los que hayan sido invitados por el Comité organizador. Siguiendo una indicación de la U. N. E. S. C. O., se ha propuesto que el próximo Congreso de Estudios Clásicos tenga un tema central, alrededor del cual girarán las comunicaciones. Para este tema se formularon diversos títulos que aludieran a la idea de la originalidad y tradición en el mundo clásico: *Tradition and personal achievement*, *Tradition et modernisme*, etc. El discurso inaugural parece que será encomendado a un gran escritor, según se acordó en la reunión preparatoria.

Tuvo lugar un amplio cambio de impresiones sobre las

personas que serían invitadas. En esto se cuidó tanto de escoger especialistas en los diversos temas como de que las diferentes naciones y culturas estuvieran representadas. De España se convino en solicitar una exposición de conjunto, bien ilustrada con proyecciones, acerca de la cultura ibérica, cuestión que se estimó de gran interés y actualidad para los estudiosos del mundo clásico; se acordó pedir para esto la colaboración del señor García y Bellido, primer presidente de nuestra Sociedad. La lección final del Congreso se decidió solicitarla del presidente de la F. I. E. C., profesor van Groningen.

El proyecto es que el Congreso tenga una serie de conferencias matinales sobre temas de amplio interés, que serían: el fondo histórico y arqueológico de Homero, el poeta Homero, la tragedia, el pensamiento helénico, el círculo de los Escipiones, la poesía augústea (o de la época de los Flavios), el Bajo Imperio, arte y arquitectura romanas.

Por las tardes habría conferencias y comunicaciones sobre diversos temas: la época micénica y el lineal B, literatura griega, literatura romana, lengua griega e historia griega, historia helenística, República romana, Imperio romano, civilización ibérica, arqueología griega, etruscología, epigrafía y papirología.

Sobre estos campos el Comité organizador británico escuchó las indicaciones de los invitados extranjeros sobre las personas a quienes se debía invitar y cambió ampliamente impresiones sobre los nombres posibles.

Las lenguas del Congreso son el inglés y el francés para las circulares, admitiéndose también como lenguas oficiales del mismo, junto a éstas, el alemán, italiano y español.

El presidente del Comité señaló que el Congreso se reunirá precisamente en el centenario de Porson y de Housman, dos figuras muy diferentes, pero bien representativas de la filología británica. Una de las características del Congreso es que no publicará actas.

Esperemos que, dentro de la línea tan acertadamente se-

guida en París (1950) y Copenhague (1954), el Congreso de Londres será un éxito y una ocasión para que los estudiosos de los clásicos se reúnan y midan tanto lo logrado como lo que urge realizar en estos campos.—A. T.

Sesión científica en Barcelona
(18-V-1957)

Don Javier de Echave-Sustaeta presentó una comunicación titulada *Acotaciones al estilo horaciano: el secreto del «Beatus ille»*. Los cuatro versos finales de este épodo, con los que Horacio hace virar en redondo su marcha, encierran un secreto no revelado todavía por entero. Se plantea el problema sobre si la composición es una sátira con forma de idilio o si en realidad es el idilio de exaltación de la vida del campo. El comunicante presenta las distintas interpretaciones que se han dado acerca del objeto que el poeta se propuso en el épodo. Examina el carácter del género a que pertenece la composición, los yambos, en los que Horacio alterna los denuestos, ataques personales, etc., con su sentido claramente militante. Horacio sirve en aquel momento, como su amigo Virgilio, a los designios de edificación. La presencia del usurero Alfio, personaje proverbial por su avaricia, que se manifiesta al final del épodo, al tiempo que deja en ridículo tan decantado tipo, viene a mostrarnos el fondo del corazón humano, hecho de ilusiones y conveniencias. Mas, sobre todo, hay que tener en cuenta un procedimiento muy usado por Horacio: el de detener su emotividad, la elevación de pensamiento, mediante versos de otro tono. Cita el señor Echave-Sustaeta diversos ejemplos de este hecho. Por tanto, el poeta es sincero al encarecer la vida del campo, y los cuatro versos finales, sátira contra el usurero, están de acuerdo con la técnica personal de Horacio, atento a frenar su carga emotiva.

Tras la interesantísima comunicación del señor Echave-Sustaeta, se abrió la discusión. El señor Riquer recoge la

posibilidad de que en la composición haya un intento de burlarse de los que alaban el campo, y cita la obra de Fray Antonio de Guevara *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*. El señor Boira advierte que se trata de un canto a la amistad de Mecenas, y alude a la posibilidad de que en Alfio, no usurero, sino banquero, se encarne el *homo urbanus*, trasunto del propio Horacio, contrapuesto al *homo rusticus*. El señor Bastardas admite que se trata de una sátira, no contra la vida del campo, sino contra la ficción de quienes, sin desearla, alaban dicha vida.

En la segunda parte de la sesión se tuvo un cambio de impresiones sobre la actual situación de los estudios clásicos en la enseñanza media. El señor Lasheras leyó un artículo publicado, a sus instancias, en la prensa de Zaragoza por Jenaro Pozas, en el que se defiende la necesidad de «formación», mediante el estudio de las lenguas clásicas, frente a «información». El señor Alsina habla de la reacción que se ha producido ya contra el historicismo del siglo XIX: se ha visto que al prescindir de los modelos clásicos se pierde el sentido de lo humano sin ganar nada en cambio. Se refiere al prólogo de la obra de Curtius *Literaturas europeas y Edad Media latina*, en la que se defiende a ultranza el estudio de las lenguas clásicas como apoyo de la Romanística y de la Germanística. El doctor Cirac comenta el preámbulo a la Ley de Enseñanza Media de 1938, en que se preconizaba la necesidad de la cultura clásica y humanística, con la enseñanza del griego y del latín, para el desarrollo de las jóvenes inteligencias. Las condiciones de España y del mundo no han variado; por tanto, sigue siendo necesario un Bachillerato, si bien sencillo, único y formativo, que mantenga un ideal humanístico ante la decadencia general de los altos valores de la cultura.

Conferencia de D. Francisco Rodríguez Adrados

El día 9 de diciembre, inmediatamente antes de celebrarse la Asamblea General, pronunció D. Francisco Rodríguez

Adrados una conferencia sobre el tema *Homero como fundador de la poesía europea*.

El conferenciante estudió cómo Homero representa la culminación de una larga tradición literaria griega y aun indoeuropea, a saber, la poesía heroica tradicional de carácter oral, cuyas características principales expuso. Tanto esta épica tradicional como la hímnica religiosa, tal cual existían en Grecia en época prehomérica, debían de diferir en poco, según nuestros conocimientos actuales, de estos mismos tipos de poesía en diversas literaturas del Antiguo Oriente, en las de pueblos modernos alejados de la influencia occidental e incluso, en parte, en la épica germánica medieval y eslava moderna.

Mientras en lo formal Homero no puede comprenderse sino desde el punto de vista del estilo y la composición habituales en la épica tradicional, su pintura del hombre, a pesar de persistir en ella algunas limitaciones anteriores, representa ya al tiempo una superación de las mismas. La búsqueda de «lo homérico en Homero» se realiza comparando los mitos, personajes y motivos homéricos con lo que podemos deducir acerca de los mismos en el período prehomérico. Siempre y en todo momento encontramos una humanización y una interiorización que señalan un giro completo en la concepción del hombre y una creación de un tipo nuevo de poesía, la poesía europea. La epopeya se convierte en drama y, junto a partes muertas en que se continúa el pasado, con una humanidad esquemáticamente heroica, hay otras en cuya complejidad y modernidad psicológicas está en germen la autorrevelación del alma humana en la poesía posterior.

Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos

Se espera que dentro de dos meses aproximadamente aparezcan las *Actas* del mencionado Congreso, que constituirán el segundo volumen de las publicaciones de la Sociedad. Como ya hemos adelantado, comprenden en su integridad las ponen-

cias y los discursos de las sesiones inaugural y de clausura, así como el texto en extracto de las comunicaciones, salvo las de menor extensión, que se dan íntegras. Son en total unas 600 páginas.

Las *Actas* serán servidas con una reducción de un 25 por 100 a las personas que se suscribieron a ellas con motivo del Congreso. Se admiten nuevas suscripciones hasta el momento de la aparición, pues posteriormente la distribución no será realizada directamente por la Sociedad.

Subvenciones

Como otros años, hemos de agradecer al señor Ministro de Educación Nacional y al Patronato «Menéndez Pelayo», del C. S. I. C., dos subvenciones de 15.000 y 6.000 pesetas, respectivamente.

A la publicación de las *Actas* del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos ha contribuído con una cantidad de 26.000 pesetas la Dirección General de Enseñanza Universitaria por medio de los Seminarios de Filología Griega de Madrid y Filología Latina de Salamanca, a los que se libró esta cantidad para que pudieran ayudar de este modo a dicha publicación. Hemos de agradecer tal apoyo al titular de dicha Dirección General, señor Fernández Miranda.

La Asamblea General de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos

Se reunirá definitivamente en Madrid, en los días 19 y 20 de abril de 1958; irá precedida de la reunión del «Bureau» el día 18. Estarán representadas las 32 Asociaciones miembros de la Federación mediante un delegado y, eventualmente, un delegado adjunto; además asistirán, naturalmente, los siete miembros del «Bureau» de la Federación. La Sociedad Española de Estudios Clásicos atenderá a los gastos de residencia de los delegados titulares.

Además de las habituales cuestiones administrativas se tratará del papel de las Humanidades en la enseñanza a propósito de la encuesta de la U. N. E. S. C. O., de las recomendaciones para el modo de citar los autores antiguos y del programa del Congreso de Londres.

Comunicación de la «Fundación Juan March»

Con fecha 16 de noviembre pasado recibimos una comunicación de esta Fundación, en la que, en relación con la petición formulada (cf. *Estudios Clásicos* IV 1957-58, 80, boletín informativo núm. 11), se nos dice que por el momento no es posible contestarla en forma definitiva por estar en estudio la reglamentación de las becas de estudio en el extranjero de dicha Fundación.

Altas

D. José M.ª Blázquez Martínez (Salamanca).
R. P. Clementino Sanz y Díaz (Madrid).

Bajas

Por fallecimiento

D. Angel Alvarez de Miranda.

A petición propia

D.ª Trinidad Ledesma Ramos.
D. Juan Izquierdo Rodero.
D. Fernando García Salinero.

Además, todas las bajas provisionales anunciadas en nuestro boletín informativo anterior, salvo las de los Sres. R. P. Francisco Aparicio, Don Enrique Rodríguez Esteban y D. Ladislao Silva, pasan a ser definitivas al no haberse recibido rectificación por parte de los interesados.

NOTA DE TESORERÍA

Los señores socios que en la inmediata relación se mencionan siguen teniendo pendiente de pago la cuota correspondiente al año de 1956 (35 pesetas), e igualmente les ha quedado la cuota de 1957 (50 ptas.) al haber sido devuelto al Tesorero el reembolso que se les había anunciado. Dado que el motivo de la devolución habrá obedecido en todos los casos a causas ajenas a la voluntad de los interesados, se les ruega que antes del 20 de enero de 1958 envíen por giro postal el importe de ambas cuotas (85 pesetas) al domicilio del Tesorero, Ibiza, 72, 6.º derecha, Madrid, sobrentendiéndose en otro caso su deseo de causar baja en la Sociedad.

Alzola Iñiguez, R. P. Aurelio.
Anglada Anfruns, D. Angel María.
Caruana Gómez de Barreda, D. Jaime.
Fernández Rubio, D. Gaspar.
Ferraté Soler, D. Juan.
García García, D. Miguel.
García Sánchez, D.ª Gregoria.
Gimeno, D. Fernando.
Guerra Gómez, D. Manuel.
Legido, D. Marcelino.
Luelmo Rebollo, Sor Isabel.
Menéndez García, D. Manuel.
Mestres, D. Angel.
Molina Pérez, R. P. Mariano.
Mourelo Cuadrado, D.ª Helena.
Olalla Rodríguez, D.ª María del Carmen.
Ologaray Tío, D. Andrés.
Pascual Xufré, D.ª Nuria.
Ripoll, D. Eduardo.

Así como, por diversas circunstancias, el cobro de la cuota correspondiente a 1957 se ha retrasado hasta el pasado noviembre para los socios no residentes en Madrid, es propósito de la Tesorería poner al cobro la cuota de 1958 en el primer trimestre del año próximo Algunos socios, aquellos cuya cuota de 1957 (50 ptas.) esté para entonces pendiente de pago por devolución del reembolso que les ha sido enviado, recibirán el reembolso por el importe de ambas cuotas, incrementado en los gastos de percepción de ambas (110 ptas.). *Les rogamos encarecidamente que acepten el reembolso por dicho importe*, expresando *después* cualquier duda o aclaración deseable al Tesorero, quien les atenderá con la mejor voluntad.

INFORMACION CIENTIFICA

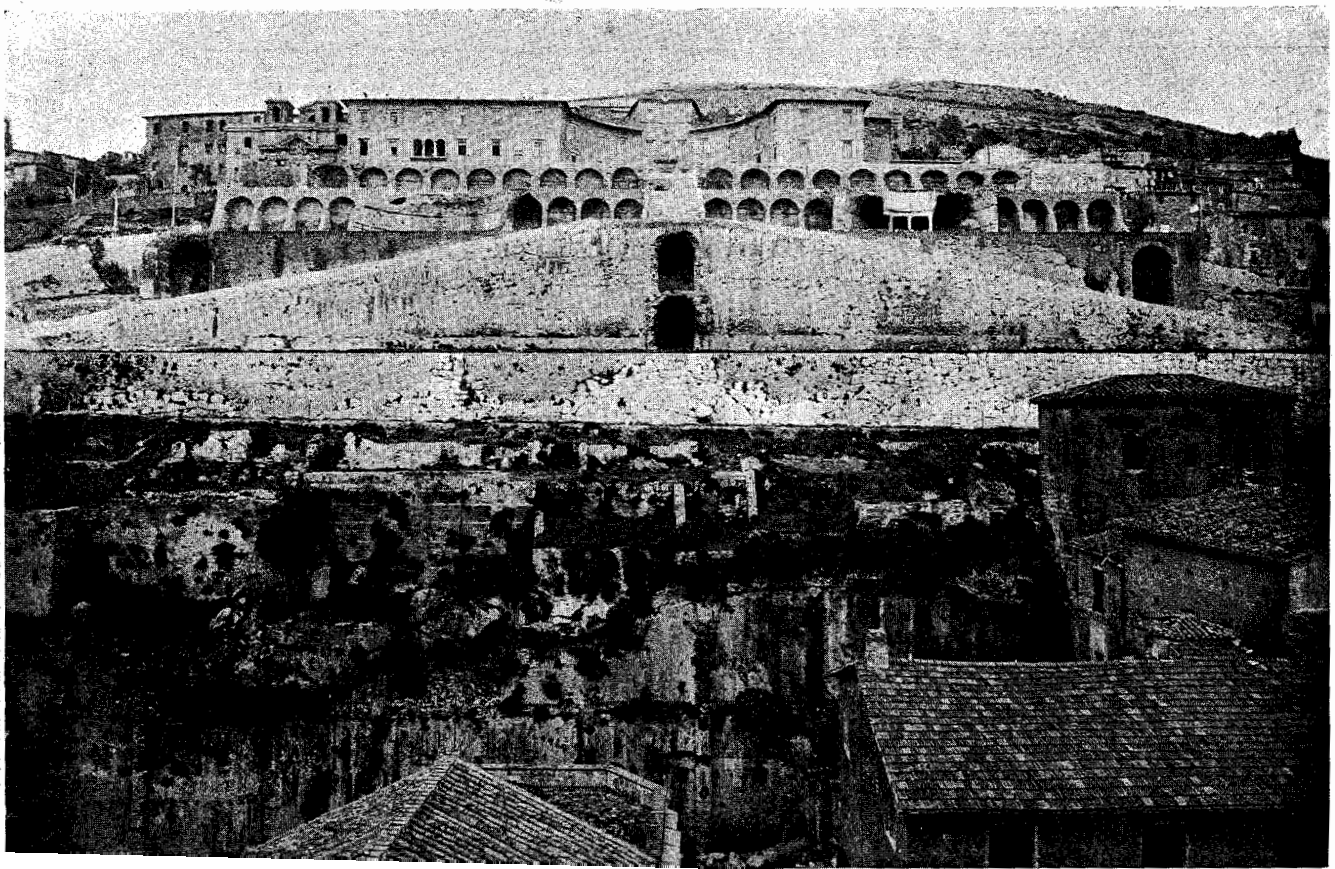
EL SANTUARIO DE LA FORTUNA PRIMIGENIA EN PALESTRINA

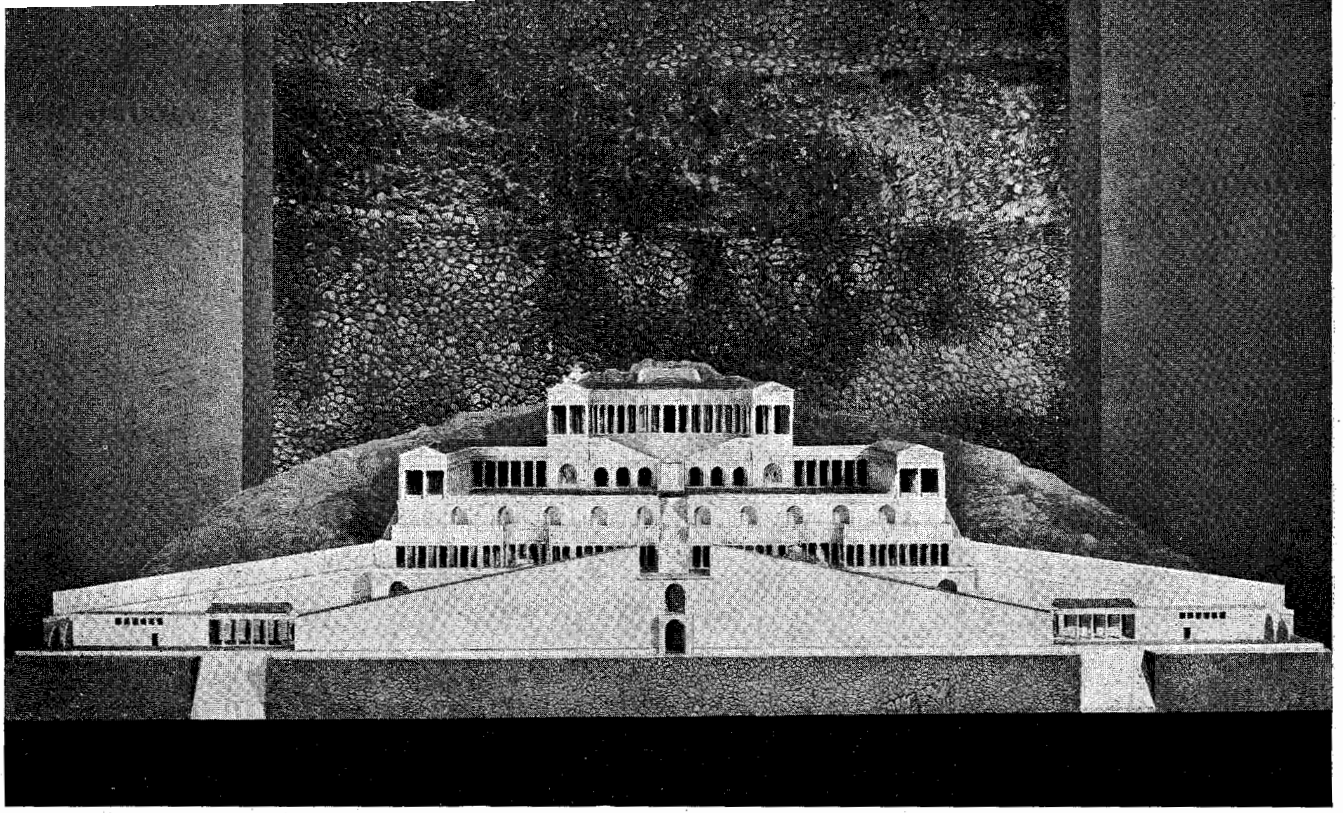
En una nota publicada en esta revista (III 473-478) sobre excavaciones y actividades arqueológicas en el Lacio e Italia tratámos ya de los trabajos que han venido realizándose hasta la primavera de 1956 en el santuario de la Fortuna Primigenia en Palestrina [1]. Sin embargo, dada la extraordinaria importancia de este conjunto, clave para el conocimiento de la arquitectura romano-republicana y la aparición de los influjos helenísticos en el Lacio, hemos creído de interés tratar con más detención de este singular monumento.

El santuario de Palestrina es conocido desde el Renacimiento. De aquella época databan, hasta la realización de los recientes trabajos, la casi totalidad de las noticias y planos que habían sido utilizados para el estudio del santuario, singularmente por el gran tratadista de la arquitectura helenística en el Lacio, R. Delbruck. Posteriormente, la construcción del palacio Barberini y la absorción de las ruinas y sus terrazas por el crecimiento urbano de Palestrina, cuyas casas se escalonan en la pendiente de la colina en cuya cima se hallaba el santuario propiamente dicho, ocultaron, pero no destruyeron el conjunto.

---

[1] Sobre el santuario de Palestrina téngase en cuenta GULLINI y FASOLO *Il santuario della Fortuna Primigenia*, Roma, 1952 (1 vol. texto y 1 vol. láminas). Véase la recensión de LUGLI *Rend. Acc. Linc.* IX 1954, 31 ss. Respuesta de GULLINI *Arch. Cl.* VI 1954, 133 ss.; réplica de LUGLI ibid. 302 ss. y DEGRASSI ibid. 305 ss. Una guía accesible, con reproducción del material gráfico más importante, en GULLINI *Il santuario della Fortuna Primigenia a Palestrina*, Roma, 1956. La documentación de la tesis de LUGLI puede verse tratada con amplitud en su obra *La tecnica edilizia romana*, Roma, 1957 (1 vol. texto y 1 vol., láminas). Los lectores españoles pueden hallar, caso de no disponer de las obras citadas, un resumen del estado de la discusión cronológica en GARCÍA Y BELLIDO *Arte romano*, Madrid, 1955, 139-140. La descripción de PIJOAN *Summa Artis* V, Madrid, 1934, 127 y su restauración de la lám. VI, en la actualidad se hallan totalmente superadas y son inexactas. Sobre el Museo Arqueológico Prenestino, cf. QUATTROCCHI *Il Museo Archeologico Prenestino*, Roma, 1956; sobre el mosaico nilótico y el mosaico de los peces, GULLINI *I musaici di Palestrina*, Roma, 1956.





Maqueta del santuario (parte alta) de la Fortuna Primigenia en Palestrina (Museo Arqueológico Prenestino).—Foto G. F. N.—Roma.

Una serie de incursiones aéreas, realizadas en la primera mitad de 1944 y precursoras de la ocupación de Roma, destruyeron casi totalmente Palestrina al igual que tantas otras ciudades del Lacio. Afortunadamente, en el caso de Palestrina no se sumaron a la destrucción actos vandálicos del tipo del del museo de Nemi o el bombardeo de «Via della Abbondanza» en Pompeya; y las destrucciones de las habitaciones y construcciones privadas facilitaron la labor de desescombro y limpieza de los restos del santuario, que de otra manera difícilmente habrían vuelto a la luz, debido a lo costoso de las tareas de expropiación (recuérdese, a este propósito, el caso de un monumento de importancia semejante, el templo de Hércules de Tívoli, en el cual, al no concurrir tales circunstancias, no ha sido posible realizar trabajo alguno).

Los trabajos de limpieza, restauración y consolidación fueron emprendidos y realizados durante casi un decenio bajo la dirección de G. Gullini, como arqueólogo, y F. Fasolo, como arquitecto. El resultado ha sido una consagración del interés del trabajo, que en nada desmerece de los realizados, en circunstancias ambientales y espirituales mucho más favorables que los tormentosos años de la postguerra, anteriormente en los foros imperiales. En la actualidad es posible conocer con seguridad la disposición y los elementos del santuario y la cronología del mismo. Esta última ha constituído uno de los problemas más vivos, una vez publicados los resultados de los trabajos y el estudio de conjunto, de la arqueología del Lacio en estos últimos años. Los excavadores, si excavación puede denominarse un trabajo de desescombro y supresión de estructuras modernas sobreañadidas, se inclinan a considerar las construcciones inferiores como de época silana (reconstruídas, por tanto, después del violento asedio de la ciudad), pero consideran que el santuario superior, nacido como proyecto único y en una sola etapa constructiva, debe fecharse hacia mediados del siglo II a. d. C. Esta tesis, fundamentada en técnicas y aparejos constructivos así como en la cronología de las inscripciones halladas ahora o anteriormente, resulta una verdadera revolución dentro de lo hasta ahora conocido en la arquitectura romana del Lacio y, singularmente, por lo que se refiere a modalidades constructivas. A ella se ha opuesto con válidos argumentos el profesor G. Lugli, quien, junto a sus grandes trabajos sobre la topografía, durante casi medio siglo ha venido dedicándose al estudio de la arquitectura del Lacio en general y, muy especialmente, al estudio cronológico de las técnicas de construcción y aparejos, labores que han culminado en una valiosa obra de reciente aparición y que constituye una verdadera renovación de la materia, nunca tratada con la amplitud y profundidad con que lo ha hecho actualmente el profesor Lugli. Este niega la existencia de diferencias cronológicas entre la parte alta y baja del santuario y se inclina a atribuir ambas a la reconstrucción silana después de la toma de Falestrina. También el profesor A. Degrassi se ha

ocupado del material epigráfico utilizado como elemento de datación haciendo ver que éste no excluye en modo alguno una cronología silana para la totalidad del conjunto. La argumentación y documentación de ambos investigadores y su profundo conocimiento de la arquitectura y epigrafía romano-republicana inducen verdaderamente a inclinarse en pro de la cronología silana del santuario.

Sin embargo, el problema cronológico no quita en modo alguno interés a la arquitectura del santuario; su originalidad dentro del ambiente helenístico, dentro de la orientación estética y estilística; la concepción espacial que se resuelve en la constitución de un conjunto de espacios internos y la serie de volúmenes arquitectónicos articulados entre sí en armónicas conexiones. La arquitectura del santuario huye de la escenografía de una fachada del tipo del *tabularium* romano para entrar por completo en el ámbito de la arquitectura «paesistica» y la valorización de paisaje y panorama.

El santuario surge sobre las laderas rocosas del monte Glicestro, dentro del recinto amurallado. Sus orígenes se confunden con las leyendas del de Roma. La existencia de oráculos y vaticinios, del tipo de las *sortes*, es conocida desde mediados del siglo III, pero en el santuario debió de tener origen más antiguo, al igual que otros del Lacio; en todo caso, en la época de Cicerón era ya tenido por antiguo.

Las construcciones del santuario silano forman un complejo urbanístico iniciado al pie del monte con un ingreso monumental en la muralla, que a su vez servía, ya terraplenada, como primera terraza. Una escalinata comunicaba con una amplia terraza posiblemente porticada y adornada con ninfeos y fontanas, mientras en una segunda, donde actualmente están catedral y seminario, surgían los edificios más importantes y, aun hoy, parcialmente visibles. En esta zona se hallaba el llamado «antro delle sorti», sede del primer culto: una cueva tallada en la roca, conservada cuidadosamente y pavimentada con un mosaico de tema marino parcialmente salvado. Junto al «antro» se hallaba el área sacra, porticada y que servía de *pronaos* al conjunto y de acceso al templo propiamente dicho, *Aedes Fortunae*. La comunicación entre el santuario inferior y el superior se realizaba y se realiza mediante una serie de terrazas poco conservadas y un muro ciclópeo con el cual se inicia la visita a la zona descubierta en los modernos trabajos.

El muro ciclópeo sostiene una terraza sobre la cual se eleva una gran construcción, cuyos paramentos se hallan interrumpidos sólo por dos grandes y largos nichos excavados en su centro. Su misión es sostener dos rampas de acceso al santuario superior. Tales rampas, de notable longitud y anchura así como fuerte pendiente, convergen entre sí a la altura de una nueva terraza; en su parte inicial estaban adornadas con fontanas y uno de sus lados era porticado. Su longitud es de 68 m.

Las rampas conducen a una terraza dividida en su centro por una escalinata que lleva a construcciones situadas a un nivel más alto. Esta escalera presenta magníficas vistas sobre el valle de Palestrina y estaba protegida por un pórtico. En la terraza, como en otros elementos del santuario, es claramente visible la intención de valorizar el paisaje que animó al «maestro del santuario de Palestrina». El pórtico no es uniforme, pues a fin de evitar la monotonía rectilínea, se halla interrumpido por dos hemiciclos (uno de ellos escasamente conservado) que figuran entre los elementos más interesantes del conjunto de Palestrina.

La escalera central comunica en su primera rampa con una gran terraza cuyo muro de contención está adornado por una serie de nueve espacios de disposición semejante a las arquerías del *tabularium*; cinco de ellos se abren con una gran arquería, mientras que los otros cuatro están cerrados por un muro fenestrado. Esta disposición aparece a ambos lados de la escalera que conduce a la última terraza. La terraza superior sirve de coronamiento al conjunto arquitectónico del santuario y en tiempos sirvió de plaza de acceso al palacio Barberini con el nombre de «piazza della Cortina». Esta plaza o terraza es la mayor de todo el santuario; su anchura es de 115 m. pero, desgraciadamente, es la que más ha sufrido con las construcciones modernas, singularmente el palacio Barberini. Un doble ambulacro porticado rodeaba la plaza, decorada con estatuas y *exvota*, en sus lados E. y O., mientras que el lado N. o central estaba ocupado por un criptopórtico sobre el cual surge, muy reconstruída, una gran exedra escalonada semejante a la cávea de un teatro, que servía de acceso al último elemento del santuario, una exedra de planta semicircular que era a su vez el vestíbulo de una construcción de planta circular, seguramente cubierta con cúpula y que probablemente debía de ser el santuario de la divinidad. Sobre éste y el hemiciclo surge el palacio Barberini, antes Colonna, actualmente ocupado por el Museo Arqueológico Prenestino. La misión de este centro es reunir y albergar los materiales arqueológicos de la antigua Preneste, pero muy singularmente los hallados o relacionados con el santuario. Su pieza cumbre es el «mosaico Barberini», con escenas nilóticas, coetáneo del mosaico de los peces del «antro delle sorti». Ambos son obras de época silana, y el segundo se inspira probablemente en una creación pictórica alejandrina perdida. Otro elemento de gran interés es la escultura que se ha identificado con la imagen de la divinidad, un original helenístico de escuela rodia y fechable a mediados del siglo II a. J. C. Una colección de terracotas arquitectónicas y, especialmente, una serie de bronces, cistas y espejos, procedentes de la necrópolis de Preneste, así como varias esculturas muy mutiladas halladas en el santuario, completan la colección, siempre algo pobre en comparación con la magnificencia del santuario, cuya significación sólo puede comprenderse, valorando la genialidad de su constructor, al con-

templar desde las callejuelas de Palestrina la inmensa terraza y muro de sostenimiento de las rampas de acceso o al admirar desde la «piazza della Cortina» el paisaje del valle y el panorama de la «campagna» romana.—A. BALIL.

LAS EXCAVACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE PRINCETON EN SERRA ORLANDO (SICILIA)

(*Campañas de 1955 a 1957*)

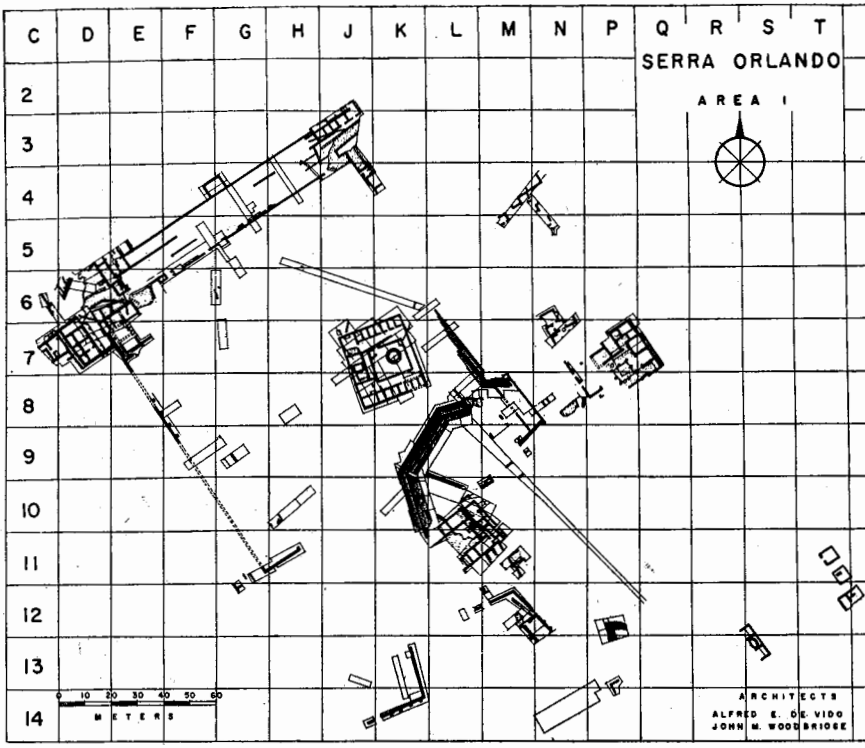
En verano de 1955 y tras una laboriosa labor preliminar para la identificación de un yacimiento de interés, una misión de la Universidad de Princeton, dirigida por los profesores Stillwell y Sjöqvist, inició la excavación de una ciudad no identificada situada en Serra Orlando, junto al nacimiento del Gornalunga [1].

El lugar escogido dentro del área de la ciudad, cuyos restos visibles, con las noticias de las excavaciones clandestinas y hallazgos casuales, indicaban breve, pero próspera vida especialmente en el siglo III a. J. C., fué una colina conocida con el nombre de «La citadella». Esta se halla junto al límite Oeste de la ciudad y es probablemente el asiento de la habitación arcaica a juzgar por sus características defensivas. Entre «La citadella» y la ciudad se extiende un espacio rectangular que los hallazgos de las excavaciones inducen a identificar con el ágora, situado al norte de una senda que, probablemente, sigue aún el trazado de la calle principal de la ciudad. El ágora aparece como un cruce de calles importantes y en ella, en el ya lejano 1912, Paolo Orsi, el padre de la moderna arqueología siciliota, había localizado, mediante algunas trincheras de exploración, una terraza junto al límite E. del rectángulo. El acceso a la terraza se realizaba mediante nueve peldaños parcialmente excavados; lo más cu-

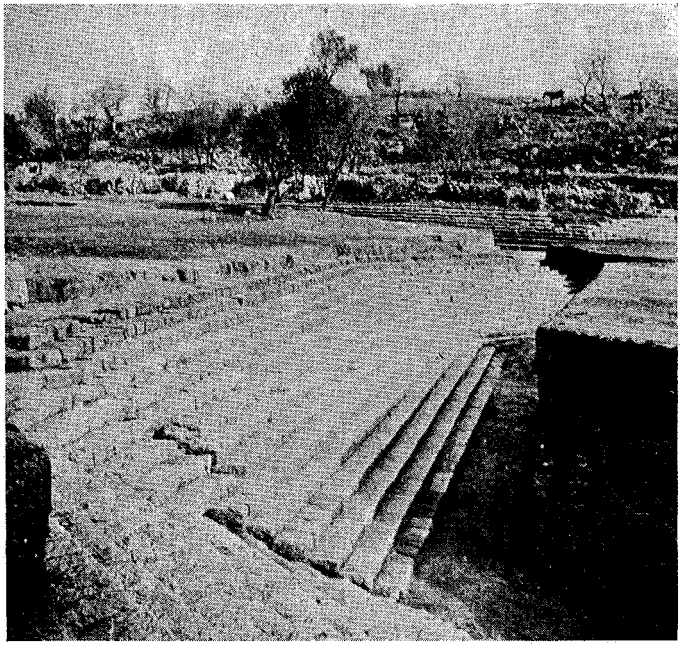
---

[1] Los trabajos de Serra Orlando forman parte de las tareas de la «Princeton Archaeological Expedition to Sicily». Las campañas han sido de tres meses aproximadamente. En cada una de ellas, aparte de los directores, han tomado parte seis o siete arqueólogos, así como un fotógrafo y un arquitecto. Los miembros del equipo, además de la vigilancia de las distintas trincheras y zonas excavadas, han tenido a su cuidado el estudio de diversos tipos de materiales, y así, miss Frances F. Jones ha cuidado del estudio de las cerámicas helenísticas no pintadas, y el doctor Mario A. Del Chiaro, del de las cerámicas itálicas.

Sobre la campaña de 1955 trató el profesor Sjöqvist, en Roma, durante una conferencia pronunciada en el «Sodalizio tra Studiosi d'Arte» en la primavera de aquel año. Acerca de esta campaña y la de 1956, véase R. STILLWELL y E. SJÖQVIST, *Excavations at Serra Orlando. Preliminary Report*, en *A. J. A.* LXI 1957, 151 ss. Agradecemos al profesor Sjöqvist sus noticias sobre la campaña de 1957, comunicadas en Roma en julio del mismo año.



Plano de las excavaciones de Serra Orlando (de *AJA*, 1957).



Un aspecto de las gradas del ágora (de *AJA*, 1957)

rioso, sin embargo, era la forma y disposición de estas gradas, que formaban un hemihexágono. Las nuevas excavaciones han permitido liberar totalmente este conjunto y reconocer su casi teatral disposición y sus dimensiones, 52 m., verdaderamente imponentes. El número de gradas varía: quince al Oeste y trece en el lado Este. Resulta evidente que la obra no pudo concluirse. En cuanto a la finalidad de esta construcción, y siendo de excluir la destinación a teatro, parece lógico suponer que, aparte su uso como medio de comunicación entre las partes baja y alta del ágora, fuese destinado a buleuterio o lugar de reunión para las asambleas. La construcción puede fecharse entre fines del siglo IV y los primeros años del siglo III.

Las excavaciones de 1956 fueron dedicadas al estudio de la parte alta y zona O. del ágora. Junto al ángulo SO. ha sido descubierta una nueva terraza con dos lados, al lado de la cual apareció un edificio rectangular dividido en tres habitaciones y con pavimentos de *opus testaceum*, posiblemente destinado a fuente, pues la planta es muy parecida a la de la fuente SE. del ágora de Atenas; pero la falta de conducciones de agua y otros dispositivos no refuerza esta suposición sin que, por ahora, sea posible sustituirla por otra. Junto a la fuente hay unas hileras de tiendas que pudieran llamarse *tabernae* con aplicación de un término latino anacrónico y mucho más moderno que el resto de las construcciones. Junto a estas tiendas apareció una fuente decorada con una cabeza de león.

El centro del ágora está ocupado por un templo o mejor área sacra formada por un *temenos* y altar limitado por un pequeño mercado en forma de patio rectangular porticado. Uno de los cuatro lados se abre sobre el *temenos* del templo, mientras que los otros dos contienen tiendas. Otra zona dedicada a mercado aparece al S. de las graderías anteriormente descritas. Este mercado, que los excavadores designan como mercado S., fué realizado en diversos períodos y ocupa dos niveles distintos. El nivel alto, situado al O., está ocupado por un área rectangular con habitaciones en tres lados; y la cronología de la construcción original y reformas sucesivas se escalona entre los siglos III y I a. J.C.

Junto a la zona E. del ágora ha aparecido la llamada *uilla*. Esta es una casa muy parecida a otras de Delos, con un peristilo tetraporticado formado por ocho columnas; la disposición de las habitaciones es algo irregular y aparecen pavimentos de *opus testaceum*. La construcción de la *uilla* parece remontarse a los orígenes del período helenístico.

Parte de las fortificaciones de la ciudad han podido ser reconocidas. La constitución de Serra Orlando la convierte ya en una fortificación natural: una puerta debía de hallarse al N. del ágora y parte de las murallas aparecen al O. de la misma. El trazado sigue la disposición del terreno y se conserva con una altura de 3,75 m. como máximo. Posiblemente es contemporánea del último urbanismo del ágora (fines

del siglo IV), pero en todo caso el hallazgo de columnas reutilizadas establece un *terminus post quem* fechable en el siglo V, y no es improbable que en el siglo III se hayan realizado modificaciones y una posible torre al S. del ágora.

Extramuros ha sido descubierta una necrópolis, cuya exploración se halla aún en estado inicial.

Entre los hallazgos monetarios destaca una gran abundancia de monedas con la inscripción HISPANORVM. Si bien éstas ya eran conocidas en Sicilia, es verdaderamente excepcional su existencia en la cantidad con que aparecen en Serra Orlando.

Tales hallazgos monetarios se relacionan con el problema de la identificación de la ciudad excavada, por ahora no resuelto, pero que hallazgos epigráficos pueden decidir una vez se haya ampliado la excavación del ágora. La abundancia de las citadas monedas con la indicación HISPANORVM ha inducido a los investigadores a identificar la ciudad de Serra Orlando con la Murgantia que recibieron los mercenarios hispánicos después de la rendición de Siracusa y cuya propiedad fué registrada por *senatus consultus* (Liv. XXV 30, 2-12 y 31,4). De otra parte, la acotación de Estrabón sobre la inexistencia de esta ciudad en su época coincidiría con los resultados de las excavaciones. Murgantia-Serra Orlando debió de empobrecerse durante la época romana republicana, pues nada acusa una destrucción, y ser abandonada progresivamente a consecuencia de la nueva política económica instaurada por los romanos en Sicilia.—A. BALIL.

EL «ISTITUTO NAZIONALE DEL DRAMMA ANTICO» Y UNA REPRESENTACION DE «IFIGENIA EN TAURIDE»

Nos parece útil dar a conocer a nuestros lectores las actividades del «Istituto Nazionale del Dramma Antico», que funciona en Italia desde 1914 y viene dedicándose a la representación, con la mayor fidelidad arqueológica posible, de obras de teatro antiguo. Hemos tenido oportunidad de presenciar este último verano una representación de la *Ifigenia en Táuride* de Eurípides y queremos, tras hacer unas breves indicaciones sobre la labor del «Istituto», dar una impresión sobre ella.

El «Istituto Nazionale del Dramma Antico» tiene su sede originaria en Siracusa, aunque actualmente posee otro centro en Roma. Su tradición desde 1914 no puede ser más brillante; es una parte importante de la producción dramática antigua llegada hasta nosotros la que ha sido puesta por él en escena, siempre en teatros griegos o romanos o en lugares arqueológicos que se prestan a ello. En esta ambientación natural ha presentado impecables versiones, salidas de la pluma de los mejores conocedores italianos de la Antigüedad: Romagnoli, Bignone,

Paratore, Cantarella, etc. Para no cansar al lector con una larga lista de todos los títulos, citaremos sólo los de 1956: *Alcestis* de Eurípides, *Electra* de Sófocles, *Hipólito* de Eurípides y *Casina* de Plauto; y los de 1957: *La asamblea de las mujeres* de Aristófanes, *Ifigenia en Táuride* de Eurípides y *Menaechmi* de Plauto. Pero, sobre todo, es de encomiar y de envidiar la perfecta organización, la técnica ya adquirida, el gusto en los detalles. Cuando hemos querido presentar en España algunas obras griegas en forma que respetara en lo posible el espíritu original, hemos tenido que improvisarlo casi todo por falta de una tradición como la que posee Italia. Estos problemas no existen hoy allí gracias al «Istituto», que, además, publica dos revistas—*Dioniso* e *Il dramma antico*—dedicadas al tema de su especialidad. Hoy, bajo la dirección del profesor Cantarella, goza de un prestigio ya consolidado.

La *Ifigenia en Táuride*, en nueva versión de Elda Bossi, con ilustraciones musicales de Roman Vlad y dirigida por Orazio Costa y Mario Ferrero, ha sido presentada este verano, del 20 de julio al 1 de septiembre, en los teatros griegos de Taormina y Palazzolo Acreide, zona arqueológica de Gela, templos de Selinunte y Segesta y teatros de Palermo, Tindari, Pompeya y, finalmente, Ostia, representación esta última que presenciamos. El ambiente exótico de la Táuride y la figura risible del rey bárbaro, finamente captados, daban realce en la representación al dolor de Ifigenia en su soledad y a su audacia para lograr el retorno; una vez más, una representación cuidada revela nuevas facetas del espíritu de la obra. La traducción, muy vivaz y libre de falsa retórica (yo la preferiría más rítmica y poética en algún momento); la música y el vestuario, muy ajustados, y la interpretación, excelente, impresionante, sobre todo, en la escena del melancólico dolor de la heroína y sus doncellas del coro, lograban introducir en el ambiente hierático y lleno de «humour» al mismo tiempo, ingenuo y único de la tragedia.

Párrafo aparte merece el coro, cuyos problemas son especialmente difíciles. Todo el tiempo permanece en escena y no baila estrictamente, sino que efectúa movimientos rítmicos que subrayan las palabras y estados de ánimo de los protagonistas, así como las incidencias de la acción. Igual es su comportamiento cuando recita: hay una jefa de coro que va recitando los coros, divididos en pequeñas frases a manera de salmodia, y las coreutas repiten detrás al unísono, como un eco. Con ello se logra unir en la persona de las coreutas la danza y la recitación, como en la Antigüedad, cosa que yo no logré conseguir en las representaciones del *Edipo, rey* en Madrid (cf. nuestras págs. III 405-406). Los efectos que se consiguen son a veces espléndidos. En cambio, surgen inconvenientes: se prescinde de la música, que quedaría oscurecida, y ésta se ve reducida a ser la ilustración de ciertos momentos de mayor tensión dramática o lírica; el corte en pequeñas fra-

ses quita ciertas posibilidades, y el coro debe actuar entero, con una sola jefa de coro, para evitar que la mitad quede siempre desairadamente inmóvil. Como se ve, el problema no está resuelto, y el procedimiento seguido en Madrid de descomponer los tres elementos—música, baile y recitación—y hacerlos actuar simultáneamente tiene también sus ventajas.

Un detalle francamente criticable, creo, es el canto del papel de Atenea a la manera de un aria de ópera, para darle relieve especial.

En suma, se trata de una alta labor cultural que puede servirnos de modelo para lograr presentar verdadero teatro clásico antiguo en España.—F. R. ADRADOS.

OTRAS REPRESENTACIONES TEATRALES

Durante los meses de julio y agosto pasados, el T. E. U. de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid ha presentado en Santiago de Compostela, Vigo, Pontevedra y varias localidades de Galicia y Asturias, en representaciones al aire libre casi siempre, *Edipo, rey* e *Hipólito*, en versiones ambas de F. Rodríguez Adrados, y *Medea*, en versión de Alfredo Marquerie. Los estudiantes de Madrid obtuvieron un brillante éxito en todas partes, y especialmente en la Plaza de la Quintana de Santiago de Compostela (cf. pág. 125).

Los alumnos de preuniversitario del Instituto de Jerez, en el acto de fin del curso 1956-1957, representaron la *Medea* de Eurípides.

En los días 22 de junio y sucesivos, el T. E. U. de la Universidad de Granada dió varias representaciones de *Los persas* de Esquilo.

† ANGEL ALVAREZ DE MIRANDA (13-V-1915—12-VI-1957)

La noticia de la muerte de Angel Alvarez de Miranda no podía constituir ninguna sorpresa para quienes desde hace casi tres años conocíamos su lento agonizar—apenas, en los últimos tiempos, más que un cerebro lúcido como nunca en un cuerpo deshecho—desde que, recién obtenida por oposición su cátedra de Historia de las Religiones de la Universidad de Madrid, se vió atacado por una implacable enfermedad; pero sí fué, desde luego, un gran dolor para todos sus amigos y una pérdida irreparable para nuestro mundo cultural, tan poco denso por desgracia.

Alvarez de Miranda, doctor en Filología clásica por la Universidad de Madrid y autor de varios trabajos en esta rama entre los que descuella una cuidada edición anotada del *Fedón* platónico, tuvo ocasión, con motivo de su estancia en Roma, donde durante seis años realizó una gran labor como fundador y director del Instituto Español de Lengua y Literatura, de cursar allí el doctorado en Ciencias Histórico-religiosas y especializarse en esta difícil materia. Poco más tarde, como decíamos, obtuvo la cátedra de Madrid, y antes y después de este éxito publicó varios importantes trabajos (*L'antica religione mediterranea nella tradizione iberica, La irreligiosidad de Polibio, Magia y religión del toro norteafricano, Poesía y religión, Magia y medicina popular en el mundo clásico y en la Península Ibérica, Job y Prometeo o religión e irreligión, Sociología religiosa del marianismo hispánico, Cuestiones de mitología peninsular ibérica*, etc.), cuyos solos títulos bastan a mostrar cuánto es lo que hemos perdido con esta no ya esperanza, sino realidad de nuestros estudios.

Pero, lo que es mucho más importante, Alvarez de Miranda no fué sólo un científico brillante, sino también, y en sumo grado, un humanista auténtico. Humanista en su fino enjuiciar los hechos histórico-religiosos con amplia comprensión y el sutil toque de una gracia muy latina y muy clásica; humanista en su gran erudición, no limitada miopemente al campo concreto de su «Fach», sino extensa y abierta a todas las corrientes del aire libre y puro de la tolerancia; y humanista, en fin, en su propia vida y su propia muerte. Durante meses y meses, la ventana encendida de su triste cuarto de enfermo ha atraído incesantemente la mirada y el recuerdo de los universitarios como un potente faro puesto allí para indicarnos con qué cordial serenidad, con qué inabatible espíritu, con qué sobria elegancia debe luchar un cristiano contra la angustia y el sufrimiento.

La ventana se apagó ya, pero a Angel Alvarez de Miranda no podremos olvidarle jamás.—M. F. G.

† CARDENAL GIOVANNI MERCATI (7-XII-1866 – 22-VIII-1957)

Si decimos que los estudios bíblicos han sufrido un duro golpe con la muerte del cardenal Mercati, nuestros sentimientos quedarán traicionados, una vez más, por una pluma incapaz de responder fielmente a ellos. Es difícil, en efecto, dar una idea clara de lo que realmente significaba esta gran figura en el campo de la Filología bíblica y, más concretamente, de los estudios sobre el texto de los LXX. Hace poco más de un año, con la pulcritud tradicional en las prensas pontificias, se editó un pequeño volumen de homenaje al sabio prelado con ocasión de su nonagésimo ani-

versario; allí pueden hallarse, por una parte, la impresionante lista de adhesiones en que figuran los mejores nombres de las Humanidades y de la Escriturística, y por otra, los 421 títulos de la bibliografía mercatiana. Títulos de los cuales es cada uno un señalado hito en nuestros estudios. Desde su tesis sobre Símaco (1892), pasando por su sensacional avance acerca del palinsesto ambrosiano hexaplar de los *Salmos*, del que por desgracia no ha llegado a dar la edición completa; su trabajo en la edición fototípica del códice B; su estudio sobre el enigmático *Graecus Venetus 7;* sus *Note di letteratura biblica e cristiana antica*, seguidas, cuarenta años después, por las *Nuove note* (1941); hasta su último artículo publicado en 1956, la bibliografía en cuestión es fiel espejo de una vida entera dedicada, con la mayor competencia y laboriosidad, a servir de modelo insigne para todos cuantos cultivan la crítica textual, la paleografía, las ciencias patrísticas y todos los dominios, en fin, sobre los que se mueve la complicada especialidad en que el cardenal Mercati fué maestro.

† GILBERT MURRAY (2-I-1866—20-V-1957)

Gilbert Murray, fallecido también en este año pródigo en desastres para las Letras humanas, era un símbolo viviente de la «Classical Scholarship». Todos los filólogos británicos—y bien sabe Dios cuántos son y qué buenos generalmente—lo reconocían, sin excepción, como maestro. Sus traducciones de los clásicos—Eurípides, Aristófanes, Menandro—hicieron época como verdaderos monumentos, no ya de la Literatura griega, sino de la inglesa. Sus ediciones críticas de Eurípides y Esquilo, publicadas en la colección oxoniense, figuran entre las más cuidadas y sagazmente estudiadas de la serie. Libros como *History of Ancient Greek Literature* (1897), *The Rise of the Greek Epic* (1907), *Euripides and his Age* (1913), *Four Stages of Greek Religion* (1912), *Five Stages of Greek Religion* (1925), *The Classical Tradition in Poetry* (1927), *Aristophanes: a Study* (1933), *Aeschylus, the Creator of Tragedy* (1940; la traducción española tuvo un gran éxito), *Greek Studies* (1946), etc., fueron, todos y cada uno, impecables muestras de la mejor escuela filológica.

Pero, además, Murray halló milagrosamente tiempo libre en su gran actividad para otros empeños y aficiones: el teatro (varios han puesto de relieve, con ocasión de su muerte, la amistad con Bernard Shaw, que le retrató en un personaje de *Major Barbara*), la vida social y literaria inglesa, la dedicación a tareas de política internacional en el seno, sobre todo, de la Sociedad de Naciones y, en general, la defensa encarnizada de sus ideales: internacionalismo, filantropía, pacifismo. Así, cuando hace muy poco se le dedicó una fundación benéfica (cf. pág. 39), los organizadores de la obra se cuidaron muy bien de que uno de sus fines fuera el fomento de la colaboración internacional.

Probablemente es demasiado fácil, engañosamente fácil, establecer un paralelo entre los dos nonagenarios recién fallecidos; ambos eran figuras insignes, casi legendarias, de estas Humanidades clásicas hoy ciertamente decadentes en comparación con la gran época que uno y otro conocieron; ambos dejaron una obra de enorme valor para nuestra generación. Aquél ha muerto como una ejemplar figura de la Iglesia; Murray pasó siempre por agnóstico y racionalista. Su sepelio, a que asistieron los mejores hombres de Inglaterra, se celebró en la Abadía de Westminster en medio de la pompa oficial de la iglesia anglicana; pero, inmediatamente después de su muerte, se ha promovido (cf. la nota del P. Errandonea en páginas 654-658 del número 264, octubre de 1957, de *Hechos y dichos*) una penosa polémica acerca de la certidumbre o no de su presunta vuelta, en los últimos años, al catolicismo en que había sido criado. Dejemos en manos de Dios este problema que nunca será dado resolver a los hombres, y deseemos eterno descanso al alma del gran helenista.—M. F. G.

† ALFONSO BARTOLI (1874-1957)

A principios del presente año falleció el que fué durante largo tiempo «Soprintendente alle Antichità del Foro e Palatino», Alfonso Bartoli.

Bartoli se formó como universitario en los tiempos iniciales de la Roma capital de Italia, en una época febril de hallazgos y descubrimientos. Fué, desde un punto de vista cronológico, uno de los primeros discípulos de Rodolfo Lanciani, y sus trabajos en el Foro empezaron, durante la dirección de G. Boni, en 1911.

A Bartoli se debe la publicación, verdadera edición de bibliófilo, de los dibujos renacentistas de monumentos romanos conservados en los Uffizi de Florencia. A la muerte de Boni (1925), le sucedió en el Foro y Palatino hasta su jubilación en 1945, y durante este período le cupo la fortuna de proceder a la excavación sistemática de la *domus Augustana* sin por ello olvidar el Foro. Al fallecimiento de Lanciani (1929), le sucedió, como encargado de curso, en la cátedra de Topografía romana de la Universidad de Roma.

En los últimos años Bartoli cuidó de la publicación de los resultados de sus trabajos. Si bien, desgraciadamente, sus labores en el Palatino han quedado inéditas, en forma casi póstuma ha sido publicado el resultado de otra de sus grandes empresas: la «resurrección» de la Curia forense liberada de las construcciones que la escondían.

Su obra, teniendo en cuenta la importancia de los yacimientos en que trabajó y los abundantes materiales que tuvo a su disposición, no es abundante, pues siempre fué enemigo del trabajo a la ligera y a vuela pluma. Múltiples correcciones y revisiones caracterizaron sus manuscritos, y sólo cuando los consideraba impecables autorizaba su publica-

ción. Muchas distinciones científicas y sociales, entre ellas la de Senador del Reino de Italia, le fueron otorgadas en el ápice de su carrera, pero no bastaron a premiar una de las principales virtudes de aquel sabio honesto y consciente: su generosidad de ánimo, que le hacía desprendido y pronto a toda clase de ayudas en el orden espiritual y material. Descanse en paz.

† VINCENZO SCRAMUZZA (1886-1956)

Un caso curioso dentro de la historia de la emigración italiana en los Estados Unidos es el caso del profesor Scramuzza. Nacido en Sicilia, en Piana degli Albanesi, muy joven, apenas terminado el liceo en Monreale, pasó a los Estados Unidos. Recién llegado nacionalizóse ciudadano americano, y en 1929 doctoróse bajo la dirección de F. S. Ferguson con una tesis sobre el emperador Claudio. Esta tesis, varias veces premiada y reelaborada a lo largo de una vida dedicada a la enseñanza en el Smith College (1930-1952), culminó en su obra *The Emperor Claudius* (Harvard, 1944), que, junto a su *Roman Sicily* (en Tenney Frank, *An Economic Survey of the Roman Empire*, vol. III), es su obra maestra. Una larga serie de recensiones, profundas y cuidadosas, y varios artículos completan su bibliografía. Deja póstuma e inconclusa una historia del mundo antiguo.—A. B.

EL VIII CONGRESO INTERNACIONAL DE LINGÜISTAS DE OSLO

En los días 5 al 9 del pasado mes de agosto (cf. pág. 35) se celebró en Oslo el anunciado VIII Congreso Internacional de Lingüistas. Previamente había aparecido el volumen I (221 páginas) de los *Reports* o ponencias; un segundo volumen (páginas 229-347), con algunos suplementos, fué puesto a disposición de los congresistas a su llegada a la capital noruega.

El programa comprendía una serie de sesiones plenarias en las horas centrales del día, precedidas a primera hora de la mañana por comunicaciones libres y seguidas en la tarde por sesiones de sección. Así fué posible en pocos días desarrollar un intenso programa. Seguramente que nunca ha sido un Congreso de Lingüistas tan numeroso, ni las representaciones de países y enviados tan universales. No sólo acudían en gran cantidad representantes de los países de más allá del telón de acero, incluso soviéticos, sino que seguramente nunca el número y la importancia de los lingüistas norteamericanos fué tan grande en una reunión europea.

Evidentemente, fué un Congreso mundial, tal como corresponde a nuestra época.

De las sesiones plenarias habremos de registrar aquí la importante comunicación sobre tipología debida a R. Jakobson, el tema teórico de la distribución, el luminoso resumen sobre fonética acústica de la señorita Fischer-Jørgensen y la ponencia de Hjelmslev, que ha acudido a nuestro viejo Raimundo Lulio para que le ayude a estructurar el dominio de la significación.

Las secciones estaban dedicadas a la lingüística indoeuropea; los instrumentos electroacústicos; la lingüística matemática; los límites entre la fonología, la morfología y la sintaxis; la traducción con aparatos automáticos, etc. Recordaremos, entre las ponencias escuchadas con provecho, la luminosa de Martinet, sobre las laringales; las de Kuryłowicz y G. S. Lane, sobre el hetita y el tocario; las diversas sobre la traducción mecánica; la de Chadwick, sobre el micénico. Todavía habría que registrar algunas comunicaciones libres de excepcional interés; así, las de Bar-Hillel y Hamp o las de Pisani e Ivanov sobre lingüística indoeuropea.

Asistieron al Congreso junto al que esto escribe, como miembros españoles, Mons. Antonio Griera y el profesor Alvar. Me fué encomendada para el Congreso una ponencia sobre los indoeuropeos en nuestra Península, que expuse en la sesión de la tarde del día 8.—A. T.

EL III CONGRESO INTERNACIONAL DE EPIGRAFIA GRIEGA Y LATINA

Se celebró en Roma del 4 al 8 de septiembre último (cf. pág. 130), con participación de más de cien congresistas titulares procedentes de dieciséis países europeos y de los EE. UU. de Norteamérica. La representación española estuvo presidida por el Dr. D. J. M.ª de Navascués, miembro de la Comisión organizadora del Congreso bajo cuya presidencia se celebró una de las sesiones del mismo, y constituída por las Dras. López Serrano y Fernández-Chicarro y los Dres. d'Ors, Marín, Balil y el que suscribe.

Planeados como objetivos especiales del Congreso el recuento de las actividades llevadas a cabo después del de París (1952) y el de los proyectos en curso, se presentaron las colecciones de epígrafes griegos de Acarnania y el primer fascículo de los latinos de época republicana, e informaciones generales sobre los estudios epigráficos realizados en las distintas partes del mundo romano. Más detalladamente se refirieron muchas comunicaciones a estudios realizados sobre aspectos históricos peculiares a base de inscripciones de hallazgo reciente o del examen de datos proporcionados por las colecciones epigráficas: la anfictionía ático-délica,

los demos áticos, la organización de las provincias africanas, la introducción de la semana en el calendario romano y otros aspectos de la historia antigua, especialmente del Imperio.

En cuanto a los proyectos, se notó una tendencia a la reunión, en colecciones no monumentales, de los conjuntos epigráficos de cada país. Concretamente se hicieron propuestas en este sentido para los acervos epigráficos de Bulgaria, Rumanía, Bélgica y el helénico de Hispania, a cargo éste de la Dra. Fernández-Chicarro. Señalóse, no obstante, que estas publicaciones no deben impedir ni estorbar siquiera la continuación de los *Corpora* generales de inscripciones griegas y latinas. Con respecto al CIL, es de especial interés para los españoles el anuncio hecho por el Dr. d'Ors de que, si bien no se ha podido llevar a cabo su deseo, expresado en el Congreso de París, de refundir el vol. II con su suplemento y con los inscripciones de hallazgo posterior (tanto es así, que dicho vol. II ha sido recientemente reproducido anastáticamente de la edición de 1869), está en vías de emprenderse un segundo suplemento a dicho vol. II, en cuya redacción colaborarán con la Academia berlinesa, bajo la dirección del citado Dr. Navascués, varios estudiosos españoles. Por rebasar también el ámbito regional, debe mencionarse aquí el proyecto de continuación de la colección de *Inscriptiones latinae christianae ueteres* de E. Diehl, expuesto por el Prof. Marrou, quien recordó, además, que dos de los volúmenes previstos en el *Corpus Christianorum* de Brujas se destinarán a inscripciones cristianas.

Por lo que respecta a la metodología misma del trabajo epigráfico, son de señalar las recomendaciones en favor de una mayor compenetración con los avances de la Papirología y los intentos de mayor precisión en la datación de epígrafes a base de motivos arqueológicos.

Con motivo del Congreso, se inauguró la nueva instalación de la colección epigráfica de los Museos capitolinos, acto presidido por el alcalde de Roma, Sr. Tupini (quien había asistido también personalmente a la sesión de apertura), y por el Presidente del Congreso, Sr. Arangio Ruiz. La amabilidad de los colegas italianos, patente en todo momento, se extremó, si cabe, en las visitas a las excavaciones de Ostia, donde recibimos la bienvenida de parte del prof. Romanelli; a los jardines de Villa d'Este en Tivoli, y en la recepción ofrecida por la Unión de Institutos de Arqueología, Historia e Historia del Arte en Roma.

El día siguiente al de la clausura, S. S. el Papa recibió en audiencia especial en Castelgandolfo a un buen número de congresistas. En la citada sesión de clausura se acordó, aceptando el ofrecimiento del profesor Keil, celebrar el próximo Congreso en Viena, en 1962, aproximadamente por las mismas fechas.

No sería justo, por nuestra parte, acabar esta breve reseña sin mencionar con gratitud sincera la visita que, bajo la experta guía de la

profesora M. Guarducci, uno de los vicepresidentes del Congreso, pudimos realizar un grupo de congresistas a las recientes excavaciones de la basílica vaticana, el interés de cuyos hallazgos, tan elevado en otros aspectos, puede también en el epigráfico ser calificado de verdaderamente excepcional.—SEBASTIÁN MARINER BIGORRA.

EL VI CONGRESO BUDE

De acuerdo con el usual ritmo quinquenal (cf. pág. II 134), la «Association Guillaume Budé» anuncia su VI Congreso, que se celebrará en Lyon, como un acto más de los conmemorativos del bimilenario de aquella ciudad, en los días 8 a 13 de septiembre de 1958.

Aparte de las actividades que pudiéramos llamar extraordinarias (representación de los *Menecmos* de Plauto por la compañía de Aix-en-Provence dirigida por el profesor Taladoire, excursiones y visitas, exposiciones, conferencias de los profesores Carcopino y Wuilleumier, el último de los cuales hablará sobre *Lyon, métropole des Gaules*) y además de un debate sobre la defensa de los estudios clásicos, se prevén tres comisiones de trabajo.

La de griego (presidente, el profesor Schuhl, de París, y secretario, el profesor Pouilloux, de Lyon) tratará, en general, de Aristóteles según ponencias presentadas por los profesores Bourgey (Estrasburgo), Louis (Clermont-Ferrand), Michel (París) y Paluello (Padua).

La de latín discutirá tres ponencias sobre César (Rambaud, de Lyon), las antigüedades galorromanas en la región lionesa (Guey, de Lyon) y el Cristianismo en Lyon (Marrou, de París). Presidirá esta Comisión el profesor Galletier, de la Sorbona, y será secretario de ella el profesor Rambaud.

En la comisión de francés, que tendrá por presidente al profesor Lebegue; por secretario, al profesor Saulnier, y por secretario adjunto, al profesor Antonioli, los tres de París, disertarán los dos primeros (la poesía latina y griega en los poetas del XVI y la escuela lionesa del Renacimiento) y el profesor Jourda, de Montpellier, sobre la Pléyade y la Antigüedad.

EL VII CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA CLASICA

Por fin, después de algunas vacilaciones (cf. pág. 130), podemos dar ya datos concretos del VII Congreso Internacional de Arqueología Clásica, del que recibimos una circular firmada por el presidente del Comité (profesor A. Maiuri) y el secretario del mismo (profesor P. Ro-

manelli). Con esta reunión, como dijimos en III 494, se reanuda la serie de estos Congresos que quedó interrumpida después del celebrado en Berlín durante los días 21 a 26 de agosto de 1939. El ahora proyectado comenzará en Roma el 6 de septiembre de 1958 para actuar allí hasta el 9, y en Nápoles hasta el 13 del mismo mes. Serán visitadas recientes excavaciones y realizadas las indicadas excursiones a Tivoli, Ostia, Palestrina, Herculaneum, Stabia y los Campi Flegrei. Un día entero será dedicado a Pompeya. Terminado el Congreso, serán recorridas Sicilia, Etruria y las Italias central y septentrional.

Los temas propuestos son:

1) *Problemas técnicos: nuevos métodos para investigación arqueológica y para el estudio y conservación de los monumentos y objetos antiguos, con particular atención dedicada a la pintura.*

2) *Descubrimientos y problemas de la Arqueología en Grecia y en el Oriente helénico.*

3) *Descubrimientos y problemas de la Arqueología en la Italia prerromana (Sicilia, Magna Grecia, Etruria, civilizaciones itálicas).*

4) *Descubrimientos y problemas de la arqueología romana y tardoantigua, con particular atención dedicada a la Urbanística y la Arquitectura.*

5) *Irradiaciones de la civilización clásica: arqueología periférica y provincial y huellas de la civilización griega y romana más allá de los límites del mundo clásico.*

OTROS CONGRESOS

El pasado día 19 de septiembre se celebró la clausura del V Congreso Arqueológico Nacional con una conferencia del comisario de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, señor Iñiguez, sobre *Las murallas romanas de Zaragoza*. Las tareas del Congreso se desarrollaron en dicha población durante los días 16 a 19.

El «Istituto di Studi Liguri», para celebrar el XXV aniversario de la fundación de la «Società Storico-Archeologica Ingauna», que constituyó el núcleo inicial del mismo, ha organizado un «Convegno Storico-Archeologico Ingauno» que se celebrará en Albenga durante los días 15 a 18 de diciembre próximos.

En los días 23 a 26 de abril pasados se celebró en Liblice (Checoslovaquia) una reunión, organizada por la Academia checoslovaca de Ciencias, a que asistieron multitud de profesores y especialistas de varios países de la Europa oriental. En el programa de la reunión cons-

taba, como tema general de la misma, la coordinación científica y pedagógica de los estudios clásicos en dichas naciones.

La reunión general de 1957 de la «Classical Association» (cf. pág. III 433) se celebró en Durham, durante los días 9 al 13 de abril, con intervención de los profesores Garton (*Seneca and Characterization*), Fletcher (*Here and There in Ovid's «Metamorphoses»*), Cadoux (*The «Rechtsfrage». A Hundred Years of Controversy*), Lewis (*Ancient Athens and Modern Private Enterprise*), Williams (*Early Greek Ships*), Morrison (*Greek Philosopher Statesmen*), Collinge (*Dialect and Poetry: A Problem in Greek Lyric*) y Moritz (*«Pushing»-Mills and «Turning»-Mills*). Hubo también una discusión animada sobre *The Position of Latin in Relation to Alternatives in the Middle School* y exposición de comunicaciones de tema libre. El próximo «General Meeting» se desarrollará en Nottingham y en los días 16 a 19 de abril de 1958.

A la reunión conjunta de Sociedades clásicas británicas de que hablábamos en pág. 130 precederá en Cambridge, y en los días 1 a 7 de agosto de 1958, una conferencia sobre *The Changing Face of Classical Studies* en que se formarán grupos de estudios dirigidos por los profesores Page (Homero), Brink (Cicerón), Lucas y Ker (tragedia griega), Sandbach y Camps (Virgilio) y Crook y Macdonald (historiadores romanos). Se prevén, además, disertaciones de los profesores Guthrie, Toynbee, Lewis, Chadwick, Griffith, Lacey, Raven y Wilkinson.

El VI Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas (cf. págs. III 152-153) se anuncia en Munich para el verano de 1958.

LA «FUNDACION PASTOR DE ESTUDIOS CLASICOS»

El ciclo de conferencias correspondiente al presente curso (cf. nuestras págs. 126-127) se ha celebrado en los días 5 de noviembre a 10 de diciembre con el título colectivo *Aspectos del mundo helenístico* y el siguiente programa: don Antonio Tovar (*La decadencia de la polis griega*), don Julián Marías (*Aristóteles*), don Manuel Fernández-Galiano (*La Atenas de Menandro*), don Pedro Laín Entralgo (*El reverso de la medicina helenística*) y don Alvaro d'Ors (*Educación helenística y jurisprudencia romana: Roma ante Grecia*).

CURSOS Y CONFERENCIAS

Durante el año académico 1957-1958 va a desarrollarse por primera vez en la Universidad de Montpellier un curso del recién inaugurado «Centre d'Études Supérieures d'Archéologie Méditérranéenne», que constará de conferencias, lecciones y trabajos prácticos sobre las civilizaciones de las edades de piedra, bronce y hierro, sobre el período galorromano y sobre el arte romano del Languedoc-Rosellón, a cargo de los profesores Picard, Dupont, Hughes, Daumas, Sta. Jiménez Cisneros (que hablará de *Cadix dans l'antiquité*), Gallet de Santerre, Bayet, Pallottino, Oudot de Dainville, Combes, Jannoray, Giry, Delroye, Dupont-Sommer, Héléna y Papadimitriou. Todo ello con estudios «sobre el terreno» en Ensérune, en los museos prehistóricos de Matelles y Narbona, en Nimes, en el museo lapidario narbonense, etc.

El «Institute of Classical Studies» de la Universidad de Londres anuncia, para el año académico 1957-1958, varios cursos y seminarios sobre el desciframiento del minoico lineal B, los fragmentos del περὶ ἰδεῶν de Aristóteles (profesor Furley), el texto de Terencio (profesor Skutsch), el *Ars poetica* de Horacio, papiros inéditos (profesor Turner), Paleografía griega (ídem) y Paleografía latina (profesor Handley).

El Seminario Diocesano de Sigüenza ha organizado, durante el pasado verano, un ciclo de conferencias dirigidas especialmente a los seminaristas y de modo general a un público más amplio. En él intervinieron los profesores Ruiz Bueno (*Homero, poeta andante*; *Homero, padre de la poesía*; *Homero, educador de Grecia*), Fabón (*Las oraciones de infinitivo en latín*) y Fernández-Galiano (*La «Historia» de Heródoto como obra dramática*).

En el fascículo 1 del vol. I (enero-junio de 1957) de la *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* encontramos interesantes datos que atestiguan la gran labor en pro de la mejor enseñanza y estudio de la Filosofía antigua que viene realizando un grupo de profesionales dirigido por don Constantino Láscaris-Comneno (cf. págs. 152-153). Entre ellos, varias reseñas de ediciones de clásicos y obras sobre filósofos de la Antigüedad; nota de una conferencia sobre *La libertad en Grecia* pronunciada por dicho profesor el 8 de agosto de 1956; y la noticia (vale la pena darla aunque sea un poco atrasada) de que entre el 7 del mencionado mes y el 26 de octubre siguiente se desarrolló en aquella Universidad un Seminario sobre la Enseñanza de la Filosofía en cuyo temario figuraban Heráclito, Aristóteles y S. Agustín.

La misma atención especial dedicada a lo clásico —cosa que nos complace mucho por ser muestra evidente del progreso de las Humanidades en América— hallamos en el fasc. 1 del vol. I (enero-abril de 1957) de *Studium*, órgano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia.

Para los días 20 de julio de 1957 y siguientes se anunciaban las tareas del I Symposium de Lingüística del Seminario de Filología del Instituto «Riva Agüero» de la Pontificia Universidad Católica del Perú, dirigido por el profesor Luis Jaime Cisneros. Uno de los temas de la reunión era *La pronunciación del latín.*

A principios del pasado verano dió varias conferencias en Buenos Aires, adonde acudió invitado por la Institución Cultural Española de aquella ciudad, el catedrático de la Universidad de Madrid D. Martín Almagro. Las conferencias fueron pronunciadas en dicha Institución, en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma, en el Instituto Popular de *La Prensa*, en el Colegio de El Salvador y, posteriormente, en La Plata y Mendoza, de donde partió el conferenciante para Chile, Bolivia, Paraguay y Perú.

En el invierno de 1957-1958 visitará España el profesor Pallottino, titular de Etruscología y Arqueología Itálica de la Universidad de Roma. Dará conferencias sobre *La civilización de los Etruscos, La pintura etrusca, La escultura etrusca* y *La lengua de los Etruscos.*

La Universidad de Salamanca ha invitado, para dar una serie de lecciones sobre temas lingüísticos a principios del curso que comienza, al profesor Emilio Peruzzi, titular de Lengua y Literatura italiana de la Universidad de Princeton y codirector de la revista *Minos.*

En el Instituto Británico de Madrid, el 3 de diciembre, el profesor A. A. Parker, de la Universidad de Londres, habló de *The Coriolanus Theme in Shakespeare and Calderon.*

En la Asociación Española de Mujeres Universitarias, de Madrid, el profesor Laín Entralgo trató de *Reflexiones sobre lo puro y la pureza a la luz de Platón.*

En el acto académico de clausura del curso 1956-1957 del Instituto «Luis de Peguera» de Manresa, la alumna Srta. Montserrat Lladó disertó sobre *Menéndez Pelayo y los estudios clásicos*; y en el del femenino de Lugo, la conferencia sobre *Las colonizaciones helénicas* corrió a cargo de la también alumna M.ª Concepción Rodríguez Fernández.

NUEVO CENTRO DE INVESTIGACION

Con fecha 2 de abril pasado se ha constituído en Palermo el «Centro Siciliano di Studi Storico-Archeologici Biagio Pace». Este organismo, con sede provisional en el «Istituto di Storia Antica» de la Facultad de Filosofía y Letras de aquella Universidad, se propone promover toda clase de estudios históricos y arqueológicos sobre la antigua Sicilia, y especialmente, iniciar la compilación de un mapa arqueológico de dicha isla. El «Centro» tendrá como órgano la revista ΚΩΚΑΛΟΣ, sobre la cual cf. nuestra pág. III 494.

LA ASOCIACION FORTUGUESA DE ESTUDIOS CLASICOS

Con gran satisfacción podemos anunciar la fundación, por iniciativa de los profesores y auxiliares de Filología Clásica de la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra, de la «Associação portuguesa de Estudos Clássicos», cuyos estatutos se publican en *Humanitas* VII-VIII 1955-1956, 254-256 y que se propone, según ellos, «contribuir al progreso y difusión de los estudios grecolatinos, ofreciendo a sus miembros reuniones en que sean tratados temas referentes a la Antigüedad clásica en todos sus aspectos; promoviendo la investigación; mejorando la práctica de la enseñanza por medio de la discusión de sus métodos y poniendo de relieve ante la opinión pública la importancia y necesidad de los estudios clásicos en el plano de la educación nacional».

No hay que decir con cuánta alegría señalamos el nacimiento de esta joven entidad a la que deseamos todo género de venturas.

NUEVAS REVISTAS

Acaba de aparecer el núm. 1 del vol. I (1957) de *Viriatis*, revista de Arte, Arqueología y Museología, boletín del Museo de Grão Vasco de Viseu (Portugal).

Los conocidos editores Vandenhoeck y Ruprecht, de Gotinga, anuncian la publicación de *Studia Phonetica*, editada por el profesor Zwirner, del «Institut für Phonometrie» de Braunschweig, que aparecerá en dos facículos anuales y sucede al extinto *Archiv für vergleichende Phonetik*.

El Instituto «Rodrigo Caro» del C. S. I. C. va a convertir en revista autónoma el repertorio *Hispania Antiqua Epigraphica*, que hasta ahora aparecía como anejo del *Archivo Español de Arqueología*.

La «Societas Archaeologica Jugoslaviae» ha comenzado a publicar una nueva revista llamada *Archaeologia Jugoslavica*.

Hemos visto ya los primeros fascículos de la *Bibliotheca Classica Orientalis*, órgano de «Dokumentation der altertumswissenschaftlichen Literatur der Sowjetunion und der Länder der Volksdemokratie». Se trata, como dijimos en págs. III 256-257, de un repertorio bibliográfico, publicado por la Academia de Ciencias de Berlín, que tiende a divulgar entre los países occidentales los trabajos, de difícil acceso y escritos en lenguas poco conocidas, que, cada vez en mayor número, van viendo la luz en Europa oriental. La presentación es impecable y los resúmenes y datos aparecen a la manera alemana, es decir, con absoluta perfección. Esperemos que mejore más aún el contenido de estas muestras primerizas de la labor de escuelas científicas que ahora empiezan a llegar a algún auge después de muchos decenios de total abandono.

La vieja revista de Bursian (*Jahresberichte über die Fortschritte der klassischen Altertumswissenschaft*) terminó su vida con el tomo CCLXXXV (1944-1955) después de muchos años de prestar inestimables servicios con sus informes periódicos sobre las distintas ramas de la ciencia de la Antigüedad. Ahora ya tiene su sucesora en *Lustrum. Internationale Forschungsberichte aus dem Bereich des klassischen Altertums*, que, como su nombre indica, seguirá publicando los informes especializados de modo que cada uno recoja las actividades de, al menos, un quinquenio en la materia correspondiente. La revista es editada por Vandenhoeck und Ruprecht, de Gotinga; la responsabilidad corre a cargo de un Comité de la U. N. E. S. C. O. formado por los profesores Cherniss (Princeton), Durry (París), Norberg (Estocolmo), Paratore (Roma), Snell (Hamburgo), Waszink (Leiden), Webster (Londres) y Wehrli (Zurich). La dirección será ejercida por los profesores Mette (Hamburgo) y Thierfelder (Maguncia). El vol. I (1956), ya aparecido, comprende informes sobre *Homero 1930-1956* (Mette), *Arqueología y Literatura griegas 1951-1955* (Webster) *y Poetas no cristianos postaugústeos 1925-1942* (Helm). Cf. nuestra pág. III 468.

ARCHIVO DE MANUSCRITOS

Una noticia buena y mala a la vez es la que leemos en *Gnomon* XXIX 1957, 479: la organización, por parte de la «Deutsche Forschungsgemein-

schaft» y de la «Deutsche Bibliothek» de Frankfurt a. M., de un «Archiv für wertvolle wissenschaftliche Manuskripte» encargado de facilitar informes, fotografías y copias sobre los manuscritos inéditos de obras científicas que sus autores depositen en él. Buena, porque se trata de una facilidad más para la investigación; mala, porque demuestra que, en Alemania como en todas partes, los costos prohibitivos de la imprenta están impidiendo la publicación de muchos trabajos valiosos.

BECAS, PREMIOS Y CONCURSOS

En el *B. O.* del pasado 12 de julio se publicaba una O. M. de 1 del mismo mes por la que se concedían, para España y el extranjero, becas de estudios de la Comisaría de Protección Escolar del Ministerio de Educación Nacional para profesores y graduados, entre los que figuraban los siguientes señores:

D. Manuel Campos (*El pensamiento filosófico jurídico en la obra de Lucio Anneo Séneca*); D. Vicente Ruiz Argilés (*Estudio cronológico y tipológico de las fíbulas hispánicas*); D.ª Matilde López Serrano (*Organización, montaje y clasificación de una Sección de Numismática romana con vistas a su aplicación a la colección del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*); D. Francisco Sanmartí (*La ἐκκλησία ateniense: su presunta actividad judicial*); D.ª M.ª Gloria Trías (*Estudio de las cerámicas griegas y suditálicas que se encuentran en los Museos de la antigua Magna Grecia y aplicación de estos conocimientos a la redacción de una tesis doctoral sobre cerámica griega en España*); y D.ª Ana María Orive (*Contribución al estudio de la Galicia ibérica*).

Leemos también en la Prensa diaria que D. Ramón Roca Puig, de quien hablábamos en página 132 con relación a la «Fundación San Lucas Evangelista» (designada, por cierto, erróneamente allí), ha obtenido del mismo organismo del Ministerio de Educación Nacional una bolsa de viaje para efectuar estudios sobre manuscritos griegos bíblicos en El Cairo.

En la relación de las becas de estudios en el extranjero concedidas en el pasado verano por la «Fundación Juan March» (cf. págs. III 502-503) aparecen varios temas relacionados con nuestras materias: D. Pedro Laín Entralgo (*Historia de la medicina griega*); D. Luis Monteagudo (*Estudio de las relaciones prehistóricas y protohistóricas de la Península Ibérica con el Sur de Italia, Sicilia, Grecia, Asia Menor y Egipto*); D.ª María Cruz Pérez Alcorta (*La ceca hispánica de Sagunto*); D. Francisco Rodríguez Adrados (*Origen y estructura del sistema verbal indoeuropeo*); y D. Francisco Tobalina (*Noción general de sacrificio en la «Carta a los Hebreos»*).

El premio «Antonio de Nebrija» del C. S. I. C. correspondiente al año 1956 ha sido otorgado a D. Luis Fernández Fúster por su trabajo *La ornamentación y el simbolismo de las estelas hispanorromanas.*

El premio «Fray Luis de León» de este año (cf. pág. 129) ha sido concedido a D. José López de Toro por su traducción y estudio del *Epistolario* de Pedro Mártir de Angleria.

El Sr. López de Toro fué objeto el pasado 11 de agosto de un homenaje por parte de su ciudad natal, Santafé (Granada), que le declaró su hijo predilecto.

Como en años anteriores (cf. pág. III 501), el «Istituto di Studi Romani» anuncia la convocatoria del *IX Certamen Capitolinum*. Los trabajos habrán de ser presentados antes del 1 de febrero de 1958.

LOS SESENTA AÑOS DE GIACOMO DEVOTO

Con motivo del cumpleaños del eximio lingüista italiano, el «Circolo Linguistico Fiorentino» celebró, el pasado 19 de julio, una sesión conmemorativa con asistencia de muchos de sus colegas, amigos y discípulos.

La misma fecha ha servido también de fausto motivo para la compilación de unos *Scritti minori* de Devoto que publica el editor florentino Le Monnier.

DISTINCION

El Catedrático de la Universidad de Barcelona D. Sebastián Cirac ha sido distinguido con el nombramiento de miembro de honor de la Sociedad Científica de Atenas (Ἡ ἐν Ἀθήναις Ἐπιστημονικὴ Ἑταιρεία) según nombramiento del 13 de marzo de 1957.

MILENARIOS Y CENTENARIOS

La revista *Les Études Classiques* dedica el fascículo 4 del vol. XXV (octubre de 1957) al bimilenario del nacimiento de Ovidio, ocurrido el 43 a. J. C. La yugoslava *Živa Antika* consagra a la conmemoración (VII 1957, 3-5) una nota de B. M. Stevanović; y en *Atene e Roma* II 1957, 162 hallamos un *carmen memoriale* de Fr. Hornstein,

En cuanto al XXIV centenario del nacimiento de Aristófanes, de que ya hablamos en pág. III 63, sigue siendo celebrado en las naciones de Europa oriental. Ahora conocemos la aparición de una obra conmemorativa, publicada en Wrocław, 1957, por la Academia polaca de Ciencias, que lleva por título el de *Arystofanes. Materjały sesji naukowej Komitetu Nauk o Kulturze Antycznej pan zorganizowanej na apel światowej rady pokoju w 2.400 rocznice urodzin poety 3-4 grudnia 1954 roku.*

INFORMACION PEDAGOGICA

PRIMERA REUNION DE ESTUDIOS SOBRE LA METODOLOGIA DEL GRIEGO EN LA ENSEÑANZA MEDIA

Organizada por el Centro de Orientación Didáctica se ha celebrado la primera reunión de estudios del Profesorado de Griego de nuestros Institutos. Asistieron los siguientes Catedráticos: Sres. Fernández-Galiano, Rodríguez Adrados, Sánchez Lasso de la Vega, Obregón, Pericay, Armengot, Pérez Riesco, Vázquez, Isla, Díaz Regañón, Diego, Sra. Pascual, Zaragoza, Ribera, Perea, García Yebra y los Inspectores de Enseñanza Media del Estado, Sres. Fernández Aguilar, de la Hoz y Rodríguez Lesmes.

He aquí un breve resumen de las ponencias:

1. *El griego en el Bachillerato: su razón de ser y su posición con relación a las demás asignaturas.*

Los Catedráticos reunidos consideran de necesidad imprescindible que el estudio de la lengua y cultura griegas figure en el Bachillerato superior, entre otras, por las siguientes razones:

1.ª La circunstancia de que el mundo griego clásico constituye el último sustrato cultural de toda la civilización de Occidente. España no puede ser una excepción, como señaló certeramente Menéndez y Pelayo, en el mundo civilizado, que en mayor o menor grado conserva el griego en los planes de enseñanza.

2.ª Desde el punto de vista de la mayor eficacia y florecimiento de las Facultades de Filosofía y Letras, tan fundamentales en el orden de la cultura humanística, el conocimiento del griego proporciona una base indispensable para un estadio superior de los estudios helénicos, como corresponde a una enseñanza universitaria. Ciertas secciones, como las de Filosofía y Filología Moderna indoeuropea, deberían exigir, como requisito previo, los estudios de griego, y lo mismo la de Pedagogía. Los reunidos insistieron en los inconvenientes planteados por la actual equiparación del griego y el árabe en los estudios comunes.

3.ª El conocimiento del griego representa también base muy fundamental para el de nuestra lengua, especialmente por lo que toca al

vocabulario técnico: no sólo por las etimologías, sino por el interés cultural que ofrece en la formación lingüística y literaria del español, hoy tan deficiente.

4.ª El valor formativo que posee la lengua griega en virtud de su estructura.

No es necesaria una mayor subespecialización, al modo francés, de nuestro actual Bachillerato, pues ni tiene la suficiente madurez social el ambiente cultural español para permitir que la elección de ramas se haga siempre en forma adecuada, ni la temprana edad de los alumnos les permite discernir suficientemente en esta cuestión. Es más, el actual sistema, con una sola ramificación, es dudoso que tenga otras ventajas que la evidente de aliviar el trabajo intelectual de los escolares.

Sería conveniente que los Bachilleres en Letras tuvieran otras opciones que las de Filosofía, Derecho y Ciencias Políticas y Económicas. Por ejemplo, debería dárseles acceso, como se ha solicitado repetidas veces, a la Facultad de Medicina, dado el enorme interés que para el médico ofrecen los estudios clásicos, no sólo en cuanto a la utilidad práctica relacionada con las etimologías de vocablos médicos, sino también —y es lo más importante— por el hecho de que hoy día se insiste en la necesidad de que el médico sea un verdadero humanista, puesto que el hombre no responde en sus enfermedades como un ente puramente físico, sino que deja aparecer en gran porcentaje, en estas reacciones, el elemento psicológico. Incluso hay especialidades, como las psiquiátricas, en que predomina este elemento psicológico. Quizá, con estas medidas, se atemperaría el desequilibrio numérico que actualmente existe entre las Secciones de Ciencias y Letras.

Respecto al reparto didáctico de la disciplina entre cursos y horarios, se consideró como ideal deseable que, sin detrimento mayor de la enseñanza, fueran dedicadas al griego seis unidades didácticas en quinto curso; de ser esto imposible, parecería aceptable la distribución hecha por la Dirección General para el nuevo Plan de Bachillerato de 1957 (cf. págs. 230-231). Por lo que toca al establecimiento reciente de Secciones filiales y nocturnas de los Institutos, pareció imprescindible que a los alumnos procedentes del Grado Elemental de estas Secciones se les concediese el optar entre el plan especial de adaptación o el régimen general de Letras, en el cual estarían en las mismas condiciones que cualesquiera alumnos, pues ni unos ni otros habrían estudiado griego nunca.

Con relación al Curso Preuniversitario, la opinión general de los reunidos fué que los temas de cultura griega deben estar siempre centrados en la traducción de textos, que habrán de ser elegidos atendiendo especialmente a su significación cultural. La situación dificilísima de remediar que plantea hoy este Curso, es la coexistencia de alumnos procedentes de Letras y medianamente instruídos en griego con otros procedentes de Ciencias y desconocedores de los más elementales rudi-

mentos de esta lengua. Como son muy diversos los casos que pueden presentarse y se presentan de hecho, también las soluciones, siempre imperfectas, podrán ser variadas y deberán quedar encomendadas al buen criterio de cada Centro y cada profesor.

Los prejuicios contra las lenguas clásicas y contra el griego, existentes en algunos sectores de nuestra sociedad, deben ser neutralizados mediante una campaña que oriente al público, y en particular a los padres de los alumnos, acerca de la significación cultural y el valor práctico de los estudios de griego. Es fundamental que, una vez entrado el alumno en la Sección de Letras, se hagan todos los esfuerzos por el Profesorado para no decepcionar su ilusión y fomentar más aún su presunto entusiasmo por estas materias. Se sugieren, entre otros principios didácticos para hacer más agradable la clase, el uso moderado de la Gramática, la atención prestada debidamente y desde el primer día a los temas culturales, la recta elección de los textos y la práctica de la traducción tan pronto sea posible.

2. *Didáctica teórica del griego.*

Se fijaron los siguientes principios generales:

1.º El estudio de la Gramática debe ser únicamente un medio e instrumento y nunca objeto y fin. Las nociones gramaticales, pocas, claras y sin muchos detalles, rara vez irán separadas de los textos de traducción.

2.º Toda explicación teórica deberá ir acompañada de la correspondiente demostración gráfica en el encerado, como medio intuitivo.

3.º Siendo el objeto fundamental de la disciplina la traducción de los textos clásicos, el profesor simultaneará la Morfología con la Sintaxis elemental para hacer posible la práctica de la traducción desde los primeros momentos.

4.º Se juzga de absoluta necesidad la asimilación, por parte de los alumnos, de vocabularios fundamentales, ordenados en forma ideológica o por familias de palabras, tanto del lenguaje común como del técnico.

5.º Es preciso poner siempre en práctica el método didáctico activo con la participación de todos los alumnos.

6.º Para la buena marcha de un Centro se considera fundamental la labor de equipo y cooperación entre todos los profesores, desapareciendo las barreras herméticas entre los mismos.

7.º El método didáctico debe ser servido con destreza técnica.

8.º La entrega a los alumnos y a la instrucción, el rigor consigo mismo y el amor al orden, junto con la afabilidad, son los mejores auxiliares de un buen método didáctico.

Para la enseñanza de la Literatura griega e iniciación en los valores culturales de la civilización helénica, se señaló como muy interesante la necesidad de coordinar la labor de la cátedra de Griego con la cátedra de Literatura, cuidando el titular de ésta última de dar una visión general de la Literatura griega, estudiar autores y obras y destacar la aportación del talento helénico a cada uno de los géneros literarios, poniendo de relieve la influencia que las grandes obras maestras griegas han ejercido sobre la Literatura europea y destacando las imitaciones latinas y castellanas. La labor del Catedrático de griego puede consistir —ya en el sexto curso— en fijarse en algunos autores de cada género y presentarlos a los alumnos de una manera más individualizada, explicando los motivos y circunstancias que concurrieron en la elaboración de la obra cuyos fragmentos se estudien y haciendo un análisis estilístico de los trozos en que más destaque el valor estético de cada uno de los modelos.

3. *Prácticas de traducción. Libros de texto y exámenes.*

Puntualizada la relación entre la teoría gramatical y la práctica de la traducción, debe verse en ésta la esfera de trabajo dentro de la cual se cumplen los supremos objetivos de la enseñanza de la lengua griega, a saber, «leer» a los autores, llegar hasta su pensamiento por la lectura directa de sus textos. Puede, en los primeros momentos, concederse a la teoría gramatical el tiempo indispensable para introducir al alumno en el conocimiento de las formas y lanzarle resueltamente cuanto antes por el camino de la traducción de frases cortas, cuidando siempre de que éstas no le planteen más dificultades que las que pueda resolver por sus propios medios. La frase breve es el procedimiento más corrientemente seguido para ejercitar el aprendizaje de la morfología, pero no conviene olvidar que su perpetuación o la excesiva demora en él entrañan dificultades que aconsejan abandonarlo en un plazo perentorio, sin esperar a ver ejemplificadas todas las cuestiones que plantean las formas y su construcción. Cabe simultanear con ella, siempre bajo el buen criterio del profesor, la traducción de trozos escogidos. En este trabajo es de recomendar la gradación por notas o la anticipación de tal o cual punto. Hay que insistir en la importancia del papel del profesor: él habrá de dirigir los primeros intentos del alumno ante un trozo extenso y cubrir los baches de su preparación poco ha iniciada. Debe asimismo inculcar a sus discípulos que el diccionario no es más que un simple auxiliar. Ha de acostumbrarles a un rigor mental, con traducciones-modelo, estudio aplicado de fenómenos morfológicos y sintácticos, aplicaciones etimológicas, etc. Todo ello con un sentido de gradación, que culminará en la «lectura» de autores con todas sus implicaciones.

Esto habrá de hacerse ya entrado el sexto curso (segundo curso de griego). Entre los autores que deban ser seleccionados, Jenofonte, San Lucas y Luciano figuraban con Esopo en los cuestionarios como exigibles en el Examen de Grado. De Jenofonte podrán manejarse antologías de algunas de sus obras con impresión de lectura completa, a base de sustituir, como suele hacerse, los capítulos menos interesantes por resúmenes en español. Es costumbre general empezar por la *Anábasis*. Un motivo de variedad lo constituiría la adopción también del *Económico* o de las *Memorables*. Con Jenofonte podrían alternar como autores de iniciación San Lucas y Luciano. Existen otras obras de tradición escolar, que podrían agregarse a las que anotaba el cuestionario: por ejemplo, eliminando párrafos especialmente difíciles y sustituyéndolos por resúmenes en español, podría traducirse sin dificultad el *Critón* de Platón o la *Tercera Filípica* de Demóstenes. También se podría recurrir a trozos especialmente interesantes de otros autores fuera de los citados. Hay que recalcar la necesidad de que la traducción vaya acompañada de un comentario en el aspecto histórico-literario.

Tres instrumentos de trabajo se presentan en la clase como ineludibles: una gramática, un repertorio de ejercicios y antología de autores y un diccionario. Es obvio poder contar desde el primer momento con un repertorio o antología, en el que el alumno habrá de comenzar por practicar su lectura mecánica, familiarizarse con las formas (cuyo conocimiento le vendrá dado por la Gramática) y hacer sus acopios de vocabulario, y en el que puede haber una selección de autores, hecha ya por temas, agrupando diversas facetas del mundo clásico, ya por autores, eligiendo de cada cual, a ser posible, unidades completas y breves o dándolas convenientemente extractadas. La Gramática debe ser descriptiva, pero sin ignorar los avances de la Lingüística; sencilla, pero sin falsear los hechos por el mal entendido afán de favorecer al alumno; completa, pero sin menoscabo de la condición de libro breve. La posición del profesor con respecto a uno y otro de estos instrumentos no es la de equidistancia, sino la de estar más cerca de este último. En otros términos, el profesor puede sustituirse a la teoría gramatical por el dominio que ha de tener de ella. El alumno, a quien debe acostumbrarse ya a manejar los vocabularios de los libros de ejercicios, necesita expresamente ser adiestrado en el manejo del diccionario desde el final de quinto curso (1.º de griego). No se olvide que el diccionario puede ser una herramienta peligrosa por el uso erróneo y hasta el abuso que puede hacerse de él. Este es un hecho cierto, tanto en lo que respecta a la búsqueda de voces, como a la necesidad en que se encuentra el alumno de optar por una determinada acepción entre un cúmulo de ellas. En esto todo el cuidado y precaución son aquí aconsejables. Hágasele estar en posesión de un vocabulario usual básico, que reduzca al mínimo las

consultas. Nada ayudará tanto a prevenir la traducción aleatoria y «a golpe de diccionario».

Si la tradución, en tanto que capacita para la «lectura» de los textos, es el símbolo del dominio de la lengua de un autor, de la interpretación de su contenido y de la captación de sus valores literarios y de pensamiento, es evidente que en un ejercicio de traducción habrán de consistir las pruebas y exámenes. Las pruebas de curso habrán de ir graduadas con el desarrollo metodológico de las tareas realizadas. Después del primer trimestre, la prueba no podrá exceder de los límites y dificultades inherentes, por una parte al tipo de la frase breve o la sentencia escogida, por otra al conocimiento elemental de las formas; en el segundo puede ya presentarse un trozo de un autor seleccionado. El examen final del primer año versará sobre un trozo de dificultad graduada que acuse los últimos progresos realizados en el aprendizaje de las formas. En el segundo curso, el alumno, que habrá debido completar el estudio de la morfología y habrá adquirido en la práctica diaria un conocimiento eficiente de los usos sintácticos, rendirá pruebas, con ayuda del diccionario y en plazos que es aconsejable no sean superiores a un trimestre, de su familiarización con los autores. En esta situación deberá encontrarse al realizar el examen de Grado. Sería de desear en éste que el trozo del autor que se haya de traducir reuniese tales características como para rematar lógicamente todo el proceso de la traducción señalado. Es difícil que esto pueda darse en una frase corta, aunque sea oportuna su adopción como experiencia inicial en este tipo de pruebas, en las que el griego se ha introducido desde hace muy poco tiempo. En todo caso, en la hoja del ejercicio se deben dar los nombres propios explicados y, si el texto lo requiere, una pequeña nota indicando el contexto a que pertenece. No interesa que el alumno conozca el nombre del autor; no debe ponerse el capítulo. Pueden introducirse en el texto modificaciones leves. Para la prueba de madurez vale lo dicho anteriormente. La extensión y dificultad del texto debe ser mayor, pero no exagerada. En cuanto a dificultad, extensión y autores a quienes se refiere la traducción, debe tenerse en cuenta que las enseñanzas se han prolongado un curso más.

En la reunión se hizo notar que el examen de Grado, tal como ha estado organizado anteriormente, coloca al griego, y a otras materias que deberían ser decisivas, en un lugar secundario, siendo su calificación casi indiferente para el resultado final. Después de un examen para las materias comunes a todos los alumnos, debería hacerse otro para las especiales de Ciencias o Letras. En lo que respecta a la constitución de los Tribunales, tanto de Grado como de madurez, se estima que de una manera oficial el Presidente debería llamar a un asesor en el caso de que en el Tribunal no hubiera ningún especialista.

4. *Vocabulario y su aprendizaje: un «griego básico» para los estudiantes de Ciencias.*

Resulta absolutamente indispensable el conocimiento del vocabulario para el dominio de una lengua, sobre todo si se pretende que dicha lengua sirva de vehículo para llegar al conocimiento de una cultura encarnada en sus textos literarios y no se convierta en pura especulación gramatical. Al alumno de griego —dejando aparte los métodos de las lenguas vivas— debe facilitársele un vocabulario fundamental, siguiendo un procedimiento más pedagógico que el consistente en aprenderse largas y difusas listas, descarnadas e interminables, que aún suelen exigir a sus discípulos algunos profesores, que todavía propugnan los anticuados y formalistas métodos meramente memorísticos. Este vocabulario fundamental debe presentarse engarzado en textos escogidos que tengan una vivencia cultural y en que la palabra vaya cargada de sentido, tanto por su valor individual como por el funcional y por su engarce con el resto de las palabras que le acompañen. No obstante, se evitará que el alumno crea que la significación de un término griego queda agotada en una palabra castellana: más que una palabra castellana debe dársele al alumno una idea viva que recoja y resuma el contenido polivalente de un término griego, subrayando especialísimamente la idea fundamental contenida en el elemento simple de la palabra, para que pueda comprender y reproducir en su mente el juego de la evolución lógica y semántica, que constituye la historia de la voz griega y explica muchas veces la aparente diversidad de significados de un vocablo, dificultad que es uno de los principales motivos de perturbación para el escolar en trance de iniciación. Para ayudar al alumno a retener la idea contenida en un término griego, el profesor debe acudir a cuantos medios puedan ayudarle en esta tarea. Tales son la historia de la palabra y su contenido cultural. Por ejemplo, si aparece en el texto la palabra ἄρχων, se la deberá relacionar con otros términos de la misma familia: ἀρχή en su doble valor «principio en el tiempo» y «principio en la jerarquía»; el significado también doble de «dirigente en general y magistrado específico o arconte». Son utilizables los derivados griegos de la palabra con sus correspondientes formas castellanas transformadas y más o menos disfrazadas. Una alusión al latín, con sus formas *principium y princeps*, reforzaría, con palabras más comprensibles y más familiares para el alumno, la doble semántica del ejemplo propuesto. Las formas derivadas, ya aludidas, facilitan en gran manera el aprendizaje de vocablos, puesto que, partiendo de un elemento simple o extrayendo éste de la forma compuesta en que aparece, se puede presentar una familia completa, bastante extensa, de palabras que, apoyándose unas en otras, realizarán la función principal en la obra de procurar la

retención del elemento fundamental y, de rechazo, de los mismos compuestos. Así se adquirirá un conocimiento de los distintos elementos de composición, que se independizarán en la mente y se podrán reconocer e interpretar en casos similares. Por ejemplo, los prefijos que entran en composición con palabras simples: ἀνα- (ἀνα-βάλλω, ἀνα-χωρέω), κατα- (κατα-βαίνω), περι- (περι-βάλλω, περι-πατέω), etc.; o el sentido de los sufijos. Así, los nombres de acción o los sufijos -μα (μάθημα), -ικός (πολιτικός), etc. La importancia de lo propuesto resalta al observar que en los helenismos castellanos el valor de sus elementos morfológicos griegos conserva, por lo regular, su valor primitivo: *anacronismo, ánodo, antípoda, Anticristo, apóstol, apóstata, diámetro, diálogo,* etc. Son muchos los recursos y procedimientos utilizables para reforzar el recuerdo del vocabulario por la asociación de ideas. Entre ellos, el uso prudente y moderado del sistema de alternancias vocálicas, que el alumno puede en muchos casos reconocer fácilmente y que le hará comprender la lógica de las aparentes anomalías dentro de una misma familia de palabras y las variaciones en su morfología. Otro recurso de primer orden es la referencia a las raíces, con un término de comparación latino o castellano, para que sea el último término de relación y apoyo fundamental de todo el sistema de asociaciones lexicográficas que el alumno lentamente habrá ido elaborando. Son bien conocidos los estudios que se vienen realizando sobre vocabularios por frecuencia estadística, que moderadamente podrían utilizarse en las clases. Para ello sería conveniente que se confeccionara por el Centro de Orientación Didáctica la correspondiente tabla de frecuencias, previa selección de autores griegos y fragmentos de ellos. Ninguno de estos métodos, sin embargo, proporcionará al alumno el conocimiento completo de todas las palabras necesarias para una correcta traducción, pero sí montarán la infraestructura de la lengua, dejando la consulta del diccionario para aquellas palabras poco frecuentes y de sentido concreto, en las que no cabrá la elección azarosa de acepciones inadecuadas que proporciona las pintorescas traducciones que hoy todos vemos en las clases y en los exámenes.

Se ha aludido anteriormente a uno de los valores que justifican el estudio de la lengua griega en la Enseñanza Media: el del léxico y terminología científica. Al reflexionar sobre esto, surgió en la reunión la idea de la conveniencia y necesidad de hacer partícipes de los secretos de la terminología griega a aquellos estudiantes que, por su inclinación a disciplinas que se incluyen en el grupo de Ciencias, se ven privados de las ventajas que les proporcionaría un estudio racional del léxico científico, a la vez que una formación específicamente humanística. Hay que pensar que la implantación de un «griego básico» para estudiantes de Ciencias no implicaría detrimento para la posición normal del griego en el Bachillerato general de Letras, porque sería lamentable que lo que pudiera representar una importante conquista redundara con el tiempo en una re-

ducción del nivel del griego clásico, que para entendernos podemos llamar «griego de Letras». Por «griego básico» se entiende el estudio externo de la estructura del griego, principalmente de su estructura morfológica, sistema de derivación y composición, así como de las raíces básicas de formación de terminología científica universal. Con ello queda delimitado en líneas generales el campo acotado para el «griego básico», cuyo contenido y articulación metodológica puede resumirse en los siguientes puntos:

1.º Alfabeto y lectura.

2.º Transcripción de los sonidos griegos al español.

3.º Exposición panorámica de la morfología nominal, reducida a los casos de interés para la derivación y formación de compuestos.

4.º Restantes elementos gramaticales de interés, como en el caso anterior.

5.º Breves ideas sobre la alternación vocálica y su importancia en la formación de palabras.

6.º Estudio de las palabras por grupos semánticos, seleccionadas del vocabulario científico, con explicación aplicada de los prefijos y sufijos. Este capítulo constituirá el núcleo del «griego básico» y su extensión y contenido estará en proporción con el tiempo asignado a esta nueva disciplina. La selección de «palabras-base» deberá realizarse en razón de su frecuencia o importancia en el uso científico. Al pie de cada «cabeza de grupo» (o «palabra-base») se agruparán metódicamente los derivados castellanos simples y compuestos. A veces será necesario y otras veces será útil definir el tecnicismo, cuando su definición actual no coincida con su definición etimológica. La necesidad o utilidad de tales definiciones disminuirá a medida que el alumno vaya familiarizándose con el significado de los componentes griegos y su valor significativo en los tecnicismos. Poco a poco el alumno captará el alcance de un término técnico con sólo descomponerlo en sus elementos. Sobre esta historia de la palabra puede montarse la exposición de sus valores culturales y su evolución en el desarrollo de la Ciencia. Tendremos así el griego revitalizado para servir como lengua de la terminología culta y de los tecnicismos, que representan un papel tan preponderante en la Ciencia actual. Es de tal importancia el conocimiento apropiado del vocabulario de la Ciencia, que su adquisición por el estudiante no deberá quedar entregada a manos no especializadas en materia lingüística. Se propuso la celebración de una reunión de estudio mixta de Catedráticos de Griego y Ciencias Naturales, Física y Química, Medicina, etc., con el objeto de sistematizar lo que puede ser este «griego básico» en el Bachillerato de Ciencias. Esa misma Comisión se encargaría de preparar los medios instrumentales y pedagógicos imprescindibles (guía didáctica, vocabularios, etc.) para la aplicación de dicho «griego básico». La necesidad de éste ha sido sentida ya desde hace

mucho tiempo por los distintos sectores científicos, que de modo concreto han solicitado su implantación.

Algunos de los asistentes propusieron que el estudio del vocabulario no prescindiera de los valores culturales que a partir de él pueden revelarse a los alumnos. También hubo quien sugirió que este «griego básico» se diera en cuarto curso y sirviera al tiempo de iniciación para los alumnos que hayan de ir a Letras.

5. *Formación y selección del profesorado clásico.*

La formación científica del profesorado corre a cargo de la Universidad. En este aspecto es grato señalar la evidente mejora en planes de estudio, profesorado y medios científicos de nuestras secciones de Filología Clásica. Sería de desear que, puesto que la misión de la Universidad es doble (capacitar para la investigación y formar profesionalmente), la preparación de los profesionales de la Enseñanza Media en las lenguas clásicas ocupara ya un lugar apreciable en la orientación general de la enseñanza universitaria. Ciertos aspectos pedagógicos y humanísticos que a veces se hallan ausentes de aquélla no deberían estarlo. En este sentido sería tal vez conveniente la extensión a todas las secciones de alguna enseñanza de Pedagogía general y, sobre todo, de Metodología especial de la didáctica en las Lenguas clásicas.

Para la selección del profesorado se pidió que, en tanto no se encuentre una forma más adecuada, se mantenga la de las oposiciones, que deberán acreditar la formación científica del aspirante a la cátedra. Deben ser excluídos los ejercicios didácticos de la memoria y ejercicio pedagógico, manteniéndose los ejercicios teóricos, a excepción del de «repentización» que alguna vez se ha realizado. En cuanto al práctico, la selección de autores no debe ser prefijada; habrá de añadirse a los comentarios (fonético, morfológico, sintáctico, métrico e histórico) otro consistente en análisis literario. Sería conveniente especificar—ya que no lo hace el Reglamento—la distribución de estos ejercicios.

Respecto a la formación pedagógica del profesorado, se consideraron como viables dos posibilidades. De crearse un Centro de Formación del Profesorado de Enseñanza Media, establecimiento de un curso de capacitación pedagógica especialmente orientado a la enseñanza de las lenguas clásicas. La aprobación de este curso sería imprescindible para tomar parte en oposiciones. De no ser así, realización por los citados aspirantes a cátedras de un curso de prácticas, durante un año, bajo la dirección de un catedrático titular de un Instituto. Al final entregarían una memoria pedagógica sobre el concepto, método y programas de la asignatura. Un Tribunal nombrado por el Ministerio juzgaría dichas memorias y proveería al aspirante de un certificado imprescindible para tomar parte en oposiciones.

Para la selección del profesorado adjunto se estimó también como necesaria la oposición y un previo período de dos años de prácticas bajo la dirección de un Catedrático.

Para la Enseñanza Media no oficial se propuso que en lo futuro, para que un Licenciado pueda encargarse de las clases de griego en un Colegio, debería presentar al Ministerio, como requisito previo, un informe favorable emitido por el Catedrático numerario de la disciplina bajo cuya dirección haya realizado prácticas científicas y pedagógicas durante un curso. Debe aspirarse a que las clases de griego estén siempre dadas por Licenciados en Filosofía y Letras, de la especialidad de Filología clásica siempre que sea posible. Han de multiplicarse las iniciativas que brinden al profesorado no oficial la oportunidad de una orientación científica y metodológica y de perfeccionamiento profesional, como las reuniones de profesores celebradas en Madrid y otros distritos universitarios y organizadas por el C. O. D. y la Inspección de Enseñanza Media.

Por último, la reunión trató de los Centros de perfeccionamiento del Profesorado, proponiendo la celebración de cursillos a los que obligatoriamente asistirían, cada cinco años al menos, los Catedráticos titulares y profesores no oficiales, con el fin de que no pierdan el necesario contacto con la problemática científica y pedagógica de su asignatura. Dichos cursillos podrían tener lugar durante las vacaciones estivales, en cualquiera de las Universidades de Verano, con una duración de quince a treinta días: en sus programas alternarían conferencias sobre los avances de cada una de las materias de la especialidad con coloquios pedagógicos para contrastar experiencias. Aparte de estos cursillos, por el Centro de Orientación Didáctica se podrían realizar, directamente relacionadas con esta intención del perfeccionamiento del profesorado de Lengua y Literatura griega, las tareas siguientes:

1.º Confección de un fichero bibliográfico al día en las diferentes materias de la asignatura.

2.º Adquisición de fondos bibliográficos fundamentales. Tanto el fichero como la lista de estos fondos podrían ser distribuídos a todo el profesorado oficial y no oficial trimestralmente. Todo profesor podría solicitar el préstamo de dichos fondos.

3.º Facilitar material científico («microfilms», fotocopias, préstamos de libros de los fondos de otras bibliotecas, etc.) y pedagógico (diapositivas, láminas de arte, «tests» pedagógicos, etc.).

Para esta labor orientadora, dentro del C. O. D. podría funcionar un Gabinete Técnico de Lengua Griega integrado por inspectores de Enseñanza Media y catedráticos de la asignatura, en estrecha colaboración con el Instituto «Antonio de Nebrija» del C. S. I. C. y la Sociedad Española de Estudios Clásicos.—D. Rodríguez Lesmes.

LOS ESTUDIOS CLASICOS EN LA EDUCACION ESPAÑOLA

Polémica sobre Humanidades.—Los lectores de la *Revista de Educación* han sido testigos de una polémica relativa al valor y presencia de las Humanidades clásicas en el Bachillerato, especialmente elemental. Empecemos por decir que si del diálogo, diálogo a nivel socrático, sale casi siempre la luz, de la «discusión», es decir, del agitar en opuestas direcciones, solamente puede salir ruido. Lo cual no obsta para que los polemistas manejen un filón de ricas ideas servidas por ágiles plumas.

Publicó el señor Maíllo un excelente artículo [1], en el que, en un lenguaje pedagógico que aconsejaríamos como modelo a muchos pedagogos profesionales, divulga, con abundancia de datos y erudición, principios e ideas que son moneda corriente en el mundo. Pero «aquí» no es el mundo; por eso hacen falta en todo expositores claros. La sustancia de dicho artículo es que el Estado debe planificar la enseñanza; luego justicia, con razones que en todo «el mundo» son válidas, esa intervención estatal, y, por último, estudia los factores o datos que condicionan la planificación. Entonces, ¿en qué punto sobrevino la discrepancia? Esta se plantea al hablar Maíllo del factor pedagógico de la planificación. Piensa el autor que serviría mejor a las necesidades de la estructura social que está surgiendo una Escuela Primaria Superior (Escuela Media, de Orientación la han llamado en otros sitios) que el Bachillerato Elemental. En esa Escuela, el eje humanístico lo constituiría la lengua nacional, en vez del latín, y una lengua moderna. Debo advertir que no es cuestión de nombres, como podría parecer; en realidad, tal Escuela supone un cambio de objetivos. La palabra con que Maíllo acusa al resultado del actual Bachillerato es «bachillerización»; con ella entiende, de una parte, el carácter formal y retórico de nuestro Bachillerato, y de otra, ese santo horror a todo lo que no sea lo heroico en que se refugia el señoritismo zángano para huir de lo humilde, pero efectivo, como, por ejemplo, el trabajo manual. Y Maíllo carga en el debe del latín esa «bachillerización». Ataca también la excesiva propensión a cultivar y desarrollar la razón discursiva, a mover al alumno en un círculo de ideas. Y en su carga contra el latín va más lejos: no es una cuestión didáctica, sino *in re*, un mal sin remedio.

El señor Vicuña [2] replica con un buen acopio de argumentos. En primer lugar, sostiene la primacía cultural del latín frente a las lenguas

---

[1] *Necesidad y factores de la planificación escolar* (*Rev. de Educ.* número 48, octubre 1956, págs. 11-19).

[2] *Tópicos antihumanísticos de actualidad* (ibid. núm. 66, octubre 1957, págs. 9-14).

modernas; advierte el «desfondamiento» que sufre todo estudio del español al margen del latín; la inutilización de posibilidades para comprender nuestra propia literatura que supondría abandonar el latín; la trivialización facilona e ilusoria del saber que hay tras esa eliminación. Y, además, sin el estudio del latín tampoco tendría valor humanístico el de las lenguas modernas. Pasa luego Vicuña al detalle de algunos términos usados por el señor Maíllo, que llama «florituras» a estos estudios, que emplea el concepto de utilidad dudosamente, que habla del estudio de estas disciplinas en un tono que suena claramente a despectivo. La verdad es que, sean cuales fueren las intenciones del señor Maíllo, el pasaje relativo al latín no es afortunado ni por el tono ni por la expresión. En una tercera parte, el señor Vicuña entra en el terreno metodológico y, a la vez, en el de la oposición dialéctica «humanidades clásicas/técnica», que en muchos casos disfraza simplemente una oposición «espiritualismo/materialismo». A partir de esta sección, el diálogo se malogra, pues toman los argumentos cierto matiz, seguramente no buscado, *ad hominem*. A su vez, el señor Maíllo siente más vivamente que cualquier espectador, es claro, ese matiz, y las ideas dejan de ser alma de las palabras para ser fuerza de ariete. El diálogo se torna polémica. Y Maíllo vuelve a replicar con otro artículo [3] del que luego hablaremos.

No regateamos nosotros a Maíllo el aplauso a las ideas de su primer artículo; como que nosotros mismos las hemos sostenido en nuestros escritos hace tiempo. «La solución [en educación] hay que planearla a largo plazo, a varios años vista, que es como hay que actuar en educación; sobre estadísticas de natalidad, de desarrollo industrial, de renta, de crecimiento urbanístico, para prever las necesidades. Hacer así las cosas no es utopía, sino realismo; lo utópico es querer resolver los problemas cuando ya están asfixiando a un país. De esa manera, el político de turno se encontraría con el manual técnico básico para una política educacional. Así evitaríamos esas operaciones inconexas que son nuestras reformas» [4]. E igualmente coincidimos en la importancia que atribuímos a la lengua nacional y en la concepción de su didáctica, orientándola a desarrollar el sentido de la convivencia social [5]. Si traemos aquí estas autocitas es porque queremos que quede constancia de que desde el campo de las humanidades clásicas se hacen diagnósticos sobre el estado y necesidades de nuestras sociedades no menos exactos que los que se hacen desde el campo de la Pedagogía o la Sociología.

Nuestro punto de discrepancia con Maíllo es esencialmente éste: donde nos parece que se sale del magnífico surco de su artículo es al cargar en el debe del latín los males definidos con el término «bachillerización»;

---

[3] *Humanidades y humanismos* (ibid. págs. 14-18).
[4] *Madrid* del 2-III-1956.
[5] *Madrid* del 5-XI-1956.

y se sale, porque rompe su propia directriz, que era afirmar sobre datos, no sobre apriorismos. Parte, sin más, de la «idea» de que el latín «formaliza», «retoriza» la enseñanza; de que esto es una enorme desdicha; de que, supuesto que sea un mal total, no hay receta didáctica posible. Todo esto son peticiones de principio formuladas sin fundamento.

El latín y el griego son mucho más que declinaciones y conjugaciones, que tropos y figuras, que «mitos» y «hados», que son sólo el pretexto argumental de mensajes más hondos. A las humanidades clásicas no les falta aquí y fuera de aquí quien las «sintonice» con nuestro tiempo. Es un puro prejuicio creer que la clase de latín aleja de la realidad: en ella cabe el implacable realismo que pregona Maíllo con toda razón para nuestro pueblo.

El señor Maíllo trata también el tema del nuevo humanismo; piensa que si se habla de uno nuevo es porque el anterior está en crisis. La cosa no es tan sencilla. Pero, aun admitida, no nos alarma, pues crisis de esas hemos tenido ya muchas; que el humanismo clásico sea preteritómano e inactual es un tópico, por más que las clases mal dadas lo fomenten. Por último, la oposición dialéctica «cristianismo/paganismo», sin negarla en su esquematismo, nos parece asunto zanjado históricamente; es más, vemos en ella la fuente de energía más poderosa del Occidente. Seguir el proceso de la unión fecunda de cristianismo y cultura antigua, con sus riesgos y alternativas, es una emocionante aventura, la aventura de la cultura occidental; y sentir uno en sí mismo ese proceso viene a ser tanto como vivir en uno mismo la aventura de esa cultura. He ahí una de las causas capitales de por qué la cultura humanística clásica sigue siendo el mejor instrumento para la formación del hombre occidental.

Unos artículos sobre el latín en el preuniversitario.—Don Francisco Vizoso, catedrático del Instituto de Gijón, ha publicado en un periódico de dicha localidad [6] una interesante serie de artículos en defensa de nuestros estudios, artículos que más tarde han sido refundidos en la *Revista de Educación* [7]. El trabajo merece un resumen de cierta amplitud.

Como educación general del pensar —dice Vizoso— el latín es bueno, pero también otros saberes; mas ¿y las diferencias cuantitativas y cualitativas? Por olvidar tales diferencias se supervaloran otras disciplinas frente al latín. Y por reacción, la defensa del latín se ha situado a menudo en el contenido de los textos casi exclusivamente. Cree el señor Vizoso que esto es un error, cuando se habla a conocedores superficiales del mundo clásico. Además, bastarían las traducciones en cierta medida.

Entra luego a comparar la virtud educativa del pensar que posee el

---

[6] *El Comercio* de los días 27-IX a 12-X-1957.

[7] *El latín como pedagogía fundamental en un Bachillerato preuniversitario* (*Rev. de Educ.* núm. 67, octubre 1957, págs. 49-57).

latín frente a otras materias: por una parte, Matemáticas, Física y lenguas modernas; por otra, las demás. Este segundo grupo, de hecho, no puede hacer en la Enseñanza Media más que suministrar noticias, datos, información, aunque en otras etapas de la educación las materias sean formativas; posee también virtud educativa del pensar, pero en mucho menor medida que el latín: «sólo en éste el alumno se ve en la necesidad inapelable de desplegar una actividad intelectual *personal, compleja* y *continua*». Pasando al grupo primero, solamente las Matemáticas son cualitativamente similares al latín; pero también en una etapa superior de la Enseñanza Media: en ésta el proceso mental matemático es en gran parte mecanizable. En cuanto a los idiomas modernos, el alemán mismo está bastante lejos en posibilidades. Y por eso el latín es la óptima materia educadora del pensar general en la adolescencia.

El señor Vizoso razona con indudable ingenio su tesis, que es la tradicional. Una vez sentados esos principios, fácil le resulta demostrar que el latín tiene primacía como pedagogía básica del pensar idiomático, y más fácil aún, referido a las lenguas románicas. Todo lo que dice ahora es invulnerable. Y no menos interés tienen sus conclusiones. El problema práctico de quiénes y en qué condiciones deben estudiar latín admite muchas soluciones. Estamos de acuerdo con el señor Vizoso en que la adoptada no es precisamente la mejor.

Hay una directriz general en el artículo que no queremos dejar sin destacar: en realidad, todo él es un argumento en pro de que la excelencia del latín reside en su dificultad, en la línea clásica de defensa de nuestros estudios. No es populachero el argumento, pero es honesto. Claro es, el público acaso se sienta inclinado a ver un culto deportivo de la dificultad por la dificultad. No es que rechacemos ese criterio; pero tampoco hubiera estado mal alguna concesión al público, perfectamente lícita; por ejemplo, hacerle ver que el latín, además de educar el pensar, tiene premios tangibles, unos de tipo cultural, otros vinculados estrechamente a nuestra hora: adiestramiento en el arte de convivir, preparación sociológica a través de los textos, capacitación ante serios problemas políticos—por ejemplo, legitimidad del poder, problemas sucesorios—, económicos, religiosos, psicológicos, e incluso una comprensión honda del significado de la técnica; en fin, cuanto agita a la gente de hoy. Uno de los más grandes prejuicios que hay que destruir es el de que las letras clásicas sumergen al estudioso en un mundo lejano de la tierra y que sus aficionados son unos puros ideólogos, lujo de una sociedad cuya vida les es ajena. A mí me parece que nuestra artillería tiene que apuntar hacia ese flanco. Por lo demás, felicitamos al señor Vizoso; cada uno ataca los problemas por donde le parece. Ojalá cada catedrático saliera a la palestra como él ha salido.

Dos artículos de Luis Artigas.—Esta reseña y comentario va a ser un diálogo cordial. Puede que en mi diagnóstico haya ido demasiado le-

jos. Hay muchos momentos en que es difícil discernir si hablas por cuenta propia o ajena. No importa. Lo importante es que los dos artículos me han conmovido, amigo Artigas. He creído descubrir en ellos el proceso del reencuentro con una fe cultural, sometida al embate real o metódico de diversas tentaciones. Tienen, además, de interés el que en ellos se pone de manifiesto cómo el filósofo y el filólogo llegan a las mismas metas partiendo de diferentes bases y con diferentes medios. ¿O es más bien que Filosofía y Filología no difieren más que aparentemente en sus puntos de partida y en sus medios? Los dos artículos de Artigas son dos etapas de una misma preocupación. El primero es tropiezo con el problema, visto con simplicidad esquemática. El segundo es ya un planteamiento con toda su complejidad; la conciencia está inquieta y busca claridad; desaparece un cierto desenfado en el tono que había en el primero. Y, a su vez, dentro del segundo se percibe una segunda fase: la meditación filosófica ha llegado a terreno firme; el punto de partida ha sido superado; la verdad conquistada expresa su alegría. Nosotros trataremos los dos artículos sucesivamente, como los hemos leído. Unicamente las tres páginas finales del segundo las dejamos aparte. Quizá en otra ocasión podamos ahondar fundiendo los dos artículos totalmente.

Vamos con el primero [8]. Parte Luis Artigas del principio de que «toda forma de examen lleva en sí una pedagogía implícita», y a partir de las pruebas que constituyen el examen de Grado procura definir esa pedagogía; cree el autor, en consecuencia, que las pruebas pueden urgir una nueva pedagogía y, por tanto, ser algo más que una simple barrera o un trámite administrativo con su correspondiente desembolso. La parte que a esta revista interesa es la que afecta al latín y al griego; trasladando su idea a estas disciplinas cree que «la prueba de latín será una de las que más transformaciones sufra, en el sentido de introducir por su intermedio las nuevas orientaciones metodológicas».

A la idea matriz del artículo de Artigas tenemos alguna importante observación que hacer (aparte las que él prevé):

1.º Que no hay metodología que pueda ser implantada por decreto, ni por ninguna presión directa ni indirecta. Razón: una clase es esencialmente, en su fondo valioso, obra de arte y, por tanto, un producto humano personal. Por presión solamente puede implantarse lo puramente formal de una metodología.

2.º A pesar de eso, la afirmación de Artigas es cierta en el sentido de que las pruebas pueden ser un estímulo en una dirección siempre y cuando se dé por cierto un supuesto: que el Estado, autor de las pruebas, tiene medios y voluntad para operar en la única base posible de toda metodología, el profesorado. Y operar no por vía de presión, que

---

[8] *Supuestos pedagógicos de los exámenes de Grado del Bachillerato* (ibid. núm. 61, abril 1957, págs. 39-45).

no sirve de nada, sino por vía de amorosa atracción del profesorado para que se identifique con los métodos propuestos o con otros igualmente valiosos.

En lo que al latín y griego se refiere, pasa Artigas a hacer la crónica de la situación. 1.º A la sociedad española no le hacen mella las defensas del latín porque una dialéctica sutil se estrella con «hechos en bruto evidentes» para la masa. Así «nadie se atreve ya a defender el latín como puesta a punto de la inteligencia»: las matemáticas y el alemán sirven lo mismo. 2.º Tampoco resulta eficaz una defensa basada en el valor de la vida histórico-cultural incorporada a los textos: los alumnos apenas logran traducir un poco. 3.º Reacción metodológica: los defensores del latín están ideando más ágiles instrumentos de preparación humanística. A esto se nos responde —dice Artigas— con una tregua escéptica por el simple hecho de que existimos, de que estamos en unos escalafones, y aún queda una especie de oscuro respeto a la cultura clásica (algo así como el de los bárbaros de Atila ante la figura para ellos incomprensible de León III) que hace deseable la existencia de unos pocos cultivadores aunque las humanidades clásicas fueran expulsadas del Bachillerato. Concluye Artigas que, por más que el panorama no sea para estar animados, lo eficaz puede ser un replanteamiento de la defensa sobre un nuevo plano que, si no es probable que sea definitivo para la masa, puede serlo para quienes tienen en sus manos la decisión.

Creo que ésta es la interpretación exacta del pensamiento de Artigas. Porque ¡cómo traicionan las palabras al pensamiento! ¡Cuán cierto es que el sentido de un texto lo determina en buena parte el estado de ánimo del lector! Sobre todo, cuando en el estado de ánimo del autor hay sacúdidas contradictorias. Los artículos de Artigas han sido entendidos por muchos como un ataque más al latín. A mí, en cambio, no me parecen sino un recuento de la situación para, conociéndola bien, poderle hacer frente mejor. Y es que me consta que Artigas siente la cultura clásica. Lo que pasa es que, al recontar, los hechos le han provocado, en una primera fase, vacilaciones y perturbaciones de ánimo, induciéndole a sentar como conclusiones firmes, aunque no claramente adoptadas como propias, cosas que al humanista le parecen totalmente infundadas. Al final se verá cómo Artigas reencuentra el terreno firme de verdad. Pero sigamos sus artículos y pasemos a hacer algunas observaciones.

Al punto primero. La defensa del latín como puesta a punto de la inteligencia no es, en modo alguno, un argumento fenecido. Cosa distinta es que el mecánico, el ingeniero o el químico no suelan entenderlo o no se interesen por él; tampoco suelen entender ni interesarse por Kant, Heidegger o Jaspers, lo cual no añade ni quita nada al valor intrínseco de dichos filósofos, aunque sí es probable que se lo quite a los que no los saludan. Aquí mismo comentamos el artículo del Sr. Vizoso montado sobre esa base. Personalmente no usamos ese argumento como el primero o, mejor dicho, lo integramos en otros,

Al punto segundo. Aunque sea verdad que los alumnos saben poco latín en general—no menos que Matemáticas o Física, que han sido el gran fracaso de los exámenes de Grado, a pesar del apoyo ambiental—un profesor capaz sabe verter sobre los alumnos los valores humanísticos desde el *rosa rosae*; y, desde luego, le bastará una simple apoyatura latina para desplegar ante ellos la *humanitas* grecorromana al filo de los textos.

Al punto tercero. El que nos lancemos en vista de la situación, incluso aquí en que el puro vivir vegetal agota nuestras vidas, a elaborar métodos nuevos testimonia una fe bien desinteresada en nuestra causa; cuando esa fe se da en hombres muy cultivados y críticos, que egoístamente saldrían ganando con que el latín quedase situado en el recinto universitario mismo, debe impresionar a los demás, aunque no la posean, a menos que todo resbale sobre ciertas epidermis.

El segundo artículo de Artigas [9] desarrolla las ideas sintetizadas que acabamos de comentar. Pero en él se plantea en filósofo el problema. Y busca con afán salida. El punto primero (la inasequibilidad de la dialéctica defensiva del latín para la masa) encuentra desarrollo en toda la introducción. Acabamos de responder a él con algunas observaciones Ahora añadimos algo que viene también en el artículo: a mí me sorprende la fe que muestran, incluso los filósofos, en el examen como medio de medir los conocimientos y madurez de un alumno. No parece sino que la educación fuera como la agricultura: la cosecha llega a plazo fijo, o no hay cosecha. Pues no es así. En educación lo esencial es un buen maestro: si la semilla está bien echada, si fué una semilla poderosa, *necesariamente* fructificará; la calidad del fruto dependerá luego de quien lo reciba y sus circunstancias. Pero hay una diferencia fundamental. El alumno superior es capaz de actualizar el enriquecimiento de su espíritu a plazo fijo: la cosecha se ve crecer por meses. El alumno normal tiene una capacidad de actualización incierta a plazo fijo: estamos seguros de que si se repitiera tres veces la prueba en un mismo mes, los resultados no coincidirían en proporciones enormes. ¿Quiere todo esto decir que no hay cosecha? La hay, pero no cuando los reglamentos quieren. Y claro, todo examen parte del principio contrario: cosecha segura en junio.

El segundo punto (el poco latín que aprenden los alumnos) lo desarrolla Artigas así: si un libro de la *Guerra de las Galias* da de sí para tres cursos «podemos preguntarnos qué valores importantes van a enriquecer la personalidad de los muchachos enfrentados con esta literatura bélica». Mi respuesta al caso concreto es bien fácil: si un texto es de calidad —los grecolatinos pasaron por la prueba terrible del tiempo—las «noticias» que contenga pueden importar mucho o nada, pero en mi tesis importan poco. Las palabras son receptáculo de la vida de los hombres y los pue-

---

[9] *El sentido de la permanencia del latín en el Bachillerato* (ibid. número 63, mayo 1957, págs. 7-13).

blos; en ellas se agita la vibración de cuantos las tuvieron en sus labios, y esa vibración va más allá, «trasciende» las «noticias» que nos comunican. El problema está en cómo recoger la vibración. El aparato se llama «una nueva metodología y didáctica».

Punto tercero, los métodos. Artigas cree que éste es nuestro último reducto y lo valora positivamente. Se entusiasma en especial con las posibilidades del vocabulario básico. No había aparecido el vocabulario básico de Mathy cuando ya intentamos hacer algo igual en España, y acudimos en ayuda: la falta de medios lo impidió. Poco después entrábamos en contacto personal con el equipo francés que preparaba estos trabajos. Y en el verano de 1954 dábamos cuenta entusiasta del hallazgo [10] en una reunión de Santander (cf. págs. II 372-373). Hoy seguimos creyendo en sus posibilidades; pero con su *mica salis:* el vocabulario básico será fecundo siempre y cuando quede integrado en un sistema didáctico nuevo. Si no, se quedará en una salva de pólvora en la oscuridad...

Hemos dejado aparte y adrede, para el final, las páginas 11 a 13 del segundo artículo de Luis Artigas. Estas páginas ratifican nuestra interpretación de ambos. En realidad dan la impresión de constituir en el proceso mental del autor un artículo nuevo. Parece como si Artigas reencontrara su fe tras un período de duda en que los argumentos contrarios le hubieran hecho mella. ¿Fué una duda metódica o real? Eso el autor lo sabe. Yo, como lector, observo un decidido viraje «proclásico». «Pese a las muchas y fundadas críticas, el desenlace de este drama existencial del latín debe ser feliz». «Vamos a alumbrar aquí algunas de las razones que convierten al latín, para los estudios medios de cualquier nación perteneciente a la cultura occidental, en una disciplina insustituible». «El latín ha cumplido su función aunque no se haya aprendido, sino tan sólo estudiado».

Las frases anteriores son un poco distintas de las pronunciadas en el primero y segundo artículos. Unos folios antes la necesidad del latín le parecía un añadido pasional; el que los alumnos no lo aprendieran parecía probar su no necesidad. Pero hay más: Artigas se ve que sigue reflexionando sobre lo de «la gimnasia mental» y ahora—dice—«no nos importa» que el argumento esté gastado. Y además, ayudado por Heidegger lo sitúa en su lugar con más acierto, nos parece, que nuestro mismo colega Vizoso: el poder formativo del latín no está en la pura mecánica en abstracto de la lengua, ni en las noticias por ella comunicadas, sino en que el mismo signo lingüístico latino en funcionamiento, apoyado en esas noticias, las trasciende al incorporar y hacer sensible la vida de un ciclo humano entero... que es el nuestro. Descubre Artigas por vía filosófica lo que nosotros habíamos descubierto por vía filológica. Este capítulo tiene

---

10 *Metodología de las lenguas clásicas en la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo»* (ibid. núm. 25, noviembre 1954, págs. 121-123).

el frescor de todo lo que uno descubre por sí mismo. Y, claro, se da cuenta de que el latín tiene reductos inexpugnables, que no son las vulgares etimologías. Y descubre también una importante cosa: que a los idiomas vivos les estorba para competir con el latín precisamente el ser vivos.

Y Artigas continúa implacablemente hasta las últimas consecuencias lógicas: que el alumno llegue a traducir mal que bien es secundario; lo importante es que el profesor haya extraído de sus receptáculos verbales el hálito de los hombres que los usaron. «Si llega a traducir, mejor. Pero en todo caso, bien dirigido, de ningún modo podrá decirse que el estudio de las humanidades resulte inútil. Lo que sucede es que pocos pueden darse cuenta de sus beneficios, porque son curiosamente paralelos al desarrollo psíquico general de la adolescencia». Entonces, amigo Artigas, no es cierto que los exámenes de Grado, sobre todo el elemental, no pueden probar nada con respecto al latín? El ha llegado justamente a conclusiones contrarias a los postulados iniciales. Veámosle cómo termina: «El latín cumple calladamente su labor y no pasa la cuenta. Su beneficio se asimila por completo sin resto visible. Y cada uno juzga que sólo debe a sí mismo, o al estudio de otras disciplinas, una agilidad o precisión conceptual que gracias al estudio del latín le ha sido posible. Fornaciari vuelve, después de todo, a tener razón». Que es lo contrario de lo que se empezó a demostrar.

Hemos asistido, y nos parece éste el valor máximo de estos trabajos, al proceso del reencuentro de una fe cultural sometida al embate de la duda real o metódica. Desde un pensar filosófico es completamente imposible en Occidente volverse contra las humanidades clásicas. Otra cosa es el problema de su sincronización con el mundo actual, problema delicado, pero resuelto, creemos nosotros, aunque no de dominio común. Todos esos argumentos, que ya estaban elaborados desde el campo filológico, son nuevos, han nacido nuevos en la mente de Artigas; desde ahora son suyos. Artigas ha quedado irremisiblemente, sin posible tentación, del lado de las humanidades clásicas. ¡Bienvenido, amigo, al templo de Venus Urania! En su pórtico departen Platón y Virgilio, en buena compañía con San Agustín. Ahora están esperando con interés la entrada de algún pedagogo... Ya llegarán.

El Decreto de 31 de mayo de 1957.—La actividad legislativa en el ámbito de la Enseñanza Media ha sido intensa durante los últimos meses. En general, el sentido de esa legislación tiene tono elevado, similar al de los demás países europeos; hasta tal punto es así, que nunca se ha hecho más evidente la desproporción entre los objetivos del legislador y los recursos económicos de que dispone. Esperemos que éstos permitan alguna vez alcanzar plenamente las metas deseadas.

El Decreto de 31 de mayo de 1957 (*B. O.* del 18 de junio) se propone (cf. pág. 67) la reducción de las asignaturas de cada curso y del contenido

de las mismas. En este sentido, las Humanidades no podían resultar muy mal paradas teniendo en cuenta el bajo nivel de que se partía. En el Bachillerato elemental, como es sabido, el latín figura con clase diaria en tercero y alterna en cuarto. Cabe la duda de si sería mejor empezar así o con clase alterna en segundo. A nosotros nos parece que en el Bachillerato elemental uniforme que tenemos da lo mismo, sólo que el profesor de tercero con seis unidades didácticas necesitará una mayor habilidad para ganarse la adhesión del alumnado.

En el Bachillerato superior de Letras, vuelve a repetirse la misma combinación en quinto y sexto. En cuanto al griego, obtiene algún avance, con las cuatro clases semanales en quinto y otras cuatro en sexto, sobre el plan anterior, pero no parece lógica la no extensión de la clase diaria en quinto a lengua difícil y absolutamente desconocida para el alumno de dicho curso.

Por lo que toca al Bachillerato superior para los procedentes de planes especiales sin latín, debemos agradecer que el Ministerio se haya acordado de exigir dicha lengua en quinto y sexto a los alumnos de la rama de Ciencias, así como de definir que, «si optan por la rama de Letras..., deberán adquirir previamente la preparación necesaria en este idioma». Sin embargo, la situación del profesor frente a este alumnado será difícil. En el segundo caso, es de temer que la preparación privadamente realizada sea somera, con lo cual el nivel general de la clase de quinto descenderá inevitablemente. En el primero, el profesor de latín será para el alumno un enojoso obstáculo en su camino vocacional que viene a recordarle una deuda atrasada. Sólo en el caso de que aquél sea un taumaturgo de nuestras humanidades logrará simpatía. Como que, si se dan estos casos lo más aconsejable será convertir la clase en un diálogo humanístico montado sobre el pretexto de unas cuantas palabras latinas y griegas; y puede que así aprendan hasta a traducir un poco. Pero, si no, que aprendan al menos a respetar las Humanidades clásicas.

Los cuestionarios de latín y griego y sus programas.—En cuanto a los cuestionarios (Orden de 5-VI-1957, *B. O.* del 2-VII), responden a la tradición normal de este tipo de legislación. La materia didáctica no admitía grandes variaciones en latín al seguir siendo idéntico el número de horas.

En el quinto curso de griego (cuatro unidades didácticas) está concentrada prácticamente toda la morfología: mucho habrán de esforzarse profesor y alumnos para que este plan se cumpla. En último término, tampoco hay grave mal en que alguna parte de los verbos se deje para el sexto curso, más holgado de tiempo con sus también cuatro unidades y al que el escuetísimo cuestionario (treinta y tres palabras en total) no preceptúa más que un panorama elemental de la sintaxis.

Por lo demás, nosotros concebimos el cuestionario al revés de como no ahora, sino siempre se ha hecho: señalar con amplio margen de libertad los textos que hay que manejar indicando qué dificultades deben ser ex-

cluídas. Es decir, concebimos el cuestionario en función de los textos literarios, no en función de la Gramática. Y esto permite además al profesor una amplia libertad que consideramos indispensable. Si el profesor no hace obra didáctica en libertad, tampoco la hará por muy atados que se le den los cabos; la clase es obra de arte. Y si la hace, todo lo que sea marcarle el paso, le estorba en su obra. Total: el legislar minuciosamente en el terreno de la didáctica no mejora al profesor malo y puede desmoralizar al bueno. Y viene esto como anillo al dedo, no por los cuestionarios, que son como siempre, sino por lo que sí que es una novedad en la historia de nuestra legislación: el dictado de los programas en virtud de un acto de la Administración [11]. Es evidente que este acto supone una voluntad de imponer determinados sistemas o métodos por vía de los programas. Claro que no se prescribe un método, sino un programa. Pero a cualquiera se le alcanza que todo intento renovador de orden didáctico supone siempre una rotura de moldes y hábitos, un desacuerdo con todo lo existente. Cristalizar en una obra didáctica una renovación metodológica es en sí cosa muy difícil; ahora será más difícil por causa de las barreras legales. Ahí tenemos el programa, por ejemplo, de latín de quinto. ¿Es malo? No: es ortodoxamente tradicional, y dentro de esa tradición está bien hecho. Pero el profesor deberá hablar de la familia romana en la lección 29 precisamente, y no cuando en su concepción didáctica le cuadre; el profesor deberá separar cuidadosamente la antología de la teoría, cuando hoy día se admite que el verdadero libro de texto es la antología, de cuyo seno surge la teoría. Por lo demás, en el caso del latín tenemos que añadir un nuevo elogio al intérprete de la voluntad de la administración: en las orientaciones metodológicas ha sido parco, mostrando sensibilidad humanista para la necesaria independencia didáctica dentro del estrecho margen dejado. Es esto una prueba de tacto digna de todo elogio.

El programa de griego de quinto es menos sobrio: las normas metodológicas pormenorizan, por ejemplo, el contenido de la antología, en que figurarán, con los consabidos Jenofonte, Luciano y Esopo, algunos diálogos de Platón, la *Tercera Filípica* (no sabemos por qué precisamente ella) de Demóstenes y, en lo cristiano, San Lucas, con definitiva desaparición de San Juan Crisóstomo. Aquí sí se nos aclara que deben dejarse para el repaso de sexto algunas particularidades morfológicas, como los nombres contractos, muchos pronombres, los futuros áticos, otros tipos verbales difíciles, etc. Nos parece bien.

Sirven de complemento a los programas las normas sobre condiciones materiales de los textos para primero y quinto dadas a conocer en la Orden de 4 de julio de 1957 (*B. O.* del 20): esperamos que esta legisla-

---

11 *Enseñanza Media*, núm. 9, septiembre de 1957, págs. 13-93 y especialmente 74-82.

ción rinda sus frutos, pero hasta ahora, por lo que al griego respecta, el único resultado patente es que, a fines de noviembre, no hay ninguna Gramática ni Método a que recurrir en clase.

El latín y el griego en el Curso preuniversitario.—Son bien conocidos los tres textos legales que regularán durante este año académico los estudios de este grado: el Decreto de 13 de septiembre de 1957 (*B. O.* del 7 de octubre), la Orden de 17 del mismo mes (*B. O.* del 8 de octubre) y la de 30 del mismo (*B. O. M. E. N.* del 14 de octubre).

Vamos a procurar restringirnos en el comentario a lo que directamente concierne a nuestras disciplinas, sin entrar en la ordenación en sí. Sea cual fuere el juicio que ésta y los temas propuestos merezcan, evidencian una elogiable intención: mantener un nivel elevado y radicar en los problemas de la vida de nuestro tiempo los conocimientos que se manejen ¿Se conseguirá el objetivo? Eso depende de dos cosas: primero, de los intérpretes—los profesores—; segundo, de las pruebas. Parece claro que los temas propuestos han sido concebidos como centros de interés, para a partir de ellos remontarse a ideas generales. Por ejemplo, los alumnos de Letras deben estudiar el *Bellum Iugurthinum* de Salustio. ¿Qué es lo que deben hacer? ¿Estudiárselo de memoria? Ese es evidentemente el peligro de la monografía, que sólo puede ser salvado si las pruebas salen al paso. Para nosotros es indudable que la traducción del texto es solamente un instrumento para lograr un objetivo más ambicioso. Y no puede ser otro sino éste: poner en pie a través de las palabras de Salustio una sociedad, físicamente periclitada hoy, pero viva en nosotros; desarrollar ante el alumno su problemática política, económica, social, moral, científica, y dejar abierta la interrogación. El oficio del profesor no es ser museo, ni mostrar, sino inventar. El de humanidades clásicas debe recrear cada día ante los ojos del alumno la cultura de Occidente entera, a partir de los textos, en los que están planteados explícitamente o implícitamente todos los problemas, incluso los científicos, hasta el mismo principio de indeterminación o la crítica del de simetría. El texto de Salustio se presta a exponer el funcionamiento de la constitución romana, la repercusión de la conquista mundial de entonces en las clases medias, su hundimiento, el nacimiento del gran capitalismo antiguo, la aparición del proletariado romano, tradición y revolución en aquel mundo, repercusión en el ejército de estos fenómenos, la disciplina romana, la *uirtus antigua*, la crisis de la ética, etc. En realidad el texto da de sí para un curso, dos o tres, sin irse por las ramas. Irse por las ramas sería limitarse a preguntar por el sujeto y los complementos, ordenar y traducir: como que esto es lo sencillo y lo que cualquier persona adulta un poco despierta puede hacer, aunque no haya estudiado latín.

Y he aquí cómo, sin darnos cuenta, hemos entrado de lleno en lo que a nuestra sección interesa. A la elección del *Bellum Iugurthinum* como libro de trabajo solamente reparos de gusto personal podríamos poner: que

los escenarios del texto son con frecuencia exóticos, que el ideal humanístico que está en la base de nuestra cultura no encuentra en Salustio expresión tan acabada como en Cicerón o Virgilio; pero otras ventajas ofrece en sí mismo, tales como la propia inmersión apasionada del autor en su tiempo, además de la riqueza recientemente aludida. Más discutible parece que sea un solo autor el objeto del curso. ¿Qué pasará si el intérprete no es lo bastante sensible para evocar bien el espíritu del historiador romano? ¿No caerá sobre la clase un largo *taedium sallustianum* de nueve interminables meses? He aquí el inconveniente de un solo autor. Un par de ellos, un prosista y un poeta—sin Virgilio no concebimos una educación humanística—nos hubiera parecido mejor solución.

Pero lo que más nos ha desilusionado es el apartado de la orden complementaria (opuesto, en nuestro entender, al espíritu de la ordenación misma) por el que se acota el texto de Salustio. Con ello, el *Bellum Iugurthinum* queda reducido a una bondadosa racioncita de alpiste latino. Un moderadísimo esfuerzo permitirá a cualquier perezoso aprenderse de memoria la ración señalada. Hay que advertir, sin embargo, que, al quedar suprimida en estos dos próximos cursos la prueba oral, el examen de latín consistirá solamente en la traducción «de una obra del mismo autor propuesto para el correspondiente curso». Caben, pues, tres interpretaciones: que va a ser elegido para la prueba precisamente uno de los trozos acotados, lo cual parece realmente demasiada facilidad; que va a serlo uno de los no acotados del *Bellum Iugurthinum*, o que va a serlo, en fin, un pasaje del *Catilina*, única obra de Salustio que resta si se prescinde de los pequeños fragmentos. En cualquiera de los dos últimos casos, y en mayor grado en el segundo que en el tercero, existe el peligro de que el estudiante desatienda el trabajo de clase para aprender más o menos de memoria el presunto tema de examen.

En cuanto al griego, habría que decir algo similar. El texto es muy corto, y aquí, prescindiendo de la posibilidad realmente absurda de que el examen se verifique precisamente ante un trozo de la *Apología* de Jenofonte, se ahoga el citado riesgo de «memorización» en la enorme extensión del ancho mar jenofonteo. Pero es que, además, la elección no nos parece acertada. Dentro de Jenofonte, las *Memorables* o el *Económico* tienen más interés que esta mediocre obra escrita en perturbador estilo indirecto; y, puestos a proponer el tema humano de Sócrates, ¿por qué no haber elegido la estupenda *Defensa* platónica no más difícil?

Hemos de plantear también ciertas objeciones a las indicaciones bibliográficas redactadas, por lo visto, un poco de prisa. Las de griego son francamente insuficientes, y aun de los seis libros sobran dos o tres mientras se echan de menos, por ejemplo, la *Paideia* de Jaeger o la *Vida de Sócrates* de Tovar. ¿Por qué se ha elegido la *Historia de la Literatura griega* de Bowra y no la de Cataudella? ¿Tanta relación con el texto de Jenofonte tiene el libro, por lo demás excelente, de Nils-

son cuyo autor es, por cierto, citado con errata? Y así podríamos seguir haciendo preguntas.

Tampoco son perfectos los datos de la selección bibliográfica referente al latín. La edición de Pabón, recién aparecida, no es, por tanto, del 1956: y no debería ser la única mencionada, pues ahí está la de Ernout, bien autorizada y asequible. La excelente versión de Pariente (Hernando, 1951) no figura por ninguna parte: en cambio, reciben trato de favor las ediciones de Lallier y Constans, la primera de las cuales, bastante antigua, ostenta anticuada ortografía y anda un poco trasnochada de información. Y, en fin, se nota la ausencia de citas de obras sobre historia general de Roma o de la república romana.

Bueno es, sin embargo, que empiece a ver la luz este género de literatura legislativa desconocido hasta ahora en nuestro país.

Reunión metodológica en Salamanca.—Leemos en *Enseñanza Media* [12] que en Salamanca se celebró una reunión metodológica sobre latín con asistencia de muchos profesores oficiales y no oficiales. Intervinieron en ella el P. Eduardo Gancedo, con el tema *Extensión de la Gramática;* la Madre Mercedes López trató de *El vocabulario básico;* el P. José Jiménez emitió un interesante informe sobre el Congreso de Avignon (cf. páginas III 478-480); el Dr. Castresana, catedrático del Instituto masculino, habló de *La técnica de la traducción;* el Dr. de Asís, del femenino, sobre *La técnica del aprendizaje de la Gramática,* y D. Luis García y García de Castro se ocupó de *La didáctica activa en la enseñanza del latín.*

Ayudantes becarios.—La Orden de 6 de noviembre de 1957 (*B. O.* del 14) resuelve el concurso anunciado para la provisión de cien becas de ayudantes becarios con destino a los Institutos que tengan constituídos Seminarios Didácticos.

En la relación aparecen, para los Seminarios de Lengua Latina, doña Elvira Sánchez Fernández (Madrid, «Isabel la Católica»), doña Rosalía Polo (Astorga), don José Antonio Enríquez (Zamora), doña Alicia García Canto (Lugo) y don Alfonso Gañán (Córdoba); y para los de Lengua Griega, doña Ana Ariño (Barcelona, «Verdaguer»), doña Celia Ipiens (Madrid, «Isabel la Católica»), doña Esperanza Albarrán (Salamanca, masculino) y doña María Luisa Díez (Bilbao, femenino).

La distribución de los nombrados es la siguiente: Física y Química, 19; Geografía e Historia, 18; Matemáticas, 17; Lengua y Literatura española, 15; Ciencias Naturales, nueve; Lengua francesa, siete; Lengua latina, cinco; Lengua griega, cuatro; Filosofía y Dibujo, tres.

Como se ve, las Humanidades no han salido demasiado bien libradas del reparto.

---

[12] Ibid. núms. 7-8, mayo-junio de 1957, pág. 81.

Orientaciones bibliográficas.—Muy útiles, sobre todo para docentes desconectados del mundo de los estudios clásicos, resultan las listas de libros asequibles a las bibliotecas de Institutos y Colegios que recoge *Enseñanza Media* [13]. Más útiles todavía serían si no contuviesen sensibles errores y omisiones, pero aun así, vienen, evidentemente, a colmar una laguna evidente en nuestra menguada bibliografía.

Al mismo orden de cosas pertenece la excelente *Bibliografía selectiva sobre la enseñanza de las lenguas clásicas* que publica J. A. Pérez-Rioja en la *Revista de Educación*[14].

Un artículo de Fontán. — Bajo el título *El nuevo humanismo nacional*[15] propugna Antonio Fontán un humanismo nuevo a base de la lengua patria. Pero no en el sentido excluyente para el latín que algunos le han atribuído. La educación romana asumió las esencias griegas; luego, el mundo medieval y moderno asumen en sí el humanismo greco-latino en fecúnda síntesis. Ha llegado la hora de que los textos de las literaturas nacionales, con clásicos de primer orden, eduquen a sus pueblos, como Homero educó a los griegos, como Homero unido a Virgilio educó a los romanos, como Homero, Virgilio y los autores cristianos educaron al hombre medieval y moderno. Pero no sin el latín: «Junto a esta enseñanza fundamental de base literaria, el latín, con la estructura de su lengua y sus autores escolares, justifica su presencia en los planes de Enseñanza Media por tres razones principales». La primera: la filiación latina de la humanidad expresada en lengua española. La segunda: la necesidad de no romper los lazos con nuestros orígenes históricoculturales para no recaer en un primitivismo bárbaro. Tercera: el sentido universal que confiere el vehículo lingüístico latino a las atomizadas culturas nacionales. Y Fontán protesta contra la eliminación del latín «en quienes han de ir a la Universidad. Una lengua moderna no puede reemplazarle por muy alta y muy noble que sea la literatura que en ella haya surgido». Fontán concibe ese nuevo humanismo como «síntesis de la cultura nacional y antigua».

Otros ecos de la prensa diaria.—Muy interesante es también la conversación mantenida entre Monseñor Galindo y un redactor de *Ya* [16]. En ella se plantea el problema de la enseñanza del latín y su valoración en nuestro Bachillerato. «Resulta extraño e incomprensible que en naciones como Inglaterra y Alemania, donde les cuesta muchísimo más aprenderlo, se enseñe como un gran fundamento de cultura y formación

---

13 Ibid. núm. 6, abril de 1957, págs. 85-86 y núms. 7-8, págs. 215-217, para el latín y griego respectivamente.

14 *Rev. de Educ.* núm. 66, págs. 27-31.

15 *ABC* del 23 de octubre de 1957.

16 *Ya* del 6 de octubre de 1957.

humanas y se sepa mejor que aquí.» Cree el Dr. Galindo que los alumnos ingresan en el Bachillerato a una edad en que falta base gramatical castellana y que de ahí emana el fracaso de la enseñanza del latín. No cabe duda de que esto es una gran verdad. Pero, si ingresaran los alumnos a los doce años, ¿sabrían más gramática y lengua españolas?

Y, para terminar, una breve reseña de mí mismo. En el diario *Madrid* [17] apareció un artículo mío bajo el título *Una vieja fábula. Patricios y plebeyos*. Revelaré la intención del mismo, por si para otros fuera aprovechable en beneficio de nuestras letras. En el artículo definíamos en el terreno plástico de la metáfora lo que en otro anterior había sido definido en el abstracto del concepto: la relación entre educación y sociedad. No se trataba de ninguna defensa del latín. Pero la vieja leyenda de Menenio Agripa me sirvió para, en llanísimo lenguaje, hacer asequible un problema que suele ser oscurísimo cuando es tratado en el lenguaje de la Pedagogía, no sé si por culpa de ella o de los que la exponen, acaso en ocasiones escasos de humanidades y sobrados de puerilidades. Nuestro propósito inmediato y el argumento aparente era divulgar la mencionada cuestión; pero nuestra intención trascendía el propósito: que nombres y cosas clásicas saltaran de línea en línea un poco juguetonamente, sumergiendo al lector en un ambiente humanístico clásico. Y hasta el propio texto de Livio pudo ir directamente traducido a las líneas del periódico. La conclusión es clara: cualquier tema puede ser situado bajo la luz difusa de las letras clásicas.—V. E. HERNÁNDEZ VISTA.

---

[17] *Madrid* del 11 de octubre de 1957.

INFORMACION ACADEMICA

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Por Orden de 23-III-1957 (*B. O.* del 17-V) se dota la Cátedra de *Historia de España Antigua y Media* de la Universidad de Valencia. Por otra de 25-IV-1957 (*B. O.* del 4-VI) se declara vacante. Por otra de 6-VII-1957 (*B. O.* del 27) es anunciada a concurso.

* * *

Por otra de 8-V-1957 (*B. O.* del 30) se declara admitido provisionalmente, para la oposición a las Cátedras de *Filología Latina* (*para desempeñar Lengua y Literatura Latinas*) de Murcia y Oviedo (cf. pág. 91), al Dr. Ruiz de Elvira; y excluídos provisionalmente a los Dres. Bastardas, Bejarano, Castresana, García de Diego López y García Calvo. Por otra de 22-VI-1957 (*B. O.* del 15-VII) son admitidos definitivamente los seis señores citados. Por otra de 28-VI-1957 (*B. O.* del 27-VII) se designa el Tribunal, del que forma parte, como presidente, el Dr. García de Diego, y como vocales, los Dres. Bassols, Tovar, Díaz y Pabón; y, en calidad de suplentes, el R. P. Vega, como presidente, y los Dres. Vallejo, Blanco, Mariner y Magariños, como vocales.

* * *

Por otra de 8-V-1957 (*B. O.* del 30) se declara admitidos provisionalmente, para la oposición a las Cátedras de *Filología Griega* (2.ª) de Barcelona y *Filología Griega* (*para desempeñar Lengua y Literatura Griegas*) de Valladolid (cf. pág. 91), a los Dres. Pericay, Sanmartí, Rabanal y García Calvo; y excluídos provisionalmente a los doctores Alsina, Gil, Vives y Díaz Regañón. Por otra de 12-VI-1957 (*B. O.* del 13-VII) son admitidos definitivamente los ocho señores citados. Por otra de 28-VI-1957 (*B. O.* del 27-VII) se designa el Tribunal, del que forman parte, como presidente, el Dr. Tovar, y como vocales, los doctores Cirac, Fernández-Galiano, Rodríguez Adrados y Ortiz; y, en calidad de suplentes, el R. P. Errandonea, como presidente, y los doctores Bassols, Espinosa, Sánchez Ruipérez y Obregón, como vocales.

* * *

Por otra de 27-IV-1957 (*B. O.* del 5-VI) se declara vacante (cf. página 91) la Cátedra de *Lengua y Literatura Latinas* de Sevilla.

* * *

Por otra de 10-V-1957 (*B. O.* del 10-VI) se declara admitidos provisionalmente, para la oposición a la Cátedra de *Historia Antigua Universal y de España* de Salamanca (cf. pág. 91), a los Dres. Jordá y Ballester; y excluídos provisionalmente a los Dres. Escandell, Blanco, Peralta, Bejarano, Blázquez, Torres, Urgorri, Presedo, Montenegro y García Rúa. Por otra de 2-VIII-1957 (*B. O.* del 26-IX) son admitidos definitivamente los señores citados, salvo los Dres. Blanco y Urgorri.

* * *

Por otra de 28-V-1957 (*B. O.* del 10-VI) se declara admitidos provisionalmente, para la oposición a la Cátedra de *Derecho Romano* (3.ª) de Madrid (cf. pág. 91), a los Dres. Hernández Tejero, Fuenteseca, García Garrido e Iglesias Cubría. Por otra de 8-VII-1957 (*B. O.* del 27) son admitidos definitivamente.

* * *

Por otra de 28-V-1957 (*B. O.* del 10-VI) se declara admitido provisionalmente, para la Cátedra de *Paleografía y Diplomática* de Sevilla (cf. pág. 91), al Dr. Marín; y excluídos provisionalmente, a los doctores Rodríguez González y Martín Duque. Por otra de 22-VI-1957 (*B. O.* del 13-VII) son admitidos definitivamente los tres citados señores.

* * *

Por otra de 13-VII-1957 (*B. O.* del 10-VIII) se declara vacante, por fallecimiento del Dr. Alvarez de Miranda (cf. págs. 194-195), la Cátedra de *Historia de las Religiones* de Madrid.

CATEDRAS DE INSTITUTO

Por Orden de 11-V-1957 (*B. O.* del 29) se declaran admitidos definitivamente, para la oposición a las Cátedras de *Lengua Griega* de Barcelona y Madrid, a treinta de los señores opositores relacionados en páginas 91-92, con exclusión de la Sra. Pascual, Sr. Díaz Regañón y Srta. Gaude.

* * *

Por otra de 1-VI-1957 (*B. O.* del 15-VII) se anuncian a concurso las Cátedras de *Lengua Griega* de Baeza, Córdoba, Cuenca, Gijón, La Laguna, Lugo (masculino), Melilla, Salamanca (femenino), Santiago (femenino) y Vitoria (cf. págs. III 518-522 y IV 31 y 92; el anterior titular de Córdoba ha pasado definitivamente a ser inspector).

* * *

Por otra de 11-VII-1957 (*B. O.* del 17-VIII) se anuncian a oposición las Cátedras de *Lengua Griega* de Huesca, León (masculino), Lérida, Málaga (femenino), Murcia (femenino y masculino), Pontevedra y Sevilla (femenino). Cf. págs. III 518-522 y IV 92.